

JAIME QUEZADA (1942). Poeta, ensayista y crítico literario chileno. Autor, entre otros libros poemáticos, de *Las palabras del fabulador* (Premio Alerce de la Sociedad de Escritores de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1968), *Astrolabio* (Editorial Nascimento, Santiago, 1976), *Huerfanías* (Pehuén Editores, Santiago, 1985), *Un viaje por Solentíname* (Editorial Sinfronteras, Santiago, 1987).

Estudioso e investigador de la literatura chilena contribuye rigurosamente a rescatarla y difundirla a través de importantes libros, antologías, textos y ensayos varios: *Escritos políticos* (Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1994), *Por un tiempo de arraigo* (Lom Editores, Santiago, 1998), *Nicanor Parra tiene la palabra* (Alfaguara, Santiago, 1999), *Por las costas del mundo* (Ed. Andrés Bello, Santiago, 2000) *Bendita mi lengua sea* (Diario íntimo de Gabriela Mistral, Ed. Planeta, Santiago, 2002).

Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (1989-1991), el máximo organismo de los escritores chilenos, y Representante del Presidente de la República en el Consejo Nacional del Libro y la Lectura (1994-2001).

Sigue en la otra solapa...

EL AÑO DE LA IRA

DIARIO DE UN POETA CHILENO EN CHILE

SEPTIEMBRE 1973 - SEPTIEMBRE 1974

JAIME QUEZADA



BRAVO Y ALLENDE EDITORES

Se prohíbe cualquier tipo de reproducción total o parcial. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos mecánicos, ópticos o químicos, incluidas las fotocopias. El editor autoriza citas en revistas, diarios o libros, siempre que se mencione la fuente.

© Jaime Quezada
© Bravo y Allende Editores

Primera Edición 2003
Inscripción N° 133.832
I.S.B.N. 956-7003-90-4

Diseño y Diagramación
Juan Simón Valdebenito B.

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2003.

Impreso en Chile / Printed in Chile

VOTO

Dedico estas tan íntimas como plurales páginas, escritas en la vivencialidad de hace exactamente treinta años, a los hermanos Eladio Ulloa Pino (27 años de edad) y Adolfo Ulloa Pino (14 años de edad), amigos míos muy en mí, Detenidos en la ciudad de Los Ángeles, el miércoles 19 de Septiembre de 1973, Día de las Glorias del Ejército de Chile, y Desaparecidos hasta el memorial día de hoy. Y en ellos a tantos otros chilenos Detenidos durante aquel año cruel -de los muchos años crueles de la ira- y Desaparecidos también como ellos.

Aun así, entre aquellas furias y aquellas penas, *tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud.*

J. Q.

Santiago de Chile, Viernes Santo, 18 de abril, y 2003.

Tengo palabras bárbaras beredadas de un pasado bárbaro.

(José María Cuéllar)

*Alguna vez nazca una patria de hombres
en un amanecer tembloroso,
a orillas de un tiempo más libre.*

(Julio Cortázar)

Me preguntaron no hace mucho a qué escritores chilenos actuales admiraba. Respondí muy suelto de cuerpo: a Vicente Pérez Rosales, a Benjamín Vicuña Mackenna, a Alberto Blest Gana. La persona se quedó con la boca así de abierta. Me encontró olor a museo. Pérez Rosales estuvo en París tomando té con la cantante-trágica-española-parisina María Malibrán. Lo cuenta en una de sus páginas de los siempre futuros *Recuerdos del Pasado*. Ciento cincuenta años después un cineasta alemán (Werner Schroeter) hace cine y belleza y arte la vida y pasión y muerte de María Malibrán, la poderosa, sensible y modulante voz de una mujer incomparable. Pérez Rosales está vivito.

Benjamín Vicuña Mackenna se pasea a caballo por la Plaza de Armas de Santiago, viaja en la primera locomotora a San Rosendo, camina a marcha forzada para ver la erupción del volcán San José. Va en carricoche de Valparaíso a Santiago mirando a ojo desnudo el cometa de 1882. Literalmente, me he pasado todo este año tendido, echado como animalejo, de guatita, a lo largo y a lo ancho de viejos diarios del siglo pasado en nuestra Biblioteca Nacional, siguiendo la huella de Vicuña Mackenna. Diarios y periódicos que amarillean como las dalias de los jardines de San Miguel del Monte.

Me he hecho, pues, últimamente, chileno, chilenísimo. Pero chileno de cuatro siglos: cronistas, historiadores, políticos, botánicos, viajeros. Chile, una larga historia de contar. ¿Estoy a retrotiempo? Quisiera ser un niño que va por un camino libre y alegre tras un caballo.

•

Chile está precioso. Su naturaleza geográfica, claro. Sus montañas, su primavera. Pero no escribo yo aquí sobre su primavera: la tierra en la que vivo no tiene primavera. Ni tampoco de su cordillera andina. Cordillera que en el verso de Huidobro es semejante a un suspiro de Dios. Aunque sería mejor que un día cercano fuese un respiro de sus tantos volcanes, que son también su pueblo (*señor, yo soy el pueblo soberano / que derroca al tirano*: Rubén Darío): respiro del pueblo, suspiro de Dios. Chile, pues, sin su forma de remo, mas de sable.

¿Y el porvenir? pregunto al Oráculo, y el Oráculo está mudo.

•

Tiempos difíciles y dramáticos para los chilenos. Y de qué manera. Dificultades que dicen relación no sólo con la precaria condición de ser escritor, de ser poeta en una tierra rebarbarizada, sino que van desde las más íntimas y emotivas, a las situaciones más inmediatas y realistas. Como así mismo a la problemática dolorosa de una tarea intelectual acosada por todos lados. Ausencia casi total de comunicación y diálogo, censura y autocensura como norma institucionalizada, deterioro editorial al punto de la quiebra, y en la quiebra también el hábito sistemático de lectura. Desaparecimiento -en un país de tantos desaparecimientos- de la revista literaria y de la página de diario que tanto orientaba y estimulaba a autores y lectores. Y, en fin, aislamiento frontal con los demás países de América Latina, y del mundo. Isleños en una tierra de isleños.

Hay que estar con la conciencia viva y el coraje alerta. Coraje para que éstas y otras dificultades no le hagan a uno mella en el oficio y en la conciencia de hombres-escritores nacidos libres.

*

Las islas de Chile son campos de prisioneros
Chile es una isla
Todo Chile es un campo de prisioneros.

•

Martes 11 de septiembre. 8 de la mañana. Un telefonazo me despierta sorpresiva y casi violentamente. Me había acostado muy tarde aquella noche. A las dos de la madrugada me subí a un bus de la ETC en Teatinos con Alameda. Yo venía de la taberna de la Sociedad de Escritores después de una larga, discutida y bebida sesión de día lunes. Nadie en la calle, sólo un carabinero de guardia, y muy tranquilo, paseándose frente al Palacio de La Moneda, lado sur. Ni un rumor de sospecha golpista. Sólo tres personas en el bus, además del conductor. Una señora cocinera de un restaurante que regresaba a casa, un panadero que iba de madrugada a su oficio panadero, y yo medio dormitando y presintiendo extraños rumores en el aire. Alguien con angustiosa y rápida voz me dice: Escucha Radio Magallanes, Radio Magallanes. Y alcanzo a escuchar las dramáticas palabras del Presidente Allende. Y como si hablara la Patria. ¡Habla la Patria!

"Trabajadores de mi patria....Colocado en un trance histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos. Tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición

pretende imponerse. Mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición..."

Eran las últimas palabras de un hombre-ciudadano chileno que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, y que como Presidente de la República empenó su palabra de respeto y de lealtad a la Constitución y a la Ley. Y así fielmente lo hizo.

¿Qué hacer? me dije, confundido y sorprendido y alarmado (no armado, ni siquiera con una honda de elásticos) ante la realidad brutal e irrefutable, ante el tanque y las botas y el fusil, ante el trance más crucial de este Chile contemporáneo, con su historia cívica y su tradición ciudadana destruida para siempre a sangre y a fuego y a odio. (*El odio es la debilidad de los débiles*: Huidobro). ¡A lo que puede llegar la maldad de unos hombres, que un día juraron honrar con lealtad a su patria y, de la noche a la mañana, deshonran a esa patria!

Me quedo en mi cuarto todo un día, todo un mes, todo un año: en mi claustro, en mi ermita, en mi catacumba.

•

¿Y Blest Gana? Además del notable narrador y del llamado padre de la novela chilena, fue el verdadero testigo de un Chile político-social del siglo XIX, desde la Constitución presidencialista del año 1833 hasta los decenios autoritarios de gobierno: la vida cívica y republicana de un país que buscaba su identidad como país en el Continente. El país patrio entero pasa en los decires de sus personajes y en las acciones narrativas de sus historias.

Es, por cierto, una época de autoritarismo, con revoluciones liberales, turbulentas asambleas políticas (liberales y conservadores, pipiolos y pelucones) y rígidos decenios presidenciales (Joaquín Prieto, Manuel Bulnes, Manuel Montt, José Joaquín Pérez), que

van sucesivamente de 1831 a 1871. "El peso de la noche" fue más que una frase alegórica. Caracterizó a un país en una atmósfera de autoridad y orden portaliano (¿la misma autoridad y orden portaliano que quiere darle hoy el gobierno autoritario?).

Eran años de avatares y circunstancias políticas que dominaban la vida ciudadana de un Chile institucional: desde aquellos violentos sucesos de la revuelta de 1851 (en el advenimiento del gobierno de Manuel Montt) a esta otra fronda revolucionaria nortina de 1859, con los Matta y los Gallo a la cabeza. Alberto Blest Gana escribe: "Yo estaba haziado de los azares de esa época, como si en ella hubiese tomado una parte muy activa. Si hubiese sido hombre rico, me habría ido de ahí por mucho tiempo. Tantos odios, tantos y tan acendrados rencores, como vi desarrollarse en esa lucha, dejaron en mi ánimo una profunda aversión a la política".

Progresan el país en sus comercios y negocios. La plata da esplendor a través del reciente descubrimiento del mineral de Chañarcillo. Una primera locomotora une el norte del territorio, y otra línea de ferrocarril se extiende desde Santiago hacia el sur. La economía prospera para algunos al mismo ritmo de las locomotoras, aunque en otros frentes triunfan también las armas: el triunfo de Yungay y el general Manuel Bulnes aunando voluntades entre los chilenos bajo los arcos de las celebraciones.

A su vez, la sociedad chilena imponía un sello de relevancia en sus costumbres y vida cotidiana: ya fuese la moda y la elegancia para unos, o las festividades populares para otros. Y en esos otros, "la parte de vivientes, llamada plebe por los aristócratas y pueblo por los partidarios de la igualdad".

Pero no sólo hay revueltas, prosperidades mineras y triunfos militares. El Chile de Blest Gana, y de su obra, es también toda una sorprendente época de idealismos libertarios y de propuestas culturales. Se funda la Sociedad Literaria (1842) que reúne a progresistas ideólogos y lúcidos pensadores, los cuales harán pensar a la República. Un José Victorino Lastarria y sus vibrantes discursos, o un Francisco Bilbao con su *Sociabilidad chilena*, marcan los paradigmas humanistas y culturales en un Chile saliendo de su letargo semicolonial.

Alrededor de todos estos acontecimientos -de los políticos a los sociales, de los históricos a los costumbristas-, Alberto Blest Gana tiene una relevancia testimonial innegable. Como escritor y como ciudadano no estará nunca ajeno a los devenires triunfantes o sufrientes del país, interpretando la vida nacional de aquellos tiempos semicoloniales. ¡Aquella vida nacional tal vez de menos oscurantismo que la bárbara vida nacional de estos tiempos!

•

Entre bando y bando (cada cual más amenazante y terrorífico), la radio anuncia, en un breve y oficial comunicado, el "suicidio" de Salvador Allende. El mandatario chileno fue encontrado muerto en una de las dependencias del bombardeado y quemado Palacio de La Moneda, con una metralleta aún en sus manos. Todas las conjeturas se confirman, hasta la invención de esta muerte violenta y violentada.

Arde más que nunca, y a llama-odio vivo, la incendiada Casa de Gobierno de Chile. La noticia "oficial" me conmueve de una emoción que no sé decir. Mi corazón golpea con fuerza mi pecho y me estremece de cuerpo entero. Mi cabeza inclinada sobre la mesa del comedor a esta hora del almuerzo pasado el mediodía. Si en oración, si en silencio, si en nulo decir. No puedo seguir comiendo mi trozo de merluza frita. Caen mis lágrimas silenciosamente sobre el plato de porcelana china. Lágrimas que parecen sonar de pena y contenida resignación en este plato. Nadie habla en la mesa familiar de esta hora 13. Ni una palabra me sale de la boca, ni siquiera una blasfemia (¡malaventurados sean!).

•

Con la muerte del Presidente Allende muere también Chile, este país hasta ayer no más civilísimo, del civis político y del civis social. Ahora todo está consumado. *Ecce homo*. Este pueblo del dolor.

•

El 11 por la mañana
Del día menos pensado
Murió Salvador Allende
Con todos sus paniaguados

De espaldas a Morandé
Dicen que quedó sentado
En un canapé de felpa
Con su metralleta al lado

Que tome nota Fidel
Que se ande con cuidado
Murió Salvador Allende
Que Dios lo tenga azulado.

Versos -¿a lo humano?- de autor anónimo, difundidos en volantes callejeros a pocas semanas del Golpe Militar. ¿No andaban, también, de boca en boca, irónicas coplas y festivas versainas tras la muerte del Presidente Balmaceda en 1891? *La Redención de Chile* se llamaba una hojita que difundía estas maldicientes y antibalmacedistas estrofas:

Su memoria nefanda perezca!
que su vida entre males se ajite
i que sufra torturas do habite
entre escarnios, desprecio i baldón.

En su tumba la yerba que crezca
venenosa o pestífera sea
i por solo epitafio se lea
la palabra brutal de Cambrón!

Que el infierno enrojezca los hierros
con que debe marcarse su frente,
i Satán, esperándolo, invente
un suplicio de inmensa crueldad!

El ruido de los helicópteros no deja conciliar el sueño, despertándome a cada rato durante toda la noche e iluminándola a rayos potentes de luces. Van y vienen, suben y bajan patrullando desde el aire la enrarecida ciudad. Murciélagos de aspas de hierro insistentes que espantan hasta la más leve mosca. Atemorizan, retumban. Puede ser también -según un verso de Darío- la bandada de cuervos que mancha el azul celeste.

•

Consejo de Guerra
Septiembre 73

Augusto:
Porque engaña al Pueblo
Digno es de muerte

José:
Aunque sea Justo
Con todo eso ha de morir
Porque alborota al Pueblo

Gustavo:
Aniquilemos a este sedicioso
Que nació para la ruina de la Patria

César:
Este engañador
Alborota al Pueblo
Luego debe morir

¡Chile Chile
Por qué lo has abandonado!

•

Arde Judas, el Iscariote, en el patio de mi infancia. Su lengua de trapo, lengua de ahorcado. Sus treinta monedas estallan como petardos. ¿Por qué queman a este hombre de aserrín, abuela? Y mi abuela leyendo su Evangelio: Salve Maestro, y le besó. Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano a Jesús y le prendieron.

Este cuento se llama *traición*, que quiere decir también: *delación*.

•

Y vosotros, ¿quién decís que soy? Tú eres la Verdad. Estamos rodeados de mentiras. Y las escuchamos en la radio y en la televisión y en los periódicos y en la boca de los que nos gobiernan. Mentiras comerciales y mentiras políticas y mentiras de verdad.

Entre la hora sexta y la hora nona, entre las tinieblas. Ya ha cantado el gallo tantas veces.

•

Y el Eli, Eli, ¿lama sabachtani? Todavía se escucha clarito ese S.O.S. de siglos. Se reparten tus vestidos y sobre ellos echan suertes. Fariseo: hombre de poca fe ¿por qué dudaste?

Y Kazantzaki: En vano, Cristo amado, en vano. Han pasado dos mil años y los hombres te siguen crucificando. ¿Cuándo nacerás, Cristo bendito, sin que seas crucificado, para vivir entre nosotros por toda la eternidad?

Oh Monte de las Olivas, oh Monte Carmelo, oh Montaña de los Siete Círculos, oh Monte Aconcagua: En este padecimiento del hombre cotidiano, que no termina de repetirse desde siglos,

subo a esta hora de Jueves no a la cima, sino al penitente encuentro
Contigo. Hoy como ayer y como ayer mañana.

•

Se me confunde Haendel un afervoroso día
Con el sonido supersónico de un avión Hawker Hunter
más arriba y más abajo de las nubes
Y no sé si es trompeta apocalíptica
el sonido que del cielo viene
O barroco aire de órgano el que sube.

•

*Al Puro Chile es tu cielo azulado / puras brisas te cruzan
también,* dos nuevas estrofas se agregan ahora -obligatoriamente-
a nuestra Canción Nacional. Estas estrofas estaban en el espíritu y
en la letra de don Eusebio Lillo, pero no era necesario ni tenía
sentido cantarlas, ¿para qué?:

*Vuestros nombres valientes soldados
que habéis sido de Chile el sostén,
nuestros pechos los llevan grabados
los sabrán nuestros hijos también.*

*Sean ellos el grito de muerte
que lancemos marchando a lidiar,
y sonando en la boca del fuerte
bagan siempre al tirano temblar.*

¡Qué gloriosamente estimulantes suenan y retumban en el Chile
de hoy esos dos últimos versos del Himno patrio:

*Y sonando en la boca del fuerte
bagan siempre al Tirano temblar!*

•

Domingo 23 de septiembre: ¡Murió Neruda! ¡Murió Neruda! Como si se me cayera el mundo. Se cae, en verdad, el mundo. El mundo de la poesía, el mundo de humanidad, el mundo del habitante y de su esperanza.

•

Cuando la noche cae sobre Chile (en esta larga noche de Chile), muere Pablo Neruda. El poeta del amor y la esperanza, de las navegaciones y regresos, de los más tristes versos y los más torrenciales. Se muere a esta hora de la noche chilena cuando *cada máquina tiene una pupila abierta para mirarme a mí*. Él, que anduvo de residencia en residencia, dando inmortalidad a la poesía, no tiene ahora otra residencia que esta muerte. Él, que hizo (y hace) revivir los destinos y los sueños de nuestros pueblos. Su resplandeciente poesía no ha cantado en vano.

Estaba de puño y letra escribiendo sus recuerdos y memorias con la lucidez y lozanía de su verde tinta verde. El Golpe Militar, con su huracán de fuego, pone mancha roja, y para siempre, en esos recuerdos que serán ahora historia. Junto a su cama de clínica santiaguina, Matilde, su mujer bienamada: *No estés lejos de mí un solo día, porque cómo, porque, no sé decirlo, es largo el día*. Y su hermana Laura, que guardó sus primeros manuscritos y sus cuadernos con poemas iniciales. Tenía 69 años. Su último poema se llama *Muchas gracias*, con el cual cierra el ciclo de su inconmensurable obra creadora, aquella que se iniciara con su adolescente *Crepusculario* (1923).

La noticia de su muerte conmueve al mundo. Se apaga la voz más ronca, telúrica y poderosa de la poesía el siglo XX. No hay rincón de la tierra que ignore sus versos. Poesía escrita con su respiración y con su sangre, con su sabiduría y con su canto. Toda la fuerza de la naturaleza, toda la grandeza del sentimiento humano y toda la hondura de la vida está en sus libros: "El poeta de hoy sigue siendo el del más antiguo sacerdocio. Antes pactó con las tinieblas y ahora debe interpretar la luz".

En plena primavera chilena (noviembre de 1972), Neruda une a los chilenos en un acto multitudinario en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, recibiendo el más conmovedor homenaje de su pueblo: "El país recibe con los brazos abiertos a su hijo preclaro, a su poeta que retorna a los lares con la frente coronada por el máximo laurel literario del mundo", dijo el Vicepresidente de la República, el general Carlos Prats, al darle la bienvenida oficial.

El Estadio Nacional (el mismo que por estos días empieza a poblarse de centenares de prisioneros políticos: un campo de deportes hecho un campo de concentración) reunía a todos los estamentos sociales, culturales y políticos de la nación: militares y escritores, ministros y parlamentarios, magistrados y sacerdotes. Y, sobre todo, niños y mujeres y hombres: el pueblo de Chile, su clase trabajadora: "Mi poesía es propiedad de mi patria".

"Neruda, Neruda, el pueblo te saluda", decía hasta el cansancio toda una multitud (mineros, pescadores, viñateros, textiles, campesinos, educadores) cuando el máximo poeta daba la vuelta olímpica (no sólo un equipo campeón de fútbol) en un automóvil descubierto, levantando su gorra hasta que su mano en alto no pudo más. Alegres muchachas echaban a volar palomas y muchos obreros desfilaban con las herramientas de sus trabajos y faenas. Madres que tenían el orgullo de mostrar a sus hijos la presencia del poeta, como quien muestra con entereza la cordillera de Los Andes.

Desde Argel, donde se encontraba en visita de Estado, el Presidente constitucional Salvador Allende envió a Neruda un conmovido cable de saludo "por este justo homenaje al poeta comprometido con el pueblo". Y el estadio estuvo a punto de venirse tribuna abajo de tan eufórico y estremecedor aplauso: "Es natural que en esta hora sea el pueblo quien con mayor alegría festeja a su compatriota, al hermano, al humanista esclarecido, que ha cantado con belleza la inquietud del hombre ante la existencia".

Entusiasta y ciudadano recibimiento que el general Prats resumía en estas palabras: "Este homenaje que sus compatriotas rendimos hoy a Pablo Neruda es, más que nada, una lección para

la juventud chilena. En nombre del gobierno de Chile y de su pueblo, bienvenido sea el poeta que regresa y que hoy recibe este homenaje conmovido de la patria, que él ha cantado con un amor y una fuerza capaces de vencer al tiempo y las distancias".

Un gran honor le fue conferido a Neruda por el general Prats. Pero no era una casualidad entre los chilenos. La historia y la tradición lo confirman. Alonso de Ercilla, por ejemplo, el autor de *La Araucana*, fue un soldado-poeta que recorrió las regiones inhóspitas del territorio nacional. Por eso Neruda dijo a manera de agradecimiento: "Para mí no es extraño que un soldado y un poeta presidan una ceremonia a campo abierto, frente al pueblo. Se sabe en Chile, y fuera de Chile, que nuestro Vicepresidente es una garantía para nuestra Constitución política y para nuestro decoro nacional".

Un militar de impecable uniforme y de gafas oscuras (que no era naturalmente el general Prats) estaba también allí, en la tribuna oficial, a casi espaldas de Neruda, escuchando muy atento y aplaudiendo con indisimulado entusiasmo.

Neruda asumió entonces su papel de gran poeta contemporáneo. Dijo su palabra emotiva y bella y hasta dolorosa. Todo fue silencio para dejar espacio y tiempo a su telúrica voz y a sus muchas veces gracias: "Me parece que nunca salí de aquí, que nunca estuve fuera, que nunca me ha pasado nada en ninguna parte, sino que aquí en esta tierra. Mis alegrías y mis dolores vienen de aquí o aquí se quedaron. O bien, el viento de la patria, el vino de la patria, la lucha y sueño de la patria, llegaron hasta mi sitio de trabajo en París y allí me envolvieron de noche y de día, más bellos que las catedrales, más altos que la Tour Eiffel, más abundantes que las aguas del Sena. En dos palabras, aquí me tienen de regreso, sin haber salido nunca de Chile. Mi papel de escritor y de ciudadano ha sido siempre el de unir a los chilenos".

El sol estaba ya poniéndose en el Pacífico aquella tarde primaveral de noviembre de 1972. Y un crepúsculo, de tanta evocadora referencia en la obra de Neruda, daba un marco soberbio, como un rito, a la cordillera andina. El poeta, cumpliendo

su deber poético, político y patriótico -su deber de utilidad pública-, unía con su palabra a todos los chilenos.

Ayer no más, y como hoy no más, tras su muerte nos une ciudadanamente mucho más.

•

Mi sobrino de cinco años entra corriendo a mi habitación-escritorio y con su carita atemorizada de angustia me pregunta: ¿Tío, usted es poeta?. Sí, Juan Claudio, soy poeta. ¡A los poetas los están matando! No es cierto, ¿quién te dijo eso? Sí, tío, es cierto, es cierto. Lo dijeron en la televisión: ¡Mataron a Neruda!

•

Muy penosa -penosísima- la fotografía que publica *La Segunda* en su página de portada: Neruda en su lecho de muerte con una venda blanca de la nuca a la mandíbula, rodeándole toda la cabeza. Y dos palabras electrizantes: ¡Murió Neruda!

•

Martes gris, un cielo cubierto de nubes, el más triste de todos los días. Hombres, mujeres y niños, todo un pueblo unido en el dolor y la congoja, y desafiando al miedo y al terror, vamos tras el féretro de Neruda esta mañana de funeral. Un ramo de claveles rojos sobre la urna como si fuera la semilla de su corazón muerto, y un olor a lilas con su adiós infinito. Los soldados no dejan ver los pocos árboles orillando la Avenida Perú, sino el verde-oliva guerra de soldados y soldados y soldados en uniforme de campaña.

En el otro lado del mundo, esta misma mañana, reyes y reinas, príncipes y princesas, amén de todo el ritual de la Corte Real,

participan en Estocolmo en las solemnes honras fúnebres del Rey Gustavo Adolfo, Rey de cuyas manos Pablo Neruda recibió el máximo galardón literario del mundo en 1971 ("el sabio rey, de 90 años, me entregó un saludo de oro, una medalla destinada a todos los chilenos"), el Premio Nobel por una poesía que con la potencia de una fuerza natural hace revivir los sueños y los destinos de todo un Continente. Allí, reyes y reinas para sepultar a un Rey al toque de fúnebres trompetas. Aquí, un pueblo (ayer soberano) para sepultar a un Soberano-ciudadano de la poesía, del arte, de la cultura, de la vida, y en medio de amenazas de estampidos funerarios de fusil.

Neruda que sufrió la muerte de Federico García Lorca dolorosamente como quien pierde a un hermano; Neruda que montó guardia conmovido hasta las lágrimas junto a la urna de los restos mortales de José Clemente Orozco; Neruda que leyó frente a la tumba de Silvestre Revueltas su *Oratorio* con una voz que era la voz de toda la tierra, viene ahora a entrar en las raíces de su tierra-patria, a entrar en la madera, en un día de luto nacional, cayendo en la sombra, en medio de destruidas cosas, ante corazones reunidos, ante una silenciosa multitud. ¿Silenciosa multitud?

Un grupo con los puños de sus manos en alto canta, desafiante y temerariamente, *La Internacional*. Y poco a poco todo un coro -con la emoción brotando de toda la tierra-, y al unísono, uniendo sus voces en el Cementerio General de Santiago de Chile. Una poetisa lee unos poemas y un joven hace otro tanto. Alguien dice palabras de adioses, aquí, en cadena humana, rodeando la sepultura-bóveda que recibe al poeta: *Y ahora detrás de esta hoja me voy, y no desaparezco*.

Pienso en las propias intensas y memoriales palabras de Neruda, aquellas de eternidad y de historia que vienen a mí como consuelo en esta hora aciaga: "En el fondo del pozo de la historia, como un agua más sonora y brillante, brillan los ojos de los poetas muertos. Tierra, pueblo y poesía son una misma entidad encadenada por subterráneos misterios. Cuando la tierra florece, el pueblo respira la libertad, los poetas cantan y muestran el camino. Cuando la tiranía oscurece la tierra y castiga las espaldas del pueblo, antes

que nada se busca la voz más alta, y cae la cabeza de un poeta al fondo del pozo de la historia. La tiranía corta la cabeza que canta, pero la voz en el fondo del pozo vuelve a los manantiales secretos de la tierra y desde la oscuridad sube por la boca del pueblo".

Después, todo lo demás es silencio: *Y hagamos fuego y silencio y sonido y ardamos y callemos y campanas.*

•

Hoy los chilenos amanecemos menos tristes que ayer
 Ayer murió Neruda
 Hoy cantamos en su entierro
 Se diría que fue un funeral clandestino
 ¡Por eso cantamos!

•

En la carátula de un disco de Cat Stevens anoto un breve e incisivo comentario de la situación del país que hace Nicanor, en su casa de La Reina, cuando lo visité ayer domingo:

"Yo tengo este esquema, Jaime: Lo peor de lo peor es Hitler, Stalin, Mussolini, la vieja Derecha chilena. Yo creo que vamos a volver a esto último. Entre los cuatro males, es el mal peor".

•

A no más de 150 metros repetidos tiros de fusil-ametralladora rompen la noche y mi quietud-inquietud hogareña. Disparan como si estuviéramos en los días inmediatos al 11 de Septiembre. Tengo la muerte a un lado de la mesa del comedor y al otro, la vida. Es aún demasiado temprano para el toque de queda. Apenas un poco más de las 9 de la noche, noche total de infierno. Semanas

no más que no se escuchaba una balacera tan cercana. Podría perfectamente morir aquí en la soledad de mi casa si me llegara una bala, directa o loca, por la espalda. Cierro a machete los postigos de madera de la ventana tratando de evitar alguna imagen o sombra sospechosa. Trato de leer un capítulo más de *El Signo de Jonás*, el diario trapense de Thomas Merton, pero no puedo. No puedo concentrarme. Ni siquiera me atrevo a dar vuelta una página para no delatar ruido en casa. El zumbido de las balas es más zumbido a cada instante, y más fuerte. Apago la luz del comedor. Me quedo sobresaltado y en silencio. Ladran los perros. Otros *perros* andan husmeando de casa en casa. Alguien corre por la calle.

No sé por qué de repente pienso, o se me viene como relámpago todo un recuerdo a la cabeza. Pienso en los disparos de escopeta cuando acompañaba a mi padre al campo los domingos a cazar torcazas. A cada disparo de escopeta yo me tapaba con ambas manos los oídos y salía, luego, corriendo a recoger la torcaza herida o muerta entre las zarzamoras. ¡Oh, los verdes paraísos de la infancia! Tal vez vaya yo a morir esta noche que vienen a mí fugazmente esas imágenes remotas. ¡Mirad los lirios del campo!

¡Pero esos tiros de guerra esta noche de infierno a 150, 100, 50 metros de mi casa me hielan la sangre, la noche y los recuerdos de infancia!

Una mañana mi padre dejó sobre la mesa
Unas torcazas muertas
Y la casa olía a pólvora.

•

La Casa del Escritor tiene sus puertas abiertas. No de par en par, medio entornadas, pero abiertas. Ha sido acaso el único lugar público no allanado -"visitado", se dice ahora eufemísticamente- por las Fuerzas Armadas y del Orden. (¿Qué orden?: ¡La orden del sable, señor!). Claro, después de todo para qué "visitarlos". El

escritor no es peligroso, no hace daño. Una especie de rara avis y excéntrica. Los raros, diría Rubén Darío, que azulean el lenguaje o lo modernizan. Hay que dejarlos en su ocio o ignorarlos. Por lo demás, ¿qué escritores?, todos en el exilio de allá y en el exilio de acá. La diáspora cotidiana.

Aún así, los poquísimos, los que estamos, lunes a lunes nos reunimos, casi en comisiones de emergencia, ya no en sus tradicionales salones de amplios ventanales sino en la bien amurallada y protegida taberna o refugio Ramón López Velarde, en cuyas murallas Neruda escribió una vez, de su puño y letra, y con un trozo de carbón, el clásico verso del poeta mexicano: *Mi corazón leal se amerita en la sombra*. Recuérdese que el mismísimo Neruda dirigió esta Sociedad de Escritores de Chile el año que Carlos Ibáñez derogaba la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, llamada Ley Maldita por el pueblo de Chile.

El escritor Luis Sánchez Latorre -Filebo- desde una improvisada mesa preside la también improvisada reunión. Y ha tenido el coraje moral e intelectual (quiero poner "y ciudadano", pero ya no somos ciudadanos) y de hombre probo en su siempre espíritu libre y democrático, de estar al frente, en esta época de barbarie y catacumba, del máximo organismo de los escritores chilenos. El autor de *Los expedientes de Filebo* habla de lo que significa ser escritor en el Chile de hoy, en momentos de cruda incertidumbre; que más que nunca la responsabilidad debe estar presente en cada uno, en su oficio, en sus lecturas, en su escritura; que es un tiempo de silencio, de meditación, de meterse en la gran soledad, de la cual algún día vendrá también una obra creadora; que hay que estar cauteloso, y vivir cauteloso; y que ahora más que nunca había que ser precavido porque es tiempo de miserias y sobrevivencias. Sobrevivir a las penurias y a las menudas miserias, y en un país que de pronto en él puede más el odio.

Nunca este *corazón leal que se amerita en la sombra* ha tenido más exaltación de ánimo que en las motivadoras y reflexivas palabras de Filebo. El alma en el cuerpo. El espíritu y el sentido. Nada de lecciones doctorales o de sermones antojadizos, sino: palabra de escritor, de prójimo a prójimo. Y nunca también como

esta noche la copa de vino, en el López Velarde, se ha bebido con más lealtad a ese corazón.

Los Consejos de Guerra dictan apresuradas sentencias -justicia rápida y efectiva- condenando a 5, 10, 20, 30 años de presidio a modestos trabajadores chilenos: profesores, empleados, obreros, estudiantes, campesinos. Y algunos con condena de presidio perpetuo "por traidores a la Patria". (Y hasta un niño de 15 años de edad es condenado por el Consejo de Guerra de la ciudad de Valdivia).

¡Por traidores a la Patria! ¿Qué es la Patria? ¿Un invento? ¿Una ficción? (*Nadie es la patria*, dice Borges, *ni siquiera el tiempo cargado de batallas, de espadas y de éxodos. Nadie es la patria, pero todos lo somos*). El delito de traición de esos chilenos es haber sido militantes o simpatizantes de un Gobierno Constitucional que era la patria misma, y que supo distinguir y valorar su menos cóndor y su más huemul. Este la sensibilidad de un pueblo. Aquél, un buitre de ojo sanguinolento.

Gabriela Mistral dice que muchos de nuestros llamados Héroes de la Patria o Padres de la Patria deberían pertenecer, sin más y sin menos, a la Orden del Cóndor "que, al fin, es solamente un hermoso buitre: el picotazo sobre el lomo, el ojo sanguinoso dominando sólo desde arriba, y no tiene más causa que la carroña tendida en una quebrada. Yo confieso mi escaso amor del cóndor" (Recado: *Menos cóndor más buemul*, 1926). Interesante también lo que dicen sobre este buitre del nuevo mundo -y en esto coincidiendo plenamente con nuestra Mistral- los ornitólogos Goodall, Johnson y Philippi: "A pesar de haber sido escogido por los primeros próceres de la independencia nacional para figurar en el escudo de la República en señal de fuerza y gallardía, el Cóndor no merece esta distinción, pues se trata en realidad de un ave tímida y hasta cobarde, que dista mucho de reunir condiciones de nobleza, orgullo y hasta arrogancia que caracteriza a las Águilas" (*Las aves de Chile*, 1951)

Mientras leo muy concentrado una autobiografía de Kipling -*Algo sobre mí mismo*- en una de las salas de la Biblioteca Nacional (tengo que escribir un prólogo al libro *Kim*, colección Biblioteca Popular de Editorial Nascimento), dos jóvenes universitarias, cerca de mí, consultan libros de temas pedagógicos, y se quejan *sotto voce* de la prohibición de fumar.

Reina un silencio tan sospechoso y de tumba, que se escucha clarito el crujir de galletas que come una señora acodada en su mesa de lectura. Y ríe de tal manera, al darse cuenta de su incómoda y crujiente situación, que un terco funcionario llama a silencio y a moderación varias veces.

"No reír", dice, en voz alta y con valiente ironía, una de las muchachas pedagogas, haciendo alusión a los cartelitos "No Conversar", "No Fumar" distribuidos en los muros de la amplia sala. Y en temeraria y casi rebelde frase, agrega: "Hay que despertar a Chile. Chile está dormido". Tres carabineros de uniforme, que consultan al parecer también libros, distante uno del otro, se miran confusos y sorprendidos. Y luego, tras la moderación del momento, vuelven a inclinar sus cabezas atentas a sus respectivas mesas de lectura. ¿Qué leen, si es que leen, esos uniformados?

•

El Ministerio de Educación ordenó eliminar de los programas de estudios todos aquellos temas o material de enseñanza que contenga elementos concientizadores. Y de manera especial, en aquellas asignaturas humanísticas tales como castellano, ciencias sociales, filosofía, problemas de la sociedad contemporánea. Dichos programas deberán ser reemplazados por otros que incidan en inculcar los valores patrios; que fomenten el respeto a las costumbres tradicionales nuestras, el amor al trabajo, al hogar, a la familia y a sus semejantes y que desarrollen los valores constructivos y positivos de la cultura nacional y universal.

Pobres profesores, pobres estudiantes, pobres chilenitos de hoy y de mañana: ¡cuídate de elementos concientizadores!

•

Hay en Chile una fuerza negativa de tal peso, que parece imposible sacudir. Hay el oficio del dormidor y por eso el primer deber de la juventud chilena es crear los despertadores nacionales. Sufrimos una horrenda crisis de grandes almas, de creadores. A todo el que intenta levantar la cabeza se le trata de aplastar con burla, sembrando desconfianza y haciéndole el vacío. Se diría que aquí se odia la inteligencia y se adora la mediocridad. Los tontos nadan en su elemento, engordan, retozan.

El hombre mediocre es, el hombre sin destino.

Un país, si no se construye, se destruye. Si no está creándose, está cayendo en ruinas. Si no está creciendo, está decreciendo. Un país que no está naciendo todos los días está muriendo todos los días.

El creador, si no puede crear, si el ambiente le impide realizar, se va a su casa. No le importan los honores, no le importa lo ficticio. La bambolla externa no satisface su espíritu. No importa la realidad. Le importa su destino. Lo malo es que, en Chile, los jóvenes que llegan a altos puestos se hipopotomizan en 24 horas. Con frecuencia pasan a ser tontos graves, lentos, pesados antes que cante el gallo de los reniegos. Y la juventud traicionada y el país burlado se quedan oyendo el canto del gallo convertido en capón, listo para la cazuela de los abuelitos hipopótamos. Si esos jóvenes claudican tan fácilmente, es porque nunca fueron jóvenes. Hicieron la farsa de una juventud que no tenían, y esto, los viejos hipopótamos lo adivinan y lo huelen. Por eso los eligen, porque saben que son fáciles a hipopotamizarse.

(Vicente Huidobro y su manifiesto *Hay que crear los Despertadores Nacionales*).

Soñé anoche con aviones, armas, militares armados hasta los dientes. Sufro de estos pesadillescos sueños últimamente. Pero a pesar de todo, con qué paz me he despertado hoy (la paz de las

tormentas) que me sorprende cantando himnos religiosos. Me viene el día en cantigas y liturgias. Tan medieval soy que me enclaustro siglos arriba. Un sosiego al menos en tantas noches de perdurables vigiliadas. O mi vocación religiosa que me sale toda a flote agarrándome de algún seguro y consolador Madero.

Soy el niño que canta el *Tantum Ergo* en la Capilla de las Monjas de la Caridad. Todavía está en mí, y en mi redondez de oído, el sonido tan musicalmente limpio del armonio de la infancia.

("¿Por qué, padre, cuando estaba en la cárcel de mi país, condenado a muerte por los militares, yo tan ateo -y muy ateo- me venían unos ánimos como de conversión religiosa y me acordaba de Dios y me ponía a rezar Padrenuestros tras Padrenuestros?", le preguntaba el poeta salvadoreño Roque Dalton al padre-poeta nicaragüense Ernesto Cardenal. Y Cardenal, respondiéndole: "Porque estabas ¡cagado de miedo!, sencillamente ¡cagado de miedo!").

¿Qué soñarán -me pregunto- los muchos y tantos chilenos detenidos en los campos de concentración de esta hora?. A lo mejor sueñan con ventanas abiertas, puertas de par en par, casas iluminadas, jardines, senderos, caminos rodeados de alamedas, un niño en bicicleta, una muchacha soplando al aire una plumilla de cardo, un caballo blanco pastando en un campo de lirios azules... ¡Y un grito violento que despierta la noche!

•

Cada 30 minutos por las pantallas de la televisión estas escenas deportivas: Militares saltando a caballo, militares practicando tiro al blanco, militares escalando montañas. Y esta frase:

Tenga Confianza en Chile

•

Se publica hoy el Decreto Ley 527 llamado Estatuto Jurídico de la Junta de Gobierno. En su número 4 señala: "La Junta de Gobierno ejerce mediante decretos leyes el poder Constituyente y el Poder Legislativo". Y en su número 7: "El Poder Ejecutivo es ejercido por el Presidente de la Junta de Gobierno quien es el Jefe Supremo de la Nación".

¡Chilenos: desde hoy tenemos oficialmente, y por decreto-ley, un Dictador más en América Latina. Un Jefe Supremo con atribuciones absolutas, con las más amplias facultades, con omnímodos poderes...!

¡Adiós sueños, esperanzas, libertades, días próximos! Chile tiene, pues, su Stroessner, su Somoza, su Batista, su Trujillo, su Pérez Jiménez, su Rojas Pinilla. Todos los Jefes Supremos de esta América inquisidora siglo XX representados en Pinochet. Los hombres del hombre encarnados en uno. Como quien dice: de Dictador en Dictador.

•

*Libertad es la vida del hombre,
Servidumbre hace vil al varón;
Defender a un tirano es oprobio;
Perecer por la Patria es honor.*

(Andrés Bello)

•

En el Estadio Nacional de Santiago de Chile 72 prisioneros de guerra se han afeitado esta mañana con una sola y misma hoja de gillete.

Prisioneros del mundo: ¡Uníos en torno a esta chilénísima y redentora hojita de afeitar!

•

El general Pinochet habló anoche al país por cadena nacional de radio y televisión: "Esta lucha heroica no es una lucha fratricida. Por el contrario, es la batalla constante para extirpar de raíz el mal de Chile. Y sólo habremos obtenido la victoria definitiva cuando imperen la justicia y la paz social que todo el pueblo anhela y merece". El país camina, camina sobre ruedas.

Chilenos: ¿Por qué dudar de lo que dijo, por qué no creerle? Él dice la verdad. La verdad de sus mentiras. ¡Claro, entre la *justicia* y la *paz social* el país camina, y camina sobre esa *lucha fratricida*!



Cierto alivio esta mañana (y algo de tristeza también) al despedir a Roberto Bolaño, joven amigo chileno-mexicano, que al fin puede regresar a México, y gracias a una oportuna y diligente acción de la Embajada de ese país y a los muchos pedidos angustiosos de Victoria Ávalos, su madre, desde México. Alivio, digo, para tranquilidad de él mismo, y de la mía. La xenofobia se ha desatado de manera deshumanizadamente implacable e inmisericorde en este Chile, asilo ejemplar siempre contra toda opresión. Apenas alcanzamos a darnos un apresurado abrazo, en esta mañana de septiembre-octubre de tantos adioses.

Roberto había llegado a Chile la última semana de agosto después de un largo viaje en autobús desde Ciudad de México (donde vive de niño), motivado por la experiencia de mi propio viaje en sentido inverso (Santiago-México) que yo había realizado América arriba el año 71, y toda vez que viví varios meses en su casa (colonia Guadalupe-Tepeyac) gracias a la hospitalidad de sus padres. Allí, en el Distrito Federal, lo conocí y lo padecí (muchacho de 18 años, neurótico lector con los siete tomos de Proust al cateo de su ojo, intolerable como que más, superdotado intenso, necesitado de ternura que va del querer al odio y viceversa, impaciente de imaginarios sueños, fumándose la noche entera cigarrillo tras cigarrillo, bebiéndose su mañanero vaso de leche, escribiendo una obra de teatro para enviar a un concurso cubano y, en fin, retrato de artista adolescente con Joyce y todo). Y ahora llegaba sorpresivamente a la mía, aquí en Santiago, para vivir mi

hospitalidad también, e integrarse al *yo lo vi yo lo viví* de la realidad cotidiana del gobierno del presidente Allende, que tanto fervor y admiración tenía mucho allende las fronteras de Chile y en el mismo gobierno y pueblo mexicano.

El Golpe, sin embargo, lo sorprende visitando familiares en Los Ángeles y Mulchén (en un recuperar acaso su infancia perdida, allí donde su padre -León Bolaño-, en la década del 50, era lucido boxeador, según cuenta revista *Estadio*) y Concepción, ciudades donde no pasaría desapercibido a los severos controles militares. El marcado canturreo mexicano de su hablar y el aspecto desfachatadamente extranjerizante y desafiante de su vestimenta (luciendo un ancho y provocativo cinturón de cuero con dorada hebilla de balas-vainas de fusil. "Lo primero que tienes que hacer -le dije, apenas se apareció por Santiago-, es quitarte ese cinturón", advirtiéndole que el país estaba ya casi entregado al control y vigilancia militar) le traerían momentos de ingratos pesares. "Me acordé de tu advertencia", me dice, al regresar de ese sur-surazo. ¡Y él que venía a un reencuentro con el Chile que había dejado muy niño!

Al menos pudo compartir, en estos días tan aciagos, un par de semanas de cierta tranquilidad y de amistad en mi casa, sin dejar de ser el mismo muchacho intolerable, neurótico lector, impaciente, fumándose la noche entera, tomándose sus tazones de té con leche, y escribiendo ahora poemas nada de lineales sino muy intensamente lihnianos. "Dará que hablar", le dije -y a manera de recomendación- al taxista que se lo llevó a la Embajada en ruta al México de su residencia.

•

El Colegio Médico inició desde el 11 de Septiembre una embestida a fondo para resolver angustiosos problemas dejados por el régimen anterior. La salud no es sólo de responsabilidad exclusiva de los médicos, sino de la ciudadanía en general. La enfermedad es un subproducto de la desastrosa situación dejada como herencia por el régimen marxista y ahora estamos

enfrentados a una situación de crisis, como un parto doloroso, que hacen indispensable la colaboración de todos los gremios, todos los colegios profesionales, para lograr salir adelante. Los médicos estamos haciendo un gran esfuerzo en este sentido, pero estimamos que es necesaria la participación de todos los chilenos para poder tener éxito.

(Colegio Médico, Consejo Regional Santiago).

•

¡Cabo de guardia, cabo de Guardia!
¿Qué ves en la noche?

Una cruz roja
Una cruz roja.

•

Los diarios anuncian, como quien da una noticia rutinaria, el funcionamiento de los llamados Consejos de Guerra en diversas ciudades del país. Alarma leer las listas de sentencias: Muchachos de no más de 20 años de edad condenados a muerte. O modestos campesinos a prisión perpetua. Todos por delitos que no cabe dudas nunca han cometido. ¿Qué delitos? Los fiscales acusadores dicen que son delincuentes y criminales. Caen en la categoría de "antisociales". Chile, entonces, se llena de antisociales.

Ahora habrá "muertes legales", justificando ante el mundo "juicios justos". Como queriendo borrar aquellas otras tantas muertes sin juicio previo alguno, a no ser la tortura, la impiedad, la ley de la fuga, el hambre, el castigo vil, la locura, la maldad humana. Stefan Zweig y los ojos del hermano eterno: ¿Quién eres tú para juzgarme?

•

A la hora del comienzo del toque de queda se han sentido, a la distancia, algunos disparos de fusil, seguidos de algunas insistentes ráfagas de metralleta. Tanto se ha agudizado mi pobre oído que puedo perfectamente distinguir el tipo de arma con la cual esos soldados y soldadetes hacen sus disparos. ¿Cuándo me acostumbraré a no escucharlos?

Cada noche santiaguina es una boca de lobo. ¿Y si la Junta cayera mañana?

Reflexiono en estas palabras de Don Quijote: La Libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida. Y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.

Aún el Consejo de Guerra de la FACH no dicta sentencia definitiva en relación con 64 uniformados. Para seis de ellos el Fiscal ha solicitado pena de muerte. "Ante el rigor de las sentencias solicitadas en contra de los principales responsables es necesario reunir todos los antecedentes que permitan analizar la situación jurídica de las razones para aplicar determinadas condenas", dice el Fiscal.

Pero las condenas están ya oleadas y sacramentadas y ejecutadas, sin duda. Lo demás, sólo imagen de juicios y procedimientos justos. Abogados y representantes de organismos internacionales saben que tales juicios no pasan más allá de su carácter de sumario.

Pinochet aparece en la prensa de hoy fotografiado con la banda tricolor al pecho. Es el Jefe Supremo de la Nación, después de todo. Dice la frase que acompaña la foto y que apenas cabe en el retrato: "Jamás, ni me había soñado, ser Presidente de los chilenos".



Llueve a cántaros en Santiago, lluvia real de invierno. A pesar de la intensa lluvia, un gorrión salta de rama en rama en el alto nogal del patio, luciendo sus mojadas plumas color ceniza. Me acuerdo de un poema de Lubisz Milosz, el lituano poeta traducido por Augusto D'Halmar, cuyo primer verso -*Mi pajarito domesticado amenazado por el invierno*- repito varias veces de memoria. ¿Y quién repetirá el mío mañana?:

Juío juío canta el pájaro
 Como si dijera *libre libre*
 Se va por un rato y vuelve a las ramas del nogal
 Sólo lo escucho no lo puedo ver
 Canta
 Anuncia lo que yo no puedo anunciar.



Todavía está escrito en uno de los muros del edificio del Club de la Unión (calle Bandera y La Bolsa): *Jakarta va!* y que fascistas chilenos escribieron con negras letras al alquitrán por los primeros días de septiembre 73. Recuerdo que el Presidente Sukarno, en un discurso de diciembre de 1965, calificó a los comunistas como "ratas que han comido un trozo del gran queso y trataron de roer el pilar de nuestra casa. ¡Demos caza ahora a esas ratas! Sí, agarradlas y los castigaré".

La operación rata se ha puesto literal y efectivamente en práctica aquí.



Para salvar mi conmoción ante bárbaras sentencias dadas a conocer por los Consejos de Guerra de la Fuerza Aérea de Chile (cuatro miembros de la Fach condenados a muerte por haber sido constitucionalmente leales al Presidente Allende), recurro piadosamente a la lectura del Salmo 83:

Oh Dios no tengas silencio: No calles, oh Dios, ni te estés quieto. Porque he aquí que braman tus enemigos. Y tus aborrecedores han alzado cabeza. Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente. Y han entrado en consejo contra tus escondidos. Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser pueblo... Dios mío, ponlos como a torbellinos. Como a hojarascas delante del viento. Como fuego que quema el monte. Como llama que abrasa las breñas. Llena sus rostros de vergüenza. Sean afrentados y turbados para siempre. Y sean deshonorados, y perezcan.

¡Es extraño que yo sienta tan poco odio por mis semejantes!

•

Hasta antes del 11 de Septiembre estaba yo preparando un libro testimonial acerca de *La Justicia de Clases en Chile*. Había reunido suficiente material y realizado una acuciosa investigación de antecedentes. Ahora todo eso es intrascendente y como nada. Sería interesante escribir hoy una tesis que podría llamarse *Bases Jurídicas de los Consejos de Guerra*. Y demostrar cómo se ha faltado al derecho, a nuestros Códigos, a nuestros cartabones legales. ¡Paciencia!

•

Hay tiempos de lechuza y hay tiempos de balcón

(Juan de Mariana)

•

He visto a una muchacha con un ramo de jacintos en sus manos, hermosos como ella. He visto a un niño correr tras unas palomas en la Plaza de Armas (Plaza de Juegos sería mejor). He visto un ciruelo florido en el Parque Forestal. He visto a un muchacho salir de una tienda con un disco de Cat Stevens bajo el brazo y tararea una canción del pobre gato.

No, nadie puede morir condenado por los Consejos de Guerra. ¡En vano sería este día lleno de sol!

•

En las calles de Santiago grandes letreros a todo color:

En	En
Cada	Cada
Chileno	Soldado
Hay	Hay
Un	Un
Soldado	Chileno

•

Ha muerto José Tohá. Estaba hospitalizado y detenido en el Hospital Militar. La noticia oficial dice que se ahorcó utilizando un cinturón amarrado a los barrotes del catre.

En Chile se delata, se traiciona, se allana, se detiene, se encarcela, se tortura, se mata. A tales miserables miserias hemos llegado. No hay libertad para hacer el bien.

Me quito las penas en la Taberna López Velarde de la Sociedad de Escritores, Almirante Simpson 7 (calle con grado militar-naval). El ensayista Martín Cerda, que estuvo en el velatorio y lo contempló largo rato a través del pequeño vidrio del ataúd, me dice: "No tenía el rostro de los ahorcados..." Y la escritora Ester Matte Alessandri: "Lo mataron de hambre. Dos días antes de morir no

pudo reconocer ni a su mujer. La debilidad lo estaba llevando a perder el juicio. Hubo que ponerle varios ternos para que abultara un poco más su pobre cuerpo dentro de la urna".

La muerte del ex ministro del Presidente Allende me ha dejado cascarreando los dientes. Zumbando el alma de dolor. Ha habido ya tantas muertes que hace casi imposible el llorar. ¡Chile, un lloradero de todos los días!

•

Escribía el padre Bartolomé de las Casas, el misionero por excelencia, honra del género humano, el misionero al rojo vivo, salido de un cristianismo vertical: "Porque la maldad no se cura sino con decirla, y hay mucha maldad que decir, y la estoy poniendo en latín y en castellano donde no me la pueda negar nadie".

•

¿Quién fue el ocioso que al reverso del calendario de 1973, que nos da la espalda, pasó una hora dibujando estas figuritas en la puerta?

ΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛ
 ΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛ
 ΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛ
 ΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛ
 ΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛ
 ΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛΛ Λ Λ Λ

¿Y quién es éste que se pasa otra mirándolas, mientras los demás se afanan en resolver el problema vital de acomodarnos esta noche?

"Escuchen, compañeros: párense los que se tendieron en el suelo. Créanme que hay sitio para todos. Este es un mensaje en clave..."

Y lo era.

Graficaba una distribución en filas. La primera, de espaldas a la pared, sentados, con las piernas ligeramente abiertas. La siguiente, en estos espacios, recostándose sobre la fila anterior. Y así sucesivamente.

¡Única forma posible de dormir más de ciento veinte prisioneros en aquella celda de seis metros de largo por seis de ancho!

(Carta de Floridor Pérez, Campo de Prisioneros Regimiento Los Ángeles).

•

La primera semana de Septiembre (1973) recibo de la Embajada de México tres distinguidas invitaciones, y cuyas elegantes tarjetas guardaré ahora (si es que puedo guardarlas) como significativos trofeos, y rescate de la hecatombe:

El Embajador de México y la señora de Martínez Corbalá se complacen en invitar a la Exposición Orozco, Rivera, Siqueiros que se llevará a cabo el Jueves 13 de Septiembre del año en curso a las 20 horas en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Y esta otra: La Embajada de México se complace en invitar a Ud. a la conferencia que sustentará el poeta mexicano Carlos Pellicer, el Viernes 14 de Septiembre a las 19 horas, en la Sala número 5 del Edificio Gabriela Mistral (ex Unctad).

Y esta que sigue: La Embajada de México se complace en invitar a Ud. a la conferencia que sustentará el Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, novelista Agustín Yáñez, bajo el título "Contenido Social de la Literatura Hispanoamericana", el Lunes

17 de Septiembre del presente a las 19 horas en la sala número 5 del Edificio Gabriela Mistral (exUnctad). Y a una Cena para Escritores (Casino Unctad 21 Hs).

Ni cena, ni conferencias, ni exposición, ni Nada. Todo al diablo en este Septiembre demoníaco.

•

Nos quedamos los chilenos sin el privilegio de escuchar aquí a dos de los muy importantes escritores mexicanos de hoy: el novelista Agustín Yáñez (1904), uno de los grandes de la literatura hispanoamericana contemporánea. Autor de las reveladoras novelas *Al filo del agua*, *La tierra pródiga*, *La creación*, *Las tierras flacas*, entre otras. Según el estudioso Cedomil Goic, el narrador mexicano (junto a Asturias, Carpentier, Mallea, Marechal) pertenece a una generación de grandes creadores de universos y auténticos adelantados: fundadores de la nueva novela.

Y el poeta Carlos Pellicer (1900), cuya poesía del amor religioso, del amor sensual y del amor a la naturaleza constituye materia nutricia de su obra. Lo conocí en Ciudad de México, agosto de 1971, en una visita a su casa (Las Lomas del D.F.), toda vez que era la única dirección de poeta mexicano que yo llevaba en mi cuaderno de apuntes. Me habló de su admiración por nuestra Gabriela Mistral, y de unos sonetos escritos en homenaje a Frida Kahlo (*siempre estarás sobre la tierra viva, / siempre serás motín lleno de auroras*).

Al querido poeta Pellicer lo iba a saludar ahora en Chile, muy contento en mi propio país. Me había hecho muchas ilusiones. Pero esas ilusiones (como tantas otras cotidianas y sublimes ilusiones) se fueron a pique a pesar de su verso fraternal: *Hermano, cuando te plazca, vamos a colocar la tarde donde quieras*.

•

Y de la Exposición Orozco, Rivera, Siqueiros (organizada por la Embajada de México, y que se iba a inaugurar en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile el pasado 13 de Septiembre) sólo ha quedado un artístico Catálogo, con una presentación escrita por Pablo Neruda, la última de las presentaciones públicas del poeta:

"Estos tres grandes figurativos trazaron en muro o en tela la figura de una patria, estos tres creadores la recrearon, estos reveladores la revelaron. México les debe figura, creación y revelación. Y México no es tierra de así no más, ni de baile especulativo o virreynal: es trágica grandeza, épica serenata, cadencia del corazón más volcánico de nuestro continente.

Me tocó convivir con ellos y participar de la vida y de la luz de México deslumbrante.

Si me asombraron con su fuerza y su ternura en su patria, aquí verán en la mía el fervor de los chilenos. El fuego de esta pintura que no puede apagarse sirve también a nuestra circunstancia: necesitamos su telúrica potencia para revelar los poderes de nuestros pueblos. Y para afirmar la fe y la conciencia del alto destino de nuestra América unida en sus raíces por la tierra, la sangre y la defensa de nuestras esencias".



Primero de Mayo. Día de otoño, amarillo. Y rojo y caluroso al mediodía. La escritora Ester Matte Alessandri, amiga notabilísima, me invita a almorzar a Quilicura. En su estrecha citroneta color café carmelita (su tío Jorge Alessandri anduvo más de una vez en ella, y también Neruda, cuando la pluralidad democrática cabía sin problemas en este Chile y hasta en una estrecha citroneta color café carmelita), además de Ester y yo, el poeta Rolando Cárdenas y la folclorista Eliana Oyarzo, su mujer (que tiene, a pesar de los pesares de la hora presente, el humor y el canturreo de boleros y canciones de los tiempos del *Cielito lindo*, cuando gobernaba don Arturo Alessandri, el abuelo de Estercita).

Algo de chilenidad queda, por fortuna, en Quilicura. Al menos su sabrosa y dulce chicha. A eso fuimos a Quilicura, a beber chicha. (¿No se pacificó nuestra Araucanía a puro mosto y orfeón, como cuenta por ahí el propio Cornelio Saavedra? Sólo que ahora el orfeón tiene trompetazo y tamborileo de metralla). Todo el día en este lugar ruralísimo, hasta entrada ya la noche. Hablamos de cosas triviales e intrascendentes (¿de qué hablar en un país que mira y escucha con sospecha?) como si estuviéramos en el país más libre de la tierra: de las moscas que entraban y salían por las rejillas de las ventanas, de la ensalada de tomates aliñados con aceite rancio, del medio pollo que sería pollo entero a la hora de la cuenta. Unos niños vinieron a dejar uvas a nuestra mesa: la bondad, por fortuna, vive en ellos.

La carretera estaba poblada de patrullas militares. Al entrar a una calle el rojo foco de un patrullero de la policía civil. Desde su interior alguien anota, sin disimulo, el número de la patente de nuestro pequeño vehículo. Y un día tenso y muy denso visiblemente en la ciudad.

Recordé que el Primero de Mayo del año pasado (1973) estuve almorzando en el Hotel Crillón, con el editor argentino Carlos Lohlé (Lohlé me traía el contrato para editar mi librito *Un viaje por Solentiname*, en el cual cuento mi experiencia en la comunidad religiosa y campesina que el poeta y monje nicaragüense, Ernesto Cardenal, tiene en aquellos remotos archipiélagos del Gran Lago de Nicaragua, en plena dictadura de Anastasio Somoza Debayle). Desde el ventanal del clásico y amplio comedor vimos pasar las muchas columnas de trabajadores que desfilaban, gritando consignas, después de la concentración de la Unidad Popular, que celebraba el Día del Trabajo. Don Carlos me dijo muy enfático, con tono de elegante burgués: "¡Qué agresividad lleva en sus rostros esta gente!"

Esa agresividad, después de todo, no nos sirvió de nada. Ahora pienso que nos faltó, en verdad, alegría....Pero la alegría tampoco nos habría servido de nada. Ni Dios ni el Diablo sirven para acallar las balas y la traición.

Las banderas rojas del Primero de Mayo del año pasado, tan batidas de entusiasmo al viento, se han cambiado ahora por los focos rojos de los patrulleros policiales y militares que recorren amenazantes las calles del Gran Santiago. ¡Un Primero de Mayo en Quilicura! Lo mismo habría sido en Tocopilla, en Yumbel, en Puerto Aysén. ¡Todo Chile vigilado a trompeta y tamborileo de metralla!



Alienta, en estos días mártires, el editorial del último número de la revista *Mensaje*: "El largo, duro y a menudo sangriento camino recorrido por el movimiento obrero desde el siglo pasado, le ha permitido alcanzar algunas metas; desde los mártires de Chicago hasta los mártires menos conocidos de nuestros días, muchos ejemplos animan a los trabajadores para continuar su lucha. ¿Llegará un día en que sus derechos sean respetados, plenamente respetados?"



Cae la primera lluvia de otoño. El día está como para no decir ni escribir palabra. Dalma viene a verme y me trae, con su beso mojado de lluvia, dos libritos que ha encontrado en una librería de la calle San Diego: *Primer consejo de los arcángeles del viento*, de Alfonso Calderón, y *La luz crece con el alba*, de Gustavo Adolfo Cáceres. Me alegra este hallazgo lectural, me hace bien, me reencuentra con algunas fermentales raíces. Ambos libros firmados por sus autores a personas para mí desconocidas.

Pero ni arcángeles ni alba salvan por ahora a este Chile. Los Consejos son de Guerra y sesionan semana a semana. La vida o la muerte de muchos chilenos -acaso los más chilenos de los chilenos- está en las insondables oscuridades de esos Consejos. Sin embargo, "la humanidad no está hecha de ciegos y ninguna injusticia persiste", dice nuestra Gabriela Mistral.

Al menos la lluvia de este otoño limpia los últimos racimos de uva en los parrones del patio.

•

El Presidente de la Junta de Gobierno, general don Augusto Pinochet, vaticinó que el presente sería un año muy difícil para los chilenos. Los hechos le han dado, por desgracia, la razón.

La jornada del 11 de Septiembre de 1973 y la presencia, desde entonces de las Fuerzas Armadas en las responsabilidades del poder, han hecho renacer la confianza del país en sí mismo, en sus propias fuerzas y en su porvenir.

Pero esa confianza no impide ver la magnitud de los obstáculos que se oponen al esfuerzo de Chile por autorrealizarse después de años de extravío y de debilitamiento de la conciencia de la nacionalidad.

Nuestra economía se ha rehabilitado en sus aspectos básicos: aumenta la producción minera, el sistema de precios tiende a sanearse, las finanzas públicas se están basando en fundamentos reales, la disciplina laboral es óptima, los puertos trabajan al máximo y, aunque la agricultura, entre otras, no consigue todavía despejar sus incógnitas, el país ha avanzado mucho en la superación del caos que dejó la Unidad Popular y en la conquista de los supuestos para un desarrollo con estabilidad.

No obstante, el mal inflacionista fustiga en forma implacable los sueldos y salarios, así como los ahorros modestos.

La población sufre la distancia entre los precios y las remuneraciones, mejoradas estas últimas en parte con los reajustes dispuestos por la Junta de Gobierno y que fueron anunciados por el Presidente de ella en la ceremonia de celebración del Día del Trabajo.

He aquí un obstáculo grave: el país tendrá que mantener su confianza y superar este difícil trance en que el peso de la reconstrucción recae sobre las masas sin que haya alternativa para aliviarlas. Es dura la situación de los sectores modestos.

(*El Mercurio*, La Semana Política, Santiago, 5 de mayo, 1974).

•

A pesar del repintado general de muros, murallas, cercos y casas después del 11 de Septiembre, aún se pueden ver carteles en los altos muros de algunos edificios del centro de Santiago:

¡A PARAR AL FASCISMO!

30 de junio de 1973

¡ESTAMOS CONTIGO GENERAL PRATS!

JJ.CC.

TODOS AL ESTADIO NACIONAL

¡Habla ALLENDE!

•

Junto a un letrero de farmacia un afiche electoral semi destruido:

VOTE X ALTAMIRANO

QUE DUELE MÁS

•

Solidaridad Internacional con el Pueblo de Chile: General Pinochet, el mundo es como es, y no como usted quiere.

•

El ruido de los helicópteros no deja conciliar el sueño, despertándome a cada rato. Van y vienen, suben y bajan estos helicópteros patrullando desde el aire la enrarecida ciudad. Murciélagos de aspas de hierro insistentes que espantan.

•

Con gran despliegue publicitario centenares de delincuentes llamados comunes, son trasladados de las cárceles de Santiago a la localidad de Pisagua, a dos mil kilómetros al norte del país. Las cárceles de Santiago quedan casi vacías de "elementos antisociales". Todos tienen "ficha policial de lanzas, monreros, escaperos y cogoteros".

Se sabe que Pisagua (lugar de triste recuerdo en otra tortuosa tiranía en el encadenamiento de esta otra siniestra-tortuosa-profunda tiranía de hoy) es un lugar de concentración de detenidos políticos, y que "abogados, médicos, constructores, ingenieros, electrónicos, gerentes de pesqueras, periodistas, gente de radio, obreros y autoridades de gobierno del régimen pasado, integran este campo de prisioneros".

No cabe duda que esta tan cerebral y celebral medida tiene su inteligencia y su doble objetivo: Confundir y/o engañar a la opinión pública nacional e internacional. Hacer creer que Pisagua es ahora un lugar de rehabilitación de elementos antisociales. Que no hay tales prisioneros políticos. Y la otra, acaso más monstruosa y bárbara y humillante de las actitudes: Confundir a estos llamados delincuentes comunes o antisociales con los propios prisioneros muchos de Pisagua, antisociales también para la patria, y para colmo, políticos.

¡Pero nadie debe llamarse a engaño!

•

El carácter (siempre pacífico del chileno) y el lenguaje enfático y autoritario aflora nuevo y de toda novedad en la vida cotidiana nacional: "Queda prohibido pisar los parques y jardines", dicen unos letreros en los bandejones centrales de la Alameda. Y un aviso en la prensa de un laboratorio de cosméticos -líder en su ramo- solicitando vendedores: "Se exige carácter y fuerte agresividad".



Casi todo el día en la sala de periódicos de la Biblioteca Nacional. Busco y rebusco, recopilo aquellos textos prosísticos de Gabriela Mistral -prosa de ideas, ensayos contingentes, beligerantes, vigentes-, publicados en *El Mercurio*, en *La Nación*, y hasta en *El Diario Ilustrado* (el diario de los conservadores tradicionalistas). Páginas escritas hace ya treinta o cuarenta años, hablando pestes de un Ibáñez del año 29, o definiéndose como una campesina del valle de Elqui que pide reparto de tierras y reforma agraria (la tierra debe ser para el campesino que la trabaja, decía), o solidarizando con la causa sandinista en la Nicaragua invadida de marines norteamericanos en la década de los años 30. Y que se desvela por la muerte de Sandino: "hombre heroico, héroe legítimo como tal vez no me toque ver otro".

¡Vaya que sorpresas mayúsculas me llevo de esta poeta nuestra de tanto amor-desamor desolado, de tantos piecitos azulosos y desnudos y de tantos laureados sonetos de suicidio y de muerte! Sonetos que me florecen más que me estremecen, piecitos que me declaman más que me duelen, vasos de amores rosas que se me quiebran más que se me llenan. Yo pongo mi ojo, mi tuétano, mi sien en la Mistral que se hace Martí, en la Mistral que se hace Ezequiel Martínez Estrada, en la Mistral que se hace Alfonso Reyes. En la Mistral idea-lenguaje-pensamiento-verdad. En la Mistral prosa, en la Mistral defensa permanente del idioma, en la Mistral recado inédito en tanta página de diario de otro tiempo, de otro tiempo que será futuro. La Mistral que escribió su secreta nostalgia, que casi es agonía, a los cinco años del destierro de Unamuno o que habla -despedazándose por la paz y por los Derechos Humanos- en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

No podemos ser tontos de capirote. Yo amo a esa Gabriela Mistral. No hay más de siete chilenos, siete, que conozcan a esa Mistral. Pareciera una insolencia. Es una insolencia. No quieren conocerla. No saben conocerla. Nunca la conocerán.

Todos estos decires me salen ardiendo a medida que busco y rebusco la huella mistraliana en estas páginas de viejos periódicos chilenos. Pero da pena la torpeza de algunos intrusos o cómodos lectores de mutilar las páginas del diario que consulto. La tijera, el desprender de cuajo el artículo o texto que se investiga. Pienso -y maliciosamente, por cierto- ¿no habrán sido arrancadas estas páginas mistralianas por el agustino Alfonso M. Escudero en su celoso afán por ser el primero en develar estos recados? San Agustín me perdone. En verdad, yo quisiera hacer lo mismo, pero el ojo del funcionario de turno (¿bibliotecario?, ¿policía?, ¿agente?, ¿informante?) cae como foco de linterna militar sobre mi mesa de trabajo.

•

Los chilenos nos despertamos hoy con una sorpresiva nueva alza: La tarifa de la locomoción colectiva sube en más de un 100%. Los que van a sus trabajos, a sus oficinas, a sus escuelas y liceos, a sus tareas diarias, tienen que pagar, de golpe y porrazo, una nueva tarifa. 120 E° anuncian buses y micros, con grandes números, en sus vidrioparabrisas. Hasta ayer no pasaba esa tarifa de los 50 escudos. Los presupuestos hogareños reciben así una tenaz amenaza. Esos buses y esas micros, sin embargo, van repletos. ¿Qué hacerle? De seguro que todos resignados y rumiando una ira interior. El acumula odio chileno de meses pasados, puede volverse, tarde o temprano, de revés.

El presidente Ibáñez -que de coronel de sable y caballería devino en general de la esperanza-, estuvo a punto de venirse abajo con su segundo gobierno y todo, por abril de 1956. La continua protesta social, con participación masiva de estudiantes, y motivada, entre otros problemas, por el alza de la locomoción,

provocó tal crisis institucional en el país, que sólo a golpe de sitio (no a golpe militar) pudo Ibáñez superar la crítica situación.

Ahora, ¿cuánto tiempo tendrá que pasar para que los chilenos podamos disentir o protestar o al menos corear un *NO* a voz en cuello en el bus, en la micro, a plena calle, e incluso en la propia casa?

•

El canciller, almirante Ismael Huerta, se puso a "pelear" -ese es el término, nada de diplomático por cierto, que corresponde con varios países amigos, por estar estos países expresando sus preocupaciones de la situación de los Derechos Humanos en Chile. Se queja y se lamenta el canciller de esos países -de Colombia a Suecia, de México a Finlandia, de Bélgica al Reino Unido- por "sus intromisiones desvergonzadas en asuntos propios de los chilenos".

Para el señor canciller el mundo pareciera ser sólo Chile. Con razón le han dado forma de espada o de sable al país. (Olvidan o ignoran que su forma real debería ser la de un remo, según una representativa frase de Gabriela Mistral, por la mucha costa de mar que tenemos, remo de pescador). Desafía a Italia, a Inglaterra, a México, a Colombia. Pero el mundo, felizmente, es global. No es ciego ni sordo, ni mudo. Los ojos de ese mundo están, más que nunca, abiertos sobre este martirizado país. Chile -el verdadero Chile- pasa, pues, por ese ojo del mundo. Y ese mundo es la voz de alarma, los sentidos latiendo que tenemos los chilenos de aquí.

•

No queríamos hablar. El Evangelio nos manda ser mansos y humildes de corazón y eso pesaba mucho en nuestra conciencia. Pero también el Evangelio nos manda denunciar actitudes que se

revisten de amor a la Iglesia, y en verdad terminan por hacer perder la confianza de los fieles en los pastores que Cristo designó para guiarla. Hablamos porque debemos defender la fe de nuestro pueblo turbada por las críticas amargas e implacables de los que no concuerdan con la orientación de sus obispos. La Iglesia no impide que sus hijos disientan en asuntos que no son de fe. Tampoco les niega el derecho de expresar a sus pastores sus críticas y sugerencias. Lo que resulta inaceptable es que el derecho a disentir en ciertos asuntos o de expresar su parecer se haga sin respeto a la verdad y empleando lenguaje ligero e insolente, y se aparezca como jueces y pastores sin tener misión para ello.

Consideramos inaceptable que se presente como opinión de la Iglesia lo que sólo es parecer de algunos que tienen fácil acceso a los medios de comunicación social mientras la gran mayoría de los católicos activos continúan junto a sus obispos su trabajo silencioso, humilde y constante en el anuncio y formación de la fe de niños, jóvenes y adultos que buscan a Dios. Consideramos inaceptables el fondo y la forma con que se ha enjuiciado la actuación pastoral del señor Cardenal en su permanente dedicación a la Iglesia y al bien del pueblo de Chile, y en su constante afán de mantener efectiva cooperación con los gobiernos en todo lo que se refiere al bien común.

En este año de la gran reconciliación invitamos a los cristianos, a los que sin profesar nuestra fe miran con simpatía el Evangelio de Cristo, y a todos, a dar pasos positivos de reconciliación. Invitamos a cesar esta odiosa campaña y a caminar en la reconstrucción de nuestra patria con corazón fraterno, justo y sincero.

(Firman: Mons. Enrique Alvear, Sergio Valech, Jorge Hourton y Augusto Larraín. Pbro. Juan de Castro, RP. Gustavo Ferraris, Mauricio Veillete, René Vío V., Sergio Uribe. Dicha Declaración surge como una reacción a las numerosas publicaciones en la prensa expresando críticas a la actuación de los obispos, y en especial del señor Cardenal Dr. Raúl Silva Henríquez y su obispo auxiliar monseñor Fernando Ariztía).

El proverbio popular "a Dios rogando y con el mazo dando" tiene su más plena vigencia en aquellos cristianos que a diario llaman a la reconciliación entre los chilenos. El obispo de Valparaíso, Emilio Tagle Covarrubias, es el mejor claro y clero ejemplo. En un documento *-La unión de los chilenos-* pastoriza a sus fieles al más reaccionario estilo político y militante, llamando a dicha reconstrucción nacional, y que pareciera más bien exhortar hondamente la desunión de los chilenos:

"La reconciliación es para nosotros una tarea indispensable, pues el marxismo produjo en Chile la quiebra y la división más honda de su historia. Sentó como principio la lucha de clases, sembró el odio y la violencia no sólo a través de implacable adoctrinamiento; armó a unos chilenos para aplastar a otros chilenos. Contra ello se levantaron las voces de los más altos organismos representativos de la nación, se levantó el clamor del pueblo, que se expresó también por medio de María en fervientes plegarias al Señor. Las Fuerzas Armadas, guardianas de la seguridad y el honor de Chile, dieron el paso para salvarlo de caer para siempre en el abismo. Asumieron legítimamente el gobierno en una acción rápida y eficaz que evitó la catástrofe de la guerra civil. Merecieron por ello el reconocimiento de la patria, que recogerá la historia..."

¡Pobres pacientes y devotos y amados fieles de Valparaíso!
¡Piadosa tú, María, que ves sufrir a tus hijos en este valle de Chile!

•

San Juan dice:

El que ama al prójimo conoce a Dios
El que no ama al prójimo no conoce a Dios

El presidente Allende conocía a Dios
El obispo de Valparaíso no conoce a Dios.

•

El Ministro de Economía, Fernando Léniz, anuncia reajustes en precios de cuatro productos esenciales en los hogares de los chilenos:

Los nuevos niveles son: aceite comestible 1.140 escudos el litro (antes 600 escudos), alza de 90 por ciento. Leche líquida 120 escudos el litro (antes 60 escudos), o sea aumentó en 100 por ciento. Pan corriente 240 escudos el kilo (antes 134 escudos), o sea variación de 79 por ciento. Los cigarrillos que afluyan al mercado al terminarse el actual stock, aumentarán en promedio de 115 por ciento. Los ya marcados, no alteran su precio.

Para compensar a los trabajadores por esta medida, se ordenó que a la mayor brevedad, se les otorgue una bonificación de 10 mil escudos, que regirá para los sectores privado y público.

¡Así van las cosas esenciales en tu Chile: Niño con tu leche y con tu pan. Mamá con tu aceite y con tu pan y con tu leche. Papá con tus cigarrillos y con tu aceite y con tu pan!

Por los mismos días que el Gobierno pone por las alturas los nuevos precios de artículos de primera necesidad, el general Pinochet visita oficialmente el pueblito de Putre, en el Altiplano chileno, a más de 3.500 metros de altura.

¿Y no se apunó mi General?

•

Me llega la revista *Imagen*, de Caracas. El corazón se me sale de apesadumbramiento al leer en sus páginas centrales *Cómo murió Neruda*, un largo artículo de Matilde Urrutia. Es un dramático y personalísimo testimonio, escrito con lágrimas vivas pero con la entereza y el sufrimiento de una mujer valerosa.

El relato detalla desde los días inmediatos al Golpe Militar ("Pablo se mostró entristecido y acabó por enfermar"), el traslado del poeta desde su casa de Isla Negra a la Clínica Santa María, en

Santiago (en un trayecto atestado de soldados, que detienen varias veces la ambulancia, que revisan la camilla del enfermo sin importarles que ese enfermo sea nada menos que un Premio Nobel, "¿no ve que Pablo está enfermo, que le tengo la mano tomada, que necesita de mi fuerza?", que buscan tal vez armas hasta en los neumáticos del vehículo asistencial) y la muerte, en aquella clínica capitalina, la noche del domingo 23 de septiembre, ay, "sin pensar ni por un momento que Pablo se moriría". Y luego, el desamparo.

Dan ganas de llorar a mares.



Un vino *Gato Negro* en el Black and White (Merced 860) para matar la pesadilla-rumia de este viernes chileno. Qué insípido o falto de aroma resulta este cabernet sauvignon, entre copa y copa, conversando muchas cosas y no diciendo nada. Es penoso sospechar del vecino de mesa, del garzón, de la vendedora de boletos de Lotería. Uno mismo se siente sospechoso. Hablar a lenguaje fragmentado, cercenado. Cuando la palabra no es palabra y ha perdido toda su significación. Mudez que no es tartamudez. El no decir nada es también sospechoso. La nada, que es la náusea: me retengo, me censuro, me reprimo. Hasta la palabra más tierna, más cargada de amor o de ternura -flor, beso, cielo- puede resultar sospechosa, es sospechosa en toda su metamorfosis del momento cabal. La palabra transformada en nada. El hombre transformado en nada. Ni siquiera en insecto. ¡Oh, gran Kafka!



Revisando, en la sala de periódicos de la Biblioteca Nacional, un diario de noviembre de 1963, me encuentro con estas palabras de Salvador Allende (Senador de la República por entonces y candidato a las presidenciales del 64) condenando el asesinato de John F. Kennedy: "Todo crimen político es abominable y en este caso con mayor razón, por su frialdad y cínica preparación,

obra, seguramente, de un trastornado mental con odios atizados por racistas y ultrarreaccionarios, que no le perdonan al Presidente Kennedy, su personal disposición para encarar las amenazas de la guerra y preservar la paz y su actitud comprensiva frente a la segregación racial. La humanidad expresa su protesta y su pesar" (*La Nación*, Santiago, sábado 23 de noviembre, 1963).

Jamás imaginó, por entonces, Salvador Allende, que 10 años después, él (Presidente constitucional de Chile) y su pueblo (amante siempre de libertades), iban a ser víctimas también de "odios atizados por ultrarreaccionarios" que no perdonan el derecho a la Democracia y a la Vida.

•

He visto una buena película en un rotativo de hoy: *La estación de nuestro amor*, del director italiano Florestano Vancini. Calza muy bien con la realidad que vivimos hoy en Chile (tiempos de confusión y de derrota). Algunas personas en el cine, incluido yo, hubiésemos querido, en algunos decisivos momentos, aplaudir. ¿Pero cómo? Un parlamento -Enrico María Salerno a Anouk Aimée- me quedó zumbando: "Somos libres, somos muchos... para vivir como prisioneros".

•

Los diarios destacan la visita del canciller mexicano Emilio Rabasa. Estuvo tres días en nuestro país. Se entrevistó con autoridades de Gobierno; solicitó la pronta tramitación de salvoconductos para los muchos chilenos asilados en la Embajada de su país; pidió visitar, sin compañía de funcionarios de gobierno, a los prisioneros políticos de Isla Dawson trasladados ahora a un lugar desconocido de la zona central; rindió homenaje memorial a Neruda citando sus épicos versos (*Sube a nacer conmigo hermano*); y expresó su solidaridad a mujeres chilenas y hombres chilenos que se acercaron a saludarlo con beneplácito.

¡Qué gran gesto del Gobierno de México y de su pueblo! La visita de su canciller estimula y trae un poco de consuelo, de pueblo a pueblo, de hermano a hermano, a tantos y tantos chilenos, y hace pensar en días mejores para estos tantos y tantos chilenos.



Qué doloroso, y a su vez, hermoso lo que Gabriela Mistral (demócrata ella, de democracia total, e "hija de la Democracia chilena" como se define al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1945) escribe de Miguel de Unamuno, en su texto-humano, cuando éste vivía en el exilio de París, desterrado de su España por la dictadura de Primo de Rivera:

"Yo no acabaré nunca de entender por qué se desterró a don Miguel de España. Lo que él allá hacía: decir cada tarde a sus amigos de Salamanca o escribirlo en cartas a los de América, que la dictadura era torpe y medieval, lo dice en Madrid, entre vaso de café y vaso de café, cualquier madrileño, en chacota o en trágico, y el gobierno se guarda bien de poner en ridículo con destierros en masa, a lo Mussolini. Esta dictadura de Primo de Rivera, que se defiende con el dato verdaderamente singular de que no ha decretado ni una pena de muerte, ¿por qué es tan cruel, de una larga y subrayada crueldad con el noble viejo? No hay nada menos motín sindicalista que este hombre incapaz hasta del grupo mínimo. Su hermoso semblante vuelto religioso por el cotidiano pensamiento superior, pondrá siempre gesto de repulsa a la barricada. Y si no puede ni siquiera hacer motín, ¿por qué se creyó, y se sigue creyendo, su presencia dañina en España?"



Llegan cartas de amigos en el exilio. En todas esas cartas la nostalgia viva del país y la pena honda en la ausencia del suelo patrio y nutricio. Un castigo doble ese destierro de tantos chilenos por el mundo, y con su *saudade* de llorar. "Quisiera ser extranjero para volver a mi patria", decía el poeta nicaragüense Joaquín

Pasos, que nunca salió de su patria. Y nuestra Gabriela Mistral, en su permanente errancia o extranjería -una forma tenaz de exilio también-, ¿no llevaba siempre consigo un saquito de tierra de su natal valle de Elqui?: *País de la ausencia, / extraño país. Me nació de cosas / que no son país; / de patrias y patrias que tuve y perdí. / Perdí cordilleras / en donde dormí. / Perdí huertos de oro / dulces de vivir...* Y Gonzalo Rojas desde su vagamundeo forzoso: "Necesito, Jaime, el olor de las cosas, el cataclismo, la geología de mi país laberíntico. Y, sobre todo, necesito el oxígeno de la palabra de mi pueblo, el español de Chile".

•

El poeta Domingo Gómez Rojas, muerto en la cárcel, revive hoy como un héroe romántico: un halo de popularidad ciñe su recuerdo y un don de emoción ha quedado para siempre palpitando en sus versos, poemas que sus contemporáneos releen y buscan para mejor exaltar el sentimiento de su memoria. Van corridos cuatro años del óbito, pero su espíritu no ha hecho otra cosa que llegar cada vez más hondo en el corazón de cuantos claman por la justicia.

Era muy joven, apenas salido de las aulas, y marchaba muy derecho buscando el camino que no todos encuentran: el de saber ser honrado consigo mismo. Su poesía fue como un grito de agonía contra la injusticia humana que olvida que todo lo material pasa y se destruye:

*La juventud, el amor, lo que se quiere
ba de irse con nosotros. ¡Miserere!
La belleza del mundo y lo que fuere,
morirá en el futuro. ¡Miserere!
La tierra misma lentamente muere
con los astros más lejanos. ¡Miserere!
Y hasta quizás la muerte que nos hiere
también tendrá su muerte. ¡Miserere!*

(*El Mercurio* del 21 de junio de 1924).

•

El presbítero Fidel Araneda Bravo, canónigo de la Catedral de Santiago, no tiene pelos en la lengua para condenar, a través de la evangélica paráfrasis del "perro mudo", los muchos arbitrarios e inhumanos actos del Gobierno Militar: "Los obispos y sacerdotes que condenamos en la cátedra y en la prensa los atropellos a los derechos humanos, la tortura, el exilio, el terrorismo estatal y la seguridad nacional, cumplimos sólo con el deber de reprobar la inmoralidad de estos actos a fin de no asemejarnos a esos perros mudos de que habla el profeta: *Todos son perros mudos, no pueden ladrar; son perros voraces, no conocen hartura, y ni los pastores saben entender. Cada uno sigue su propio camino, cada cual, hasta el último, busca su provecho* (Isaías 56, 10-11).

•

Las declaraciones del señor canónigo, dice el almirante Merino, a la salida de una misa dominical (en un tono que quisiera ser irónico), no tienen ningún toque de gracia; poco católicas no más.

¡Claro, digo yo, el almirante Merino tiene toda la razón de Chile! En un país con tan severo y perdurable toque de queda, ningún otro toque -ni siquiera el "toque de gracia"- tiene aquí cabida.

•

El diario *La Segunda* publica una fotografía de niñas a medio vestir con el siguiente despacho cablegráfico de la agencia UPI, fechado en San Francisco, Estados Unidos:

"Las prostitutas del Estado de California acaban de celebrar su convención anual. En el acto inaugural se cantó el himno oficial: *Por amor y por dinero*. Y su presidenta ordenó a sus bases no atender a los marineros chilenos del buque-escuela Esmeralda

(que se encuentra en visita aquí) en represalia a la Junta Militar que hay en Chile".

¡Dios mío, digo yo, ni las putas!



Condenado a este exilio interior vivo en mi propia meditación, pensando y sintiendo que toda esta situación de Chile puede ser eterna, para mucho tiempo y no para poco como creen algunos ilusoriamente. Y habrá que hacerse ese ánimo. Tiempos medievales, sin otra tranquilidad que la oración, la lectura, la soledad. Oscuro, oscuro, oscuro: ¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche! El *Cántico espiritual* será y es mi himno cotidiano y de batalla: *A dónde te escondiste Amado y me dejaste con gemido*. Ahora convento soy yo mismo. El deber de un hombre está allí donde es más útil (José Martí). Y yo creo ser más útil aquí en mi soledad.

El mejor regalo, para mitigar estos tiempos de calvario, me lo hace Ester Matte: *Obras Completas* de San Juan de la Cruz (edición española impresa en papel biblia, 1206 páginas). Y aunque es de Noche subiré al Monte con este Juan de Yepes, llamado de la Cruz, para ver en su cima/sima el Día.

Mortificanse en mí ahora mis pasiones naturales de gozo, tristeza, temor y esperanza: Buscad leyendo y hallaréis meditando.



"Mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa a veces por la brutal maldad con que suelen afearla la venganza y la codicia".

Cada día me empapo más y más del pensamiento martiano. Al menos puedo leer aquí, medio encerrado en mi casa, un libro de

Páginas escogidas de Martí, que me traje de Solentiname a comienzos del año pasado. Allí, en ese lugar remoto de la siniestra Nicaragua de Somoza, en medio del selvático archipiélago del gran Lago de Granada, viví yo en la comunidad religiosa-campesina fundada por Ernesto Cardenal.

Y entre lecturas de salmos y oraciones contemplativas y comentarios matutinos al Evangelio (y el discurso de Allende en el Estadio Nacional de Chile) y sembrar yuca en una tierra labrada a pleno sol del trópico y pescar mojarras en un lago de calma chicha, me leía yo apasionadamente a José Martí muy tendido en una hamaca a la sombra de los mangos. ¡En esa plena y lejana selva los libros todos de Martí en la pequeña y ecuménica biblioteca de Solentiname!

•

La gente trata de subsistir como puede. Las miserias abundan. Un gran número de chilenos, desarraigados en su propia patria, se dedica ahora a tareas de comercio, a vender cualquier cosa. Por el sólo hecho de haber sido militantes o simpatizantes del Gobierno de la Unidad Popular, despedidos a sablazo limpio de sus faenas, labores, oficios y trabajos. Y tras esos chilenos sus familias todas. Profesores exonerados de sus escuelas y liceos vendiendo pescados, matronas exoneradas de sus hospitales vendiendo frascos de mermeladas hogareñas, funcionarios de ferrocarriles sin trenes conduciendo taxis, en fin, en fin. De aquí a cuatro años va a existir en Chile una nueva clase de comerciantes, improvisados y necesitados comerciantes, cuando originalmente esos comerciantes estaban destinados por sus vocaciones, profesiones y talentos a contribuir al desarrollo todo del país desde sus propias fuentes laborales.

¡Oh, geórgico Virgilio!, dónde tu: *Labor omnia vincit improbus*. Un trabajo ímprobo todo lo vence.

•

Pese a la situación económica todos los bares están repletos. Santiago a esta hora del atardecer, horas antes del nocturno toque de queda, como en el mejor de los mundos. *El Black and White, El Colonia, El Monjitas, El Rapanui, La Selecta, El Mapochito, El Ciclista, Il Bosco...* no hay dónde sentarse a conversar un rato sabatino en torno a un vaso de cerveza o de una botella de vino. Gente jugando al cacho, al dominó, a las cartas, a las copas, y haciendo caso omiso a la insistente propaganda oficialista: *¿Qué hace el irresponsable?*

Casi sin pensar he tomado la máquina de escribir, la he puesto en la mesita y me he puesto a escribir sin saber todavía qué es lo que quiero contarte. Quizás algo de lo que la mamá de la pequeña Abby reza abajo -la niñita duerme en el primer piso, en el patio de luz- cuando la acuestan, a lo que ella responde *eimen*, y después hablan en inglés de que quiere ir a un colegio, etc. O de un frasco de alimentos para niños, manzana y albaricoques, donde guardo mis lápices, en el piso vacío y los lápices café, naranja, amarillo, azul, desparramados en el living desolado a oscuras y sin muebles.

Algo quiero decirte de la desolación del extranjero, cualquiera sea su nacionalidad y las circunstancias que lo obliguen a faltar a su tierra. Un poco también de la alegría de sorprender una gran mariposa negra latiendo en un interruptor de loza al salir de una librería y de escuchar una marimba callejera en una calle cualquiera de no importa qué lugar del mundo.

Estamos en San José, Costa Rica. Vivimos en un apartamento junto con dos familias norteamericanas y una holandesa. Me he comprado una máquina de escribir, una radio a pilas y próximamente adquiriré unos binoculares. Los chilenos aquí, hasta ahora, no tienen problemas. México, imposible ingresar. Igual cosa, Venezuela. Chilenos somos unos parias. Panamá, malísimo, no pasa nada, pura boca. Trataremos de estar en Costa Rica hasta junio, después, veremos.

Aquí te recordaban mucho, y te hacían muerto por los milicos. Tenían toda una historia fabricada, hasta con los menores detalles. Me alegré al desilusionarlos. Y ellos se alegraron más al saber que no te habían muerto.

El viaje en barco fue bueno. Hicimos muy buenos amigos y a pesar de la neura que nos mordió casi toda la travesía. No salí del camarote hasta perder Arica. Ahora se recuerda con cierta melancolía.

Costa Rica es una casa de reposo, agradable para jubilados de la UP, pero no da para mucho, sobre todo ahora cuando uno le ha agarrado el gusto a ser un vagabundo y casi un apatrida. Chile duele mucho, pero es imposible volver. Afuera, aquí acaban de haber elecciones presidenciales, se advierte la excepción, anormal digamos, que éramos en este planeta. Ahora empezamos de cero.

(Carta de Gonzalo Millán, San José, Costa Rica).

•

El pueblo argentino llora a su Perón. Pero pueden rendirle su último homenaje en el velatorio de sus restos, entre ofrendas fúnebres y cantos justicialistas. ¡Ellos viven en el siglo XX! Cuando murió Georges Pompidou toda Francia y el mundo vio por televisión sus privados funerales precedidos de cantos gregorianos. ¡Ellos viven en el siglo XX!

Cuando murió el Presidente Allende nosotros, pobres chilenitos, ni siquiera tuvimos un instante para velar sus sacrificados restos, y ni siquiera sabemos realmente dónde lo sepultaron, si es que lo sepultaron. ¡Nosotros, claro, vivimos también en el siglo XX. ¡El siglo veinte de otras eras!

•

¡Qué sueños bárbaros tuve anoche! ¡Qué sueños bárbaros! Si fuera un sueño erótico, estimuladamente me salvaría. Un sueño bárbaro, sin embargo, que mata. ¿Habría algún rincón de esta tierra natal de Chile donde se pueda dormir sin el sobresalto de

militares, delatores, fusiles? ¿Irse a la montaña? También allí podría ser sospechoso. Ni eremita se puede ser ya en este Chile. Te observan, te espían, te hurgan la conciencia, te delatan o te matan. José Coronel Urtecho me decía, en el puercecito nicaragüense de San Carlos: "Aquí la dictadura de Somoza ha invadido hasta el último tendón de Nicaragua... Lo controlan todo, hasta las putas y los rufianes, y también al Nuncio". Y yo entonces -que venía de un Chile sin dictadura- no podía mucho comprender ni entender a ese país en tal total dictadura y que es la misma total dictadura de este Chile ya no copia feliz del edén, sino copia original de los infiernos.

•

Amalia, la buena señora costurera del barrio, hace 30 días que tiene desaparecido a su único hijo: Miguel, de 19 años. Lo detuvieron policías (civiles o no, da lo mismo, pero policías) a plena luz del día en la calle pública. Miguel asistía, semana a semana, a reuniones de ayuda social en la parroquia católica del sector. Tocaba guitarra y cantaba con los muchachos los domingo en la misa. Creía en Dios, no en los militares. Su madre ha recorrido cuánto lugar de detención conocido tras su búsqueda, sin obtener dato favorable alguno, lo negativo de lo negativo más negativo. Se perdió en la siniestra oscuridad del día sin ser todavía la de la noche. La consuela el Salmo 85, al menos la consuela, a ella, mujer cristiana y piadosa: *Y la verdad brotará de la tierra. Y la justicia mirará desde los cielos.*

•

Como si todo estuviera en la más absoluta paz, en la más absoluta tranquilidad de tranquilidades. Pero la *fuerza idiota* -en frase de Paul Eluard- actúa día por día y noche por noche.

El Presidente de la Junta de Gobierno estuvo de visita hoy en Los Ángeles, mi ciudad natal. Una delirante muchedumbre lo recibió con banderitas al viento y lo avivaron con hurras soldadescas.

Los Ángeles fue, en las provincias del territorio, una de las ciudades pioneras en la sedición al Presidente Allende, y génesis del movimiento fascista Patria y Libertad. Los Húsares y los Hueros a galope tendido. De manera que no extraña ese delirante recibimiento mujeril y varonil y soldadesco. Se cosecha lo que se siembra, aunque esa siembra tenga su cizaña.

"Usted es mucho más buenmozo de lo que aparece en la televisión", le dice una entusiasta y resuelta señora al saludar, con un ramo de copihues, a un también delirante Pinochet. Y Pinochet le agradece con un doble beso, mejilla a mejilla, casi rozándole los labios color rojo intenso de copihue.



Fría mañana de otoño, y tristísima. Muy temprano, antes de las ocho, y ensimismado en mi silencio y en mi abrigo, estoy entrando al Cementerio General de Santiago de Chile. Acompaño a Ester Matte Alessandri a un acontecimiento estrictamente laico, y sin embargo, algo religiosamente funeral: el traslado de los restos de Pablo Neruda de la tumba-mausoleo Familia Dittborn a la tumba-nicho del patio México, en la marginalidad norte del cementerio.

Mañana tristísima -digo- para un acto funeral tristísimo. Y en lo más privado de lo privado. Matilde Urrutia, Teresa Hamel, Ester Matte, Francisco Coloane y Manuel Solimano, nadie más en ese solo de soledad total. Yo a la distancia observando con recogimiento tan dolorosa e íntima ceremonia, semejante acaso a aquella otra de su padre resurrecto en un cementerio de Temuco y tan reveladora en *La copa de sangre*. Como si fuera el segundo funeral del poeta, sin consignas, sin banderas, sin necesarios gritos, sin compañeros presentes, sin miedo, sin temeraria muchedumbre, sin amenazas de fusil. Sólo la muerte del amado muerto.

Sobre la urna, intacta como el día primero, la bandera chilena aún sin el más mínimo deterioro. Nadie habla en ese lento y muy ritual e íntimo traslado-procesión. Ni una palabra que rompa la fría mañana, ni un piar de gorrión. Matilde, silenciosa como una violeta, los ojos puestos en la tierra, en las amarillas hojas que cubren el estrecho sendero, murmurando a ratos tal vez una blasfemia, tal vez una devota oración. O en un sollozo profundo. Ester y Teruca, cada una, con un ramito de flores en sus manos enguantadas y sus rostros gestuales de dolor infinito. Tres piadosas mujeres con un mismo corazón de humanidad. Una aureola de aire concentrado en Solimano. Y Coloane, como un roble patagónico, su cabeza inclinada azotada por el sonido silencioso de la muerte: *Yo veo, a veces, ataúdes a vela zarpar con difuntos pálidos.*

El suave chirrido de las ruedas de goma del pequeño carro mortuario parecen decir y repetir a cada trecho: *No hay soledad más grande que la muerte.* A lo lejos, a lo lejos, las campanas de la Recoleta Domínica como un sonido puro en lo mejor (en lo más nítido) de ese insondable silencio. Unas señoras de lutos talares, que llevan flores a otras tumbas, se detienen un momento con unción. Y lo mismo unos albañiles del campo-santo que se llevan con respeto sus gorras de trabajo al corazón, sin saber quién es ese ilustre e inmortal muerto.

La nueva tumba-nicho del Poeta y, tal vez, ya para siempre, allí en el trasfondo fondo del muro, pero no del mundo. *El corazón pasando un túnel oscuro, oscuro, oscuro.* Un gran ramo de crisantemos cubre ahora la tapia de ese nicho número 44, frente a un patio de humildes y casi anónimas tumbas, y más cerca del pueblo. Su ¡enterradme en Isla Negra frente al mar!, sólo un verso legado de humanidad. ¡Ay, mi Quevedo, no quisiera mirar los muros de la Patria mía, pero están!

Cierro por un instante los ojos, y veo puras cruces blancas en un trigal.

Me ha quedado zumbando -un zumbido de cierta ira- esta frase que leí en un diario de ayer: "El 11 de septiembre de 1973 marcó el fin del corrompido y dictatorial régimen marxista".

Sin ser yo marxista (marxiano, tal vez), pienso que nunca un gobierno pecó de más legalismo constitucional, democrático y libertario como el del Presidente Allende. Al final de cuentas este apego y respeto a la norma establecida llevó a la Unidad Popular a cavar su propia tumba (¡o la tumba será de los libres!). Llegó, incluso, al extremo de exagerar en libertades y hacer que éstas se fueran transformando casi en un libertinaje. Basta revisar las páginas de los periódicos para comprender si en algún otro país de la tierra podía insultarse con tanta impudicia y con un irrespeto tal a la autoridad legítima y constitucionalmente establecida. Más bien, el "corrompido y dictatorial régimen marxista" pecó de respeto y hasta de continuas alabanzas a nuestras instituciones democráticas, sobre todo a nuestras Fuerzas Armadas.

Mejor me voy a ver un partido de fútbol en la TV. Pero igual. Irlanda derrota a Chile en el mundial de Alemania. ¿Culparán de esta derrota a la campaña insidiosa del marxismo internacional?



Reanudo mi afán del día: salta conejo el matorral o quédate en tu cueva. Nada interesante de anotar. El país parece estar más preocupado del Mundial de Fútbol (Alemania 74), con sede en Alemania. Manera tan chilena, después de todo, de evadirse de la tensa situación nacional y de las tantas preocupaciones económicas que se viven: sueldos míseros, alzas semanales de artículos de primera necesidad, desconfianza, amenazas, temores. Todo eso no es nada, o no sería nada, frente a la dictadura torturante que reprime al país en todos los ámbitos de la vida nacional.

Pero miles de chilenos, por decir mejor, todo Chile (de este Chile que nos queda) con ojos y oídos en las pantallas de la televisión. Y para colmo, va perdiendo Chile: Alemania Federal 1 Chile 0. Nadie está en las calles, todo parece un desierto. Es el momento quizás para desarmar a un carabinero o a un militar.

Iluso yo que nunca he tomado un arma en mis manos, ni de juego ni de fuego. Una vez maté una paloma con una honda de elásticos, y mi mano se llenó de sangre. Nunca más. Arma para hacerse lúcido sí, para leer a Quevedo, para cantar a la vida retirada. Martí dice: "Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada; las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra".

Al fin termina el partido. Definitivamente, Chile pierde por la cuenta mínima. ¡La cuenta mínima!. ¡Al menos la selección nacional de fútbol se conduce de sus pobres compatriotas! ¡Por la cuenta mínima!

•

Al regresar por la noche a mi casa, una patrulla militar me detuvo en el Puente Loreto. Eran las 22 horas, próximo al toque de queda. Yo venía de visitar al escritor Oreste Plath que me había invitado a cenar a su casa esa noche. Me afirmaron junto a la baranda metálica del puente. Las aguas color noche-sangre del Mapocho hedían a cloaca, y a miedo. Me preguntaron con tono energético mi dirección, mientras revisaban una y otra vez mi cédula de identidad. Y en susto casi pánico para mí.

"Todo en orden", dijo uno de la patrulla al devolverme la cédula, alumbrándome directamente a la cara con el foco de una linterna.

El milico más joven, cuyo grado no advertí, ni tampoco me importaba, fue prudente (dentro de la prudencia que nos hace dar el miedo de la imprudencia) y cortés (dentro de la cortesía de una boca de fusil). Hasta me deseó las buenas noches.

"Tuviste suerte", me dice Oreste, bastante preocupado, cuando le conté al día siguiente esta escaramuza. "Así lo hacen muchas veces. Después de desearte las *buenas noches* te aplican la ley de la fuga".

Vivimos en estado de toque de queda, en estado de sitio, en estado de guerra interna (¿?), en estado policíaco-militarizado. Y todo esto en el muy noble Estado de Chile. ¿Qué quejarme? ¿Y a quién quejarme?

A riesgo de que caiga sobre mí la *manu militari* en el momento menos pensado, acojo el urgente favor que me pide la escritora amiga R. de C. (profesora exonerada de una escuelita de San Miguel): le guarde una carpeta con algunos papeles manuscritos de Pablo Neruda.

El asunto es comprometedor. Pero el cartapacio no es para ponerse nervioso, pues se trata de papeles diversos de Neruda, escritos de su puño y letra, con tinta verde, y que no dicen relación alguna con asuntos políticos ni contingentes, ni nada por el estilo, sino más bien domésticos y muy personales y hasta pueriles. (Neruda separándose definitivamente de Delia del Carril, La Hormiguita, y viviendo en Isla Negra y sin atreverse a poner pie en su anterior casa de Lynch 164. Teléfono 59, Los Guindos). Aunque, en verdad, en esta hora sin miramiento por la cultura, basta tener un libro cualquiera de Neruda para que uno vaya a parar con sus pobres huesos a un campo de prisioneros. Y Neruda huele no a poesía, sino a comunismo, a marxismo por todos los costados a la militarizada tiranía.

Isla Negra 17 de enero

Querida R.,

Estoy aquí recuperándome de una laringitis grave, y no tendré posibilidad de ir por allá. El Dr. Miranda gentilmente me traerá las cosas que le ruego entregarle:

1. *Caja de música y discos*
2. *Candelabros (2)*
3. *Una columnita de mármol y cabecita de metal que están junto al espejo de agua en la cabaña al fondo.*

Si fuera posible sacar la mesa grande de espino también.

Abrazos a H. Ojalá pasen por acá. Gracias por todo, con afecto

Pablo

•

Querida amiga R:

Le ruego entregar al portador los juguetes.

Muchas gracias!

*Pablo
Neruda*

Setiembre 1955

•

23 de abril, 1958

Querida R,

He telefoneado mucho para hablar con ustedes. No contesta el teléfono.

Le pido que me haga el favor de mandarme algunas plantas acuáticas de las que dejé en la pila junto a la casa; especialmente necesito unos lotos que están en macetero o cajón, por favor que

se saquen con cuidado, y también una buena cantidad de narcisos de agua que andan sueltos en el agua.

Ojalá me llame uno de estos días para conversar.

Muchos saludos a H., espero verlos muy pronto, gracias por todo

Pablo

E.L., que lleva estudios de pedagogía y escribe poemas, se reúne conmigo en una fuente de soda de la avenida Macul. Muchacho amigo en necesidad de comunicarme sus dudas y sus tormentos, tan abundantes en él últimamente. Y en tantos chilenos, en general, incluido naturalmente yo también.

Me cuenta, después de varios rodeos y timideces: Su padre, que había sido dirigente sindical en una industria textil, detenido y desaparecido. Y su madre viviendo atormentada día y noche, además, por el acoso de funcionarios militares que la citan a las más imprevistas horas, la seducen, la tienen horas en oficinas esperando una vana información. Y que esos mismos funcionarios militares lo tientan a él, día a día -"por una buena paga"-, para "informante" en su universidad. Y a cambio de "noticias" sobre el paradero de su desaparecido padre. Me dice E.L. que él prefiere prostituirse o hacerse cura o salir de Chile o cualquier cosa, pero no, jamás delator, ni menos en circunstancias familiares tan dolorosas.

Todo un drama, que parece cuento y que no lograba yo comprender, comprendiendo. Drama de dramático, pero real de realidad. Yo escuchaba su confesión como si fuera su confesor. Su cura, cura. O su amigo íntimo. O su hermano mayor. Que todo eso era yo, sin duda, para E.L., tan afligido y atormentado muchacho. Y que me iba dejando más atormentado a mí mismo.

Quiso después leerme un poema, pero el poema ya no era, en verdad, necesario. Mejor apurar el vaso de cerveza antes que la espuma del schop manchara el hule de la mesa.

Así va ahora este Chile impiadoso que ni dios ni patria ni familia cuenta a pesar de los eslóganes de Fiducia. Se desmembran hogares, sucumben fidelidades, afloran tentaciones. Adiós a la familia. La impudicia de la dictadura invade hasta el último tendón del sentimiento. La parálisis del alma. Triunfa la inseguridad, el miedo, la derrota, la voluntad maquiavélica del poder.

Mi cerveza sabe a amargor esta tarde en *Los Cisnes*, la fuente de soda frente al Pedagógico. Triste también. Pero acaso alegre por E.L., este muchacho amigo en la telaraña de sus inseguridades. ¿Le habré hecho algún bien sin decirle yo palabra alguna? Los plátanos orientales traían un poco de frescor y de sombra a la avenida Macul, y a mi paciencia e impaciencia, también. No tengas sospecha de tu hermano -me dije- que perderás la paz del corazón.

•

El *Diario del Che en Bolivia* (una precaria y popular edición del Instituto del Libro, La Habana, 1968, con una introducción de Fidel Castro); *En Cuba* (el libro testimonio de Ernesto Cardenal, su experiencia cubana, tal vez la más importante después de su conversión religiosa. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1972. El poeta nicaragüense escribió este libro en una vieja máquina portátil Royal durante aquellos meses que yo permanecí en su comunidad de Solentiname, mayo-agosto 1971. Tuve oportunidad de leer los capítulos originales, hacer correcciones y sugerencias que Ernesto, de buenas ganas, siempre aceptó); *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, de la socióloga chilena Marta Harnecker (Ediciones Chiltic Amat, San Salvador, octubre de 1971. Presentación de Louis Althusser. El libro facilita la lectura de Marx, Lenin, Engels y de todos los grandes clásicos marxistas); un ilustrado librito con los aforismos de Mao, en uno de los cuales se habla del "hombre nuevo" (tan en boca también del Che), o lo que San Pablo llama "el hombre de naturaleza nueva"; *Antología*

Popular de Pablo Neruda (Ministerio de Educación Pública, Santiago, noviembre, 1972. Prólogo de Salvador Allende, Presidente de Chile); *Canto General*, de Pablo Neruda (edición clandestina chilena, 1950), pero sólo sus tres primeras páginas, que arranco de un tirón, y escritas prologalmente -*Neruda: poeta y soldado combatiente del pueblo*- por Galo González, secretario general del Partido Comunista de Chile.

Éstos y otros libros de materias y atmósferas similares, iba yo retirando de mis estantitos con mano temblorosa durante la tarde de ayer. Y sin saber qué iba hacer con ellos, aunque sabía perfectamente qué iba hacer con ellos. Esas obras muy leídas y queridas por mí, iban ahora a la llama y a la ceniza y al fuego eterno. Y sabiendo, también, que esa ceniza y esa llama y ese fuego eterno salía de mi propia mano temblorosa. *Mata a Dios, mata a Buda, mata a tus antepasados para que vivan en ti* (proverbio Zen).

El humo blanco -blanco de página de libro- subiendo en nube lentamente desde el centro del patio de mi misma casa. Mi porvenir -dice Martí- es como la luz del carbón blanco, que se quema él, para iluminar alrededor.

•

Pensé que anoche, después de esa pira-acto de lesa quemazón, iba a dormir un poco más tranquilo, sin el desvelo de aquellos libros rodeándome la habitación de tortura y tormento. En verdad, yo he quemado esos libros. ¡Maldita mano temblorosa!, me digo. Soy mi inquisidor, mi index, mi pecado. Mi conciencia, sin embargo, pareciera más tranquila. ¿Más tranquila? Pero no, igual, peor. Culpa sobre culpa.

En verdad, también, es la mano del otro, del otro que no soy yo, la mano misma del miedo y del terror y del diablo pánico acechando hora por hora, matando tu sentimiento, tu piedad, tu razón, tu libertad de leer a tu suelto antojo. ¿Qué pecado de lesa literatura? Más que quemazón, más que acto de lesa literatura:

humillación y martirio. ¡Oh, mano militari que cae sobre nuestros espíritus y conciencias como rayo ardiendo y fatal en este desvivir cotidiano de Chile!

•

Está bien que quemen nuestros libros
Si nuestros libros no arden
¿Cómo de las tinieblas haremos claridad?

•

Pinochet anuncia que la restructuración administrativa se realizará "cueste lo que costare". Y que "hay más de cien mil empleados demás en la administración pública del país. Muchos de los cuales ingresaron en el régimen de la UP".

Esto significa, y para las estadísticas nacionales, que habrá pronto en Chile 100 mil cesantes más. ¡Pobre, de pobreza total este Chile!

•

Los versos de un poema escrito por Braulio Arenas -el más surrealista y mandragórico de los poetas chilenos- ha dado tema a los asesores (de ritmos marciales) y publicistas de la Junta Militar para crear el himno oficial del Gobierno de Reconstrucción Nacional.

El apuesto e imaginativo y amable Braulio (o el impecable caballero), con su siempre y mismo terno negro y su corte de pelo al estilo casco prusiano, se ha convertido, sin embargo, en un energúmeno y con el cual ya no se puede cruzar palabra alguna.

¡Pobre Braulio Arenas! A las volteretas que tiene que llegar un poeta para recibir, a cambio, mañana -si es que hay mañana- un Premio Nacional...

Lector de libros de caballería y de maldorores cantos, Braulio Arenas ha hecho de la literatura un ejercicio de acción de gracias y, a su vez, tabla salvadora de su escritura diaria. El más químicamente literario de nuestros escritores. Cree a pie juntillas en el llamado "automatismo sin control", poniendo palabras a la imaginación creadora o haciendo del juego de la lógica un maravillamiento de los sentidos. En el momento menos pensado pueden ocurrírsele ciertas ideas emparentadas con un paraguas, con una máquina de coser, con un reloj despertador o con un paquete de galletas. Señales todas de un vocabulario poético que hacen de su obra un *mundinovi* desvivir.

Le tengo respeto y admiración (digo, le tenía). Y a su audacia literaria de fundar la revista y el grupo Mandrágora, que reunía a los surrealistas criollos, haciendo honor a esa solanácea de hojas venenosas y dispensadora del amor, del poder y del oro.

Confío, después de todo, que esta voltereta tan evidente o comportamiento de oportunismo incondicional, no sea más que un surrealista o mandragórico acto de sobrevivencia, producto de los mágicos y engañadores filtros de la Mandrágora.



Hay lecciones en el mundo contemporáneo que estimulan: "Esta ocasión estará tan ensombrecida para mí por la tragedia del pueblo vietnamita, que mi conciencia no me permite asistir. Cuando truenan las armas, el arte muere. Esta es una ley natural más fuerte que cualquiera que el hombre pueda promulgar".

(Arthur Miller. Carta al Presidente Lyndon Johnson rechazando, junto con otros intelectuales norteamericanos, una invitación a la Casa Blanca, diciembre de 1965).



Reo de delito
 Del santo oficio de la santa inquisición
 Me hago esta mañana piadosa del siglo diecisiete
 Que leo a solas en mi cuarto una utópica
Historia del año de dos mil cuatrocientos cuarenta
 Pero el repentino ruido de aviones de combate F5E
 Bajo el cielo de la ciudad azulada
 Hace cierta esta página del siglo diecisiete
 Que me condena a hábito y a cárcel
 Y a destierro perpetuo de las indias.

•

Un día como para no decir palabra. Los prisioneros de Isla Dawson han sido traídos a un lugar de Santiago que se mantiene en secreto. No se sabe. ¿Realmente estarán aquí? En todo caso el Secretario General de Gobierno, al hacer público el anuncio del traslado, dijo que "la rigurosidad del clima de Dawson los había hecho tomar esta medida".

Si el Gobierno Militar reconoce la inhospitalidad de aquel austral lugar (aunque después de torturantes y rigurosos meses de cautiverio) será fácil comprender este aparente trato de justicia humana. A confesión de parte... maldad de maldades.

•

21 de Mayo. Día de las Glorias Navales. Camino de mañana por calle Ahumada, hacia la Plaza de Armas, medio perdido y vagabundo entre carros policiales y patrulleros, y fanatizada muchedumbre aplaudiendo himnos militares.

Mañana oscurísima: Qué bien sé yo la fonte que mana y corre aunque es de (noche) de día.

Me siento estremecido de emoción, como si algo o alguien me alzara por un instante de la tierra, cuando ahora -12 y diez minutos- las campanas de la Catedral lentamente, badajo a badajo, recuerdan el holocausto de Prat. Cada campanada una ola de salmuera, un oleaje a lo profundo.

Miro hacia el cielo y los nubarrones de una lluvia próxima me hacen aligerar el paso, pensando también en otro muy cercano Holocausto que nunca Chile ni el mundo podrá olvidar.

•

Hay una fotografía en la prensa y un saludo de manos (¿lavado de manos?): Durante algunos días permaneció en Chile el Secretario del Ejército de los Estados Unidos, Howard Kalloway. Su visita tuvo por objeto, según propias palabras, "conocer mejor el país, el Ejército y, además, determinar en qué forma podemos cooperar". Kalloway fue recibido en el edificio Diego Portales por el Presidente de la Junta de Gobierno, general Augusto Pinochet. Estuvieron presentes también en la reunión el Embajador de Estados Unidos, David H. Popper y el Ministro de Defensa, general Oscar Bonilla.

•

Un hecho vitalísimo e importante que me traen las circunstancias, o el azar si se quiere: Estoy leyendo *Confieso que he vivido*, las memorias de Pablo Neruda. ¿Cómo llegó este póstumo y clandestino libro a mis manos? Otro día lo revelaré. El colofón dice: Editorial Seix Barral, Barcelona, 23 de marzo de 1974, a los seis meses de la muerte del poeta. Aseguro que no hay más de tres o cinco personas en Chile (aparte de Matilde, naturalmente) que tengan esta emoción y curiosidad y atrevimiento de leerlas: "De cuanto he dejado escrito en estas páginas se desprenderán siempre -como en las arboledas de otoño y como en el tiempo de las viñas- las hojas amarillas que van a morir y las

uvas que revivirán en el vino sagrado". Una lectura verdaderamente clandestina. Mientras el libro circula por todo el mundo, a Chile (que no es el mundo) no puede ingresar. En el index quemante e inquisitorio.

Muchas de estas páginas no me son desconocidas. Ya me había leído en revista *O'Cruzeiro* (década del 60) varios de estos capítulos que se ordenan ahora atractivamente. De las páginas de una revista a las páginas de un libro hay, por cierto, mucho trecho. Y eso queda en evidencia en estas magistrales y maravillosas y emotivas páginas memoriales. Me estremecen los capítulos -sobre todo aquellos finales- de este confesar tan tremendamente angustioso y en medio de la barbarie nacional, y acaso las últimas y definitivas páginas escritas por el poeta en su vida. Tienen esa pulsación de denuncia e impotencia y tensión humana en lo peor de la hecatombe.

Dice Neruda: "Escribo estas rápidas líneas para mis memorias a sólo tres días de los hechos incalificables que llevaron a la muerte a mi gran compañero el presidente Allende. Su asesinato se mantuvo en silencio; fue enterrado secretamente; sólo a su viuda le fue permitido acompañar aquel inmortal cadáver..."

Me dan ganas de salir corriendo y mostrar este fervoroso y cierto libro al primer transeúnte que pase por la calle, aunque ese transeúnte sea -de seguro- un inquisidor en este tiempo del Chile bárbaro.

•

¿Así que el señor Pinochet es escritor?

"¡Sí señor!", me responde enfáticamente Efraín Szmulewicz, que anda recogiendo datos para la publicación de un libro diccionario de autores nacionales. "Además de sus numerosas condecoraciones tiene, el general Pinochet, varios libros muy prestigiosos sobre temas militares. Temas nada de alegóricos, sino de interpretación militar y de servicio de informaciones. ¡Estudioso

e investigador logístico, geopolítico y geográfico importante! Sus obras se estudian en las academias de guerra de otras naciones y, por supuesto, en nuestra tierra. El historiador Campos Harriet dice que el amor por Chile y su tradición empapan a veces de emoción su claro, ordenado y lacónico lenguaje militar".

¿Así que en su diccionario de la literatura chilena estará el general Pinochet -como autor nacional- junto con Blest Gana, Neruda, la Mistral, Manuel Rojas, Pedro Prado, Huidobro...?

"¡Sí, señor!"

¡Ah, ya tendremos pronto un nuevo Premio Nacional entonces!

•

Día de mi cumpleaños. Estoy entrando en la edad cristiana de mis 33. Es decir, en la edad de la razón, según Sartre. Me quedo en casa todo el geminiano día. Me releo con devoción *La montaña de los siete círculos*, de Thomas Merton, el poeta-monje trapense de Kenctuky. Hago muy mía esta página, y porque estoy en ella:

"Y cuando hayas sido ensalzado un poco y amado un poco Yo te quitaré todos tus dones y todo tu amor y toda tu vanagloria y quedarás completamente olvidado y abandonado y no serás nada. Y en ese día empezarás a poseer la soledad que tanto tiempo has anhelado. Y tu soledad producirá inmenso fruto en las almas de hombres que no conocerás nunca en la tierra. No preguntes cuándo será o dónde será o cómo será. En una montaña o en una prisión, en un desierto o en un campo de concentración o en un hospital o en Gethsemaní. No Importa. Por tanto, no me lo preguntes, porque no te lo diré. No lo sabrás hasta que estés en ella".

Mi gato Aquiles me ha arañado un dedo como buen saludo de cumpleaños. (Hasta los animales domésticos se contagian de agresividad en este Reyno). Endulzo un poco la mañana del desayuno untando mi dedo índice en un frasco de mermelada de

grosellas que mi buena madre me ha enviado del sur natal, además de una torta selva negra preparada de su mano.

En cumpleaños anteriores esa torta era compartida por amigos tantos que ahora no están, o están en la diáspora (Hernán Lavín Cerda en Ciudad de México), en el exilio (Omar Lara en Lima y ahora camino a Rumania), en la errancia involuntaria (Gonzalo Millán en San José de Costa Rica, Waldo Rojas en la comuna de París), en las cárceles de reos comunes (Ramón Riquelme en la cárcel de Chillán), en los presidios campos deportivos (Hernán Miranda en el Estadio Nacional), en la relegación allende las aldeas de Chile (Floridor Pérez en Combarbalá) y allende las aldeas del mundo (Silverio Muñoz en San Diego, California) u otras patrias adoptivas del mundo (Osvaldo -Gitano- Rodríguez y su puerto lacustre italiano: "Mis últimos días estaban cargados de presagios, y me los pasé arreglando rápidamente mi maleta y mi conciencia. Se me planteaba la difícil alternativa de dejar mi patria en un momento tan difícil de sobrevivencia"). Y otros, tal vez, que nunca volveré a ver: *muertos que no hacen ruido pero que es más grande su penar*.

Bebo mi copa de vino, ancha como la tierra, por ellos y por mí, como si me bebiera todos los adioses del mundo en esta isla-prisionera que no es el mundo.

•

No resisto la tentación, una tentación que llega a la curiosidad y al masoquismo, de pasarme una tarde en la Biblioteca Nacional tratando de averiguar y consultar algún libro de Augusto Pinochet Ugarte, autor tan ponderado por mi amigo Szmulewicz. Mi sorpresa es grande al constatar que efectivamente hay varias obras de su autoría, pero todas de materias puramente militares o de asuntos específicamente de "ciencia (inteligencia) militar". Aunque me retengo mucho en un título: *La Guerra del Pacífico*, publicado en 1972, y centrado en la llamada Campaña de Tarapacá. ¡Editada en 1972 -digo- nada menos que en pleno gobierno de la Unidad Popular!

Acaso este libro -que tal vez nadie conoce, a no ser la clase soldadesca-, además de analizar logística, estratégica y militarmente aquella campaña bélica, es un buen documento que permite conocer o aproximarse no sólo a esa campaña bélica ya casi centenaria, sino también a toda una muy singular personalidad de su autor. La estratagema bélica de Pinochet en toda su evidencia. Toda una geopolítica militar que se va desarrollando a raíz de los sucesos de 1879, pero puestos a la luz analítica de los tiempos de hoy. No extraña entonces que todo el "plan de operaciones" del 11 de Septiembre tenga un cerebro y un estratega y una marca de nombre indeleble: en el mismísimo Pinochet, tan autor analítico de aquella guerra nada de pacífica, y tan autor de esta otra "guerra" hecha a su imagen y semejanza.

A lectura de simple lector lego, que poco o nada entiende sobre estrategias y principios tácticos militares (y a quien tampoco le interesa ese castrense saber), anoto volanderamente algunas frases -principios invulnerables para Pinochet- que, por circunstancias o mera coincidencia, se pusieron en práctica a partir del 11 de Septiembre del 73:

- Agresividad, y no suspender nunca una persecución. Perseguir hasta aniquilar al adversario.

- Rigurosa censura de prensa. Evitar que las noticias de guerra y antecedentes de carácter reservados sean difundidos por los periódicos, ("al extremo que esta falta de censura de la prensa de Chile permitió a los peruanos orientarse sobre los movimientos de los buques de transporte de tropas chilenas").

- Seguridad y secreto de las operaciones. La indiscreción es la característica del chileno. "El secreto del lugar de desembarco en Pisagua lo mantuvo el Ministro de Guerra hasta estar por efectuarse la acción, lo cual permitió levantar una cortina de seguridad que impidió al Servicio de Inteligencia enemigo descubrir o sospechar dónde se daría el primer golpe. Con ello se evitó que los aliados tomaran medidas preventivas para impedir el desarrollo de la operación de las tropas chilenas. Recordemos que el secreto fue materia muy difícil por la idiosincrasia (sic) del pueblo chileno". (La palabra *idiosincrasia*, escrita con *c* por el autor, no debe

tomarse como una errata ortográfica sino como homenaje de Pinochet a la sonajera *democracia*).

- Todo Jefe debe saber dirigir y no dejarse arrastrar por el entusiasmo, que si puede ser muy plausible también puede ser funesto para la conducción del conjunto de una operación.

- Un Ejército con la moral baja significa negligencia en los Mandos, poca capacidad combativa y ningún deseo de participar en la campaña.

- En situaciones de guerra muchas veces un golpe de audacia puede significar un triunfo de grandes repercusiones.

- Las dudas en un momento importante para tomar una decisión muchas veces deben dejarse a un lado, para actuar más por la intuición que da la práctica de la profesión de las armas.

- Etcétera, etcétera, etcétera...

¡Ay!, me digo con quejumbre. Si los estrategas de nuestra Unidad Popular hubiesen tenido un poco de paciencia y de olfato lector y de coordinadas diligentes de estas situaciones (aunque pretéritas), habrían tenido a la mano todo un amplio mapa geopolítico y todo un retrato hablado de Pinochet (en su ser y en su hacer) leyendo su nada de entretenido libro. Pero nadie estaba el año 72 para leer libros militares y de campañas que pertenecían ya a la historia de la historia. Había mucho trigo que sembrar, mucho niño que alfabetizar, mucho campesino que instruir, mucha fábrica textil que producir, mucha poesía que escribir, mucha CIA que advertir.



Ayer, mientras almorzábamos en un restaurante (*Los Españoles*) frente al Parque Forestal: "Por primera vez en mi vida me atrevería a rayar los muros de un baño público", me dice el escritor Martín Cerda. El lúcido ensayista (y columnista nada menos que de la

revista PEC -Política, Economía, Cultura-, la revista de Marcos Chamudes) me agrega: "Poner en dialéctica criolla las frases impúdicas que acabo de leer en los limpios urinarios de este bar".

Y eran frases obscenas, verdaderamente obscenas contra la Junta Militar. Y con dibujos obscenos, verdaderamente obscenos contra la Junta Militar.

•

Noche de San Juan. ¿Qué prueba mágica podré realizar esta tradicional noche cargada de bendiciones, sortilegios, conjuros, presagios, prácticas adivinatorias? Ningún sortilegio ni ningún conjuro podrá esta noche contra el Estado de Guerra, contra el Estado de Emergencia. "Medidas de transitoriedad y de excepción" que se alargan y se alargan y se alargan, hasta hacerse, de seguro, permanentes y generales por tiempo indefinido. No faltarán ya los "hallazgos" justificadores de tales transitorias y excepcionales medidas para mal gobernar.

Sin embargo, yo haré mis propios hallazgos consultando mis cédulas celebratorias, mis pruebas de papel entintado, mis papas mondadas, mis fogatas iluminadoras (puede que un ejemplar de la Constitución del 25 -tan pisoteada a bota limpia- me sirva de combustible), mis juegos de aguas bautismales, mis espejos invertidos, mis llamitas de vela, y esperaré a medianoche pacientemente el florecimiento de la higuera. ¿Qué brujo veré volando -no en un palo de escoba sino en el mango de un fusil- por los cielos de Chile?

Ay, recuerdo una canción que mi madre me enseñaba en la niñez: *Aserrín, aserrán / los maderos de San Juan / piden queso, piden pan...* De todas maneras esperaré hasta el amanecer algún milagro. ¿Qué milagro? si hasta la Corte Celestial pareciera obnubilada por poderosos sortilegios terrestres: *San Juan, San Juan, recibe lo que te dan: Será poco, será mucho, échale a tu costal...* Y se terminó el cuento, pasó por un zapato roto para que don Augusto cuente otro.

•

Invitación abierta: El Departamento de Extensión Cultural del Club Militar, que preside el general Sergio Arellano Stark, y el Cuerpo de Coroneles y Capitanes de Navío (R) de las Fuerzas Armadas, ofrecerán a los socios de esta institución un acto cultural, el próximo martes 10 del presente mes.

El acto se realizará a las 18 horas, en la Casa Central de la Universidad de Chile. El programa se iniciará con el himno patrio cantado por el coro de dicha Universidad. Luego se interpretarán algunas áreas de la ópera La Traviata de Verdi y otras de Gounod, Leoncavallo y Puccini. Finalizará con una reseña histórica de las glorias de Chile, por Jorge Inostrosa.

Don Ricardo A. Latham, a propósito de una Conferencia de Artistas y Escritores Universitarios de América realizada en la Universidad de Concepción, escribió en su página dominical, hace diez años, estas líneas: "La Conferencia ha demostrado que la literatura joven está viva y que nuestros artistas noveles todavía se mueven con libertad en Chile. Esto llamó singularmente la atención tanto de los peruanos como de los argentinos. Los primeros apenas empiezan a acostumbrarse a un ambiente de libre examen, después de varios decenios de dictadura. Los segundos están asimilándose a un medio que vivía sometido a la censura, a la clausura de diarios y a la persecución de catedráticos y escritores. Por eso Chile ha sido ejemplo, y una lección para nuestros vecinos" (*La Nación*, Santiago, 17 de mayo, 1964).

¡Si don Ricardo estuviera vivo! El amado y erudito maestro no comprendería estas intervenidas universidades chilenas de hoy, en rectorías militares y con catedráticos en campos de concentración y con profesores muchos exonerados y maltratados y con gente universitaria y de pensamiento superior camino toda a su casa o irremediamente al exilio.

¡Ay, *Magister dixit*, cuándo será otra vez escucharte a tus anchas: *Dicebamus besterna die*. Y el como decíamos ayer...

Un grupo de parlamentarios argentinos que viajó a Chile para informarse de la situación de los presos políticos afirmó, a su regreso, que en Chile se violan los Derechos Humanos. Y que en base a distintas declaraciones y comprobaciones habían podido certificar estas violaciones. Las autoridades chilenas no ofrecieron ninguna colaboración al grupo parlamentario.

"Hemos pedido audiencia con el Ministro del Interior, el Canciller y el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, pero en ninguno de los casos se nos concedieron las entrevistas", dijo el senador Hipólito Solari Irigoyen, vocero principal del grupo. "Tampoco pudimos entrevistar a los presos argentinos que se hallan en las cárceles chilenas".

Todos los parlamentarios, pertenecientes a distintas fuerzas políticas, dijeron sentirse "muy impresionados" por las revelaciones que les hizo el Cardenal Silva Henríquez, Primado de la Iglesia chilena. "El Cardenal nos ha hablado de torturas, de vejámenes, del desprecio de la dignidad humana, del horror que siente la Iglesia ante ello".

(Cable de la Agencia UPI, fechado en Buenos Aires, 25 de junio, 1974).

•

9 de Julio: Día de la Bandera. El soldado chileno extiende su brazo derecho frente al Pabellón Nacional y jura ser leal a esa Bandera y a su Patria.

¿Y esa Bandera de Chile ardiendo y quemándose en lo más alto del Palacio de La Moneda un 11 de Septiembre de 1973? ¿No juraron por ti, oh Bandera de Chile, esos mismos soldados chilenos que ahora te arden y te queman?

•

Arrecian los temporales. Lluvia y viento. Desaparecen puentes, se cortan caminos, se inundan poblaciones. Las oficinas

meteorológicas anuncian lluvias y lluvias. ¡Todo Chile con el agua hasta el cuello!

•

¿La actuación de Chile en el Mundial?

- Chile cumplió. Respondió de acuerdo a sus posibilidades. Sacó dos empates y perdió por la cuenta mínima con el equipo local que pinta para campeón.

Pero, ¿se pudo haber llegado más lejos?

- Creo que sí. Nos faltó un poco de suerte.

¿En qué partido?

- En todos. Fíjese, perdimos en el debut con Alemania Occidental con un gol increíble. Remató Breitner sin ángulo, pasando el balón entre una maraña de jugadores. Vallejos casi la desvía, no llegó por centímetros.

¿Y con Alemania Oriental?

- No eran tan fieros. Un cuadro totalmente ganable. Si hubiéramos tenido más decisión para llegar, sacamos más del empate.

¿Qué pasó con Australia?

- Ese fue un match de waterpolo. Podía pasar cualquier cosa. El día que más llovió nos tocó justamente a nosotros. Nuestro equipo no anduvo y además, equivocó el planteamiento.

¿Jugaron en forma cautelosa?

- Diría que no arriesgamos nada en los primeros minutos, instantes vitales que nos hicieron falta al final. Cuando nos desesperamos y nos fuimos todos arriba, ya el arco se había cerrado.

(Adolfo Quintano respondiendo preguntas de los periodistas al regreso de la Selección Chilena de Fútbol).

•

Me salta a la memoria un versículo de San Pablo a los Corintios: *¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.*

•

Estoy sentado a la mesa del comedor leyendo *Persona non grata*, de Jorge Edwards. Es un gozo de lectural rumia este libro, en días y noches tan tortuosas y vigiladas del vivir chileno.

¡Qué manera notable de escritura! Ese don y esa gracia de Edwards para narrar, hacer memoria, dar relevancia de testimonio y de vida y de literatura viva a las páginas varias de este texto. Y a su experiencia de diplomático chileno y de escritor contemporáneo en la Cuba de Fidel ("*Ya te tienen catalogado como liberal*", me había dicho Padilla una vez: *¡Estás frito!* Yo sonreía. Sólo más tarde pude sacar las verdaderas conclusiones de aquella observación").

Celebro ese oficio del escritor en estas contagiosas y maravillosas páginas, pero no celebro los cuestionamientos que Edwards hace de las contingentes situaciones de la Cuba revolucionaria. No sé, pero tengo aún un apego emocional e intelectualmente admirativo, y acaso ingenuo pero admiración, a esa Cuba de tanto heroísmo martiano: "Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas" (*Nuestra América*).

•

Por primera vez, en muchos meses, veo algunos grotescos rayados en las orinadas paredes de un baño de fuente de soda. En el WC de *El Valle de Oro* (Alameda y Portugal), entre palabrotas y dibujos obscenos, alguien ha escrito rápidas frases contrarias a Pinochet y a la Junta Militar: *muera pinoché, me cago en la junta.*

¡Cómo brillan esas frases de roja tinta instantánea en el muro blanco!

Sin embargo, esa escritura puede ser también una provocación, me digo, una trampa. ¿Y si ese alguien fuera un agente de la DINA, de los muchos orejeando en estos lugares públicos? La maliciosa lección de la dictadura es precisamente esa: la duda, la desconfianza, la inseguridad, el temor.

Guarda por ahora, Jaime, tu mano de rayar, me digo a mí mismo, y para sosiego de esa mano a punto de rayar.

•

Hace exactamente un año hubo un primer intento golpista contra el gobierno constitucional del Presidente Allende. Un telefonazo a las 8 de la mañana me avisa que hay tanquetas frente al palacio de La Moneda. Y ya al mediodía el General Prats -militar de doctrina democrática- cantaba gallarda y merecidamente victoria. Y medio Santiago, incluido yo, en la Plaza de la Constitución cantando la Canción Nacional y la Izquierda Unida jamás será vencida y la Guardia no se rinde mierda...! Y los Comandantes en Jefes de nuestras Fuerzas Armadas, uno a uno, recibiendo la explosión del elogio y del aplauso del pueblo agradecido. Y los fascistas no pasarán...

Y en qué país estábamos compañero Presidente, si la advertencia de fronda adportas y el sonido -que luego sería ruido- de sables y el mito constitucional y quién lo iba a pensar ni los servicios de inteligencia a no ser los SIM de las propias Fuerzas Armadas: cantemos las glorias del triunfo marcial.

•

La ropa de hombre, en el transcurso de los últimos días, ha alcanzado precios sencillamente siderales. Un terno que hace sólo algunos meses (enero) costaba 18 ó 20 mil escudos, ahora se empina por sobre los 60 mil. Nadie hasta la fecha ha podido

explicar el porqué de estas alzas sin duda desmedidas, que alcanzan, como se puede apreciar, hasta el trescientos por ciento en muchos casos.

Algunos comerciantes consultados nos explican, sin entrar a comprometerse, que los precios altos se debe al problema de "la reposición" de la mercadería vendida.

(*Las Últimas Noticias*, Santiago, 8 de julio, 1974).

Juró al mediodía un nuevo Gabinete ministerial. ¿Por qué nuevo si sólo se cambia un general por otro general? En vez de nuevo gabinete parece, en verdad, un simple cambio de guardia. Pero igual, todos juran ser fieles a sus leyes militares. (¿Y las cívicas-civiles-legales-legislativas?

Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados. San Pablo también dice: ¿Tú, que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonoras a Dios? Y el Tao: Cuántas más órdenes y leyes dicten los gobiernos, más salteadores y ladrones habrá. Y cuántas más leyes y prohibiciones, más pobre y mísero será el pueblo.

Eleroy Curtis, un norteamericano que anduvo por Chile hacia las décadas finales del siglo XIX, decía que el chileno era el más activo, emprendedor e ingenioso entre los hispanoamericanos, agresivo, rencoroso, fiero de naturaleza, hombre de sangre fría.

Cómo se ve que hemos perdido muchas de esas cualidades observadas por el viajero yanqui. Sólo quedan, y aumentadas a granel, las agresividades y los rencores.

Cumpleaños de Pablo Neruda. El autor de *Residencia en la tierra* cumple hoy redondamente 70 años. Parral 12 de julio, 1904. Y vive entre nosotros los chilenos más que nunca: *Yo no voy a morirme, voy a vivirme.*

Tengo poco más de quince años. Neruda se hace fotografiar sentado en un banco de la Plaza de Armas de mi ciudad natal -Los Ángeles-, bajo los tilos en flor del mes de noviembre. Yo lo miro y remiro con curiosidad como quien observa a la distancia un animal raro. *Soy nada más que un poeta, os amo a todos.* Por esos días había leído un ceremonial y ritual texto llamado *La copa de sangre*, publicado en una escasísima antología que cayó enhorabuena en mis manos. Andaba yo como iluminado, entre la realidad y el sueño. Si hasta perdí los botones de mi chaqueta colegial al abrirme paso entre la muchedumbre pueblerina. Desde entonces guardo un primer autógrafo en la hoja inicial de un cuaderno de aritmética. Era como tener un pedazo de madera, una piedra mineral, un hueso santo. *Tal vez no seremos tan locos, tal vez no seremos tan cuerdos.*

Nunca imaginé aquella tarde olorosa a grosellas que muchos años después -todo tiempo es presente, dice Eliot- estaríamos juntos y revueltos leyendo nuestros poemas en el Teatro Municipal de Santiago de Chile en un recital memorable. Me deslumbraba no tanto el Teatro Municipal, sino la presencia viva y activa de Neruda. El poeta viejo y el poeta joven. O por mejor decir: el mayor y el menor: *Yo vine aquí para cantar y para que cantes conmigo.* La lejana fotografía de una plaza de provincia tenía ahora la revelación de un destino poético y profético.

Era una gracia tenerlo cerca. Cada chileno de mi generación nació casi sabiendo de memoria sus poemas. Y como no éramos iconoclastas, aprendimos a leer sin prejuicio ni ojo tuerto en sus *Maestranzas de noche*, en su *Himno y regreso*, en su *Entrada a la madera*. Esa lectura nos dio libertad para descubrir y redescubrir su poesía que era ya conducta, puro oficio creador: *Quiero ser revolucionario dentro de mi poesía, no creo que nuestros tiempos lleguen a apagar las vocaciones poéticas si éstas son fuertes e impetuosas.* Fue su manera de vivir, ajeno a todo intelectualismo,

con los valores americanos y los valores sociales de su pueblo en el corazón.

Los próximos años serán de color azul, dijo una vez Neruda. Como la hora oscura que precede al amanecer. O como un sueño con estrellas que no puede olvidarse, porque un sueño sin estrellas es un sueño olvidado.

Voy en un tren con Neruda por los pueblos y aldeas del sur. Bajamos en una estación a mirar el patio cercado de una vieja casa. Hay botellas, muchas botellas, tamaños y colores. Neruda se fascina. Habla algo. Está a punto de saltar el cerco, y el pito de la locomotora anuncia lentamente la partida del tren. Corremos. Neruda puede correr, pero ya es tarde. Nos quedamos en el andén, resignados, viendo pasar el largo tren en cuyo último carro va el poeta Molina, en butaca descubierta, muy pierna encima, leyendo un libro de páginas en blanco. Y ahí termina el sueño.

Recordé unos versos de un poema de *Estravagario*:

*Y yo en el tren como humo muerto
con tantos inasibles seres,
por tantas muertes agobiado,
me sentí perdido en un viaje
en el que nada se movía
sino mi corazón cansado.*

Un verano anduve por Carahue, la ciudad que fue de la Frontera, revisando el maderamen de un fluvial muelle y las tablas de las altas casas de madera. En uno y en otras escribió Neruda sus poemas adolescentes, cuando su casa era la última de Cantalao. Encontré golpes de ola de río en los pilares de alerce de esos muelles y enredaderas de madre selvas subiendo hasta los techos de teja de esas casas, en cuyas ventanas colgaban bacinicas viejas con geranios rojos.

Estoy pensando ahora, en este 12 de julio de 1974, en un óleo de Ezequiel Plaza: *En el día de tu santo*, que cuelga en uno de los muros del Museo de Bellas Artes. Es un muchacho campesino cargado de patos y de ollas de barro, alegre en un camino. O en

una canción chapecao de nuestra Violeta Parra: *Para el día de tu cumpleaños / habría que embanderar/ desde Arica a Magallanes / con banderas colorás*. ¿Qué otra cosa regalarte, Poeta, en este día que todo cae a la memoria en silencioso homenaje? Porque Chile sin Neruda es como una mesa sin mantel, un árbol sin hojas, un pueblo sin alma, un país sin cordillera. Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta: *hablad por mis palabras y mi sangre*.

Y aunque tú pidas que por una vez sobre la tierra no hablemos en ningún idioma, yo quisiera gritar aquí hermosamente y celebrarte con esta frase que te pertenece: *¡Que vivan todos los poetas, incluidos los malos poetas!*

La cultura censurada acecha. ¡Adiós libros libres de decirlo todo! Aduana implacable a los libros y revistas que vienen del ancho mundo. Mordaza tenaz a los libros y autores de Chile. Desde hoy la censura rige a todo dar. Ningún libro, ningún escrito, ningún texto literario podrá publicarse sino pasa previamente por una Oficina Oficial de Censura (de Información la llaman). Tocar una puerta, llenar un formulario, entregar el manuscrito: el poema, la novela, el cuento. Sí, parece cuento. Cuento inquisitorio y de terror, sin duda. Ir al Edificio Diego Portales, el mismo edificio que durante el gobierno de la Unidad Popular se llamó Edificio Gabriela Mistral y que fue, cultural y artísticamente, centro fervoroso de actividades nacionales e internacionales (me estoy recordando de la Unctad, por ejemplo).

G. M.: "Ni el escritor, ni el artista, ni el sabio, ni el estudiante pueden cumplir su misión en ensanchar las fronteras del espíritu si sobre ellos pesa la amenaza de las fuerzas armadas, del Estado gendarme que pretende dirigirlos. El trabajador intelectual no puede permanecer indiferente a la suerte de los pueblos, al derecho que tienen de expresar sus dudas y sus anhelos. América en su historia no representa sino la lucha pasada y presente de un mundo que busca en la libertad el triunfo del espíritu. Nuestro siglo no puede rebajarse de la libertad a la servidumbre. Se sirve mejor al

campesino, al obrero, al estudiante, enseñándoles a ser libres, porque se le respeta su dignidad".

¡Oh, paradoja de paradojas! ¡Pobre Gabriela! Te estarás dando vueltas, y con razón, en tu tumba tutelar de Montegrande, allí en la cumbre elquina de tus cerros, que es también la cumbre del mundo. Ahora más que nunca son ciertas y válidas y vigentes ésas, tus certeras y dignificantes palabras, que queman como un cauterio lo que sólo tú, con tu sinceridad y tu elocuencia y tu verdad, sabes decir.

•

Domingo 14 de Julio. Homenaje en Chile a la Revolución Francesa : ¿Libertad, Igualdad, Fraternidad? Tres principios y tres fines y tres palabras de interrogación no más.

Allí, un Rey en la guillotina. Aquí, la guillotina para ser rey.

•

Mi lectura de estos días: *Casa sin amo*, una novela de Heinrich Böll (Premio Nobel de Literatura 1972). El autor alemán revela la lucidez del juicio infantil sobre el alma de los adultos, y retrata ciertas formas particulares de la mentira de posguerra: el olvido demasiado fácil de las abominaciones pasadas. La segunda guerra mundial como trasunto de sus temas en el marco de una "literatura de las ruinas" que surge del dolor humano y del vivo sentido ético de la realidad.

•

Estimula, en medio de la barbarie cultural, un valiente y admirable artículo del escritor Enrique Lafourcade, publicado hoy en *Las Últimas Noticias*. Se queja, y con razón, de la cultura chilena censurada, y se alarma de la barrera inquisitoria a los libros y revistas que ingresen al país. Pide a los organismos culturales e instituciones de escritores que se pronuncien al respecto.

Válida y necesaria esta voz de Lafourcade. Pero, al mismo tiempo, ¿qué organismos e instituciones culturales, en esta hora del país, pueden decir pío?



En el Café Doña Bárbara -¡vaya qué nombre! (Merced 575)-, le escucho a Enrique Lihn esta lapidaria opinión: "Vivir en Chile ni ha sido nunca, culturalmente hablando, vivir bien. En el día de hoy significa la ruina. Las reducciones han llegado al límite. Un solo crítico, ninguna revista, dos salas de conferencias, un lugar de reunión, nada. Los poetas jóvenes, siguen abandonando el país para formarse en otras tierras con menos problemas y más estímulos. Creo que me gustaría seguir su ejemplo".



En la micro Santiago-San Bernardo, de regreso a casa cerca de la medianoche, un carabinero de uniforme iba totalmente ebrio. La manga derecha de su verde chaqueta lucía dos franjas amarillas y una estrella bordada en hilo plateado. Presumí que era sargento o viceprimero o suboficial, que nada sé yo de grados policiales o militares. Tan borracho estaba que tuve compasión de él, y le recogí su gorra que se le cayó al piso de la micro cuando trató de sentarse. Aquí tiene su gorra, le dije, con cierto gesto de conmiseración. Pero al intentar llevársela a la cabeza, después de unas balbuceantes gracias, se le volvió a caer.



Empiezo a sufrir ciertas nostalgias, pasadas y porvenir. El exilio interior hace también su mella. ¡Falta tanta gente, tantos amigos! Siguen las persecuciones. Desaparece gente de la noche a la mañana, de la mañana a la noche. Sigue saliendo gente al exterior. La palabra *diáspora* se ha incorporado definitivamente a nuestro léxico cotidiano. Igual la palabra *destierro*. Las Universidades chilenas se quejan de la fuga de científicos y de técnicos. También de intelectuales, artistas, profesores. "Chile necesita de todos los chilenos", dice una propaganda oficial, con un nacionalismo a la

orden del día. (Todo nacionalismo huele siempre a fascismo). ¿Para qué los necesita?, me pregunto. La cesantía aumenta, los despidos ilegales es pan cotidiano. Los precios de las mercaderías suben a destajo. Las miserias abundan. ¿Pero a quién le importa? ¿A la Junta Militar? Importa que los pobres sean más pobres (de espíritu y de pan), y los que mucho tienen tengan mucho más.

Todo este panorama me llena de impaciencia, de desvelos, de intranquilidad. Una frase del Tao me salva: Si todas las cosas están liberadas de deseos, todo permanecerá en quietud, y el mundo por su propia iniciativa hallaría la paz.

Al atardecer paso a buscar a Estercita Matte (Phillips 16, 5° Piso). Vamos a casa del escultor Lautaro Labbé. Comemos un pollo adobado al azafrán (al menos no comer mal, aunque sea un pollo al azafrán). Bebemos algunas copas de vino tinto. Se escuchan canciones de Joan Baez en un tocadiscos. Todo bien en medio de las orfandades, sólo que la implacable hora del toque de queda nos vuelve a la realidad, y salir apresuradamente y con temor y alcanzar llegar a casa y un viernes de fin de semana y así todas las semanas.

•

Ha caído una gran helada. El pasto-trébol del jardín quedó cubierto de una capa blanca. Al mediodía el leve sol fue derritiendo esa también leve capa de nieve. Descubrí unas violetas entre las plantas. Su color y su aroma me recordó el patio de mi infancia. Ahora los niños juegan en la calle a la pelota. Juegan libres y alegres enfundados en sus chalecos de lana. Están de vacaciones. Es invierno y es domingo. El muchacho del diario no ha pasado (¿lo habrán detenido por vocear periódicos en la calle?) Todavía tengo en la boca el sabor a mermelada de frambuesas del desayuno. Y espero que me quede ese sabor por mucho tiempo para aliviar los amargores de estos tiempos. Recuerdo de golpe a la hija del guardaparque de Nahuelbuta, que viene del huerto de frambuesas con su boca manchada de frambuesas.

La señora Amalia, vecina de barrio, aún nada sabe de su hijo desaparecido hace ya más de dos meses. Está desesperada -y

cómo que no-, y una afonía total la tiene a media habla. "Si apenas anda con una camisa", dice en esa media habla. "Así como lo encontraron, así se lo llevaron".

Miles de personas fueron detenidas en redadas masivas hechas por Carabineros, la policía civil y la colaboración de las Fuerzas Armadas. Un informe de Carabineros dio cuenta que el último fin de semana, en todo el país, se procedió a detener a 10.838 personas por diferentes faltas. En días posteriores se realizó una nueva redada, sólo en la capital, con 552 detenidos. Una información de nuestro corresponsal en Temuco, por otra parte, dio cuenta de que en esa ciudad, en dos días de labor policial, fueron detenidas 215 personas, varias de las cuales tienen domicilio en Santiago.

(*El Mercurio*, Santiago, lunes 22 de julio, 1974).

¡Qué raro: ni el toque de queda ni el estado de emergencia ni el estado de sitio ni el estado de guerra amedrenta a los delincuentes en este país! Y más raro todavía: las Fuerzas Armadas buscando elementos antisociales en las poblaciones de Chile.

No señor, no juzgue mal. "Operación policial", nada más.

El León y los Animales

*El León becho Rey de todas fieras
Promete de no bazer mal a ninguna,
Y en unas Cortes que hizo las primeras,
Las pone en torno a todas de una en una,
Y anda de las primeras a postreras,
Dando a oler el aliento a cada una,
Y a quien dize: Mal bueles, a effe mata,
Y a quien bien, o le hiere, o le maltrata.*

(Esopo)

Las autoridades de Gobierno han puesto el grito en el cielo ante el atentado, en el Líbano, al embajador de la Junta Militar, general Canales. "Recen por mi padre", pide, llena de congoja y dolor, una de sus hijas. Y en verdad, cristiana, humana y chileneramente rezamos. Y pedimos: No a la cultura de la Muerte. Sí, a la cultura de la Vida.

Todo atentado contra una persona es condenable y repudiable, venga de donde venga. Todo ser humano tiene derecho a la vida, y esa vida debe ser respetada. ¿Se dará cuenta la Junta Militar lo que vale -si es que vale- humanamente una vida humana? Tal vez olímpicamente nada le importe en estas materias ni nada le haga mella. Tenemos en Chile miles de hogares sin padres, sin esposos, sin hijos, sin hermanos. Fueron, son, siguen en la detención, en el desaparecimiento, en la tortura, en el ultraje, en el masacramiento, en el asesinato vil. ¡La fuerza idiota en todo su esplendor! El que no ama a su hermano ofende la vida humana. Y peor, ofende a Dios.

•

Más que la censura oficial, exigente y humillante, sé bien que mi poema, mi cuento, mi novela debe pasar por un proceso de escritura todavía más exigente y humillante: la autocensura. Censura previa que, a su vez, va precedida de otra censura aún más previa: la autocensura en el cuídate de tal palabra, cuídate de tal frase, cuídate de tal manera de escribir. Es decir, adecuar un lenguaje a un no lenguaje que nunca será, en verdad, lenguaje. Y la censura en el bando, en el decreto, en la ley, en la norma elevada a rango "constitucional", cortando en todos los sentidos la creatividad, la circulación libre de las ideas, el pensamiento libre del espíritu.

Como en las fogatas sureñas de la Cruz de Mayo se ilumina la noche a pura quemazón de libros, de hoguera, de guillotnamiento, de destruir ejemplares a granel. Cenizas. ¿Ave Fénix, tal vez? Y ahora la censura. Someter al visto bueno de la autoridad aquella obra que según esta autoridad se puede estar escribiendo con vista mala. Luis Sánchez Latorre, la voz constante y pensante de

los escritores chilenos, poniendo el dedo en la llaga en este proceso de casi doble censura: porque el autor se pone a pensar que está siendo cuestionado, que su obra tiene algún alcance político que él no vio, y comienza a sentirse postergado y probablemente terminará autocensurándose con mayor fuerza en su próxima obra.

En medio de esta desculturización, y en estas condiciones, se vive, se crea y se escribe. O se trata de escribir, a sabiendas que mucho de su obra será imposible de publicar por ahora, y a sabiendas, además, que lo publicable de ahora muchas veces no es en toda su cabal expresión su obra verdadera.

Adiós a la fe literaria de un Andrés Bello *-es preciso que el arte sea la regla de la imaginación y la transforme en poesía-* que, desde 1843, venía haciéndose creadoramente oficio y conducta en las generaciones de tantos chilenos.

"La UP la cagó", me dice Floridor Pérez (que a pesar de sus quiriquinas y penurias y relegaciones conserva su humor a flor de frase): "Eché a perder el Chile ideal que yo postulaba: ¡Un gran movimiento de izquierda siempre a punto de triunfar!"

Soy el no liberto hombre
 Que escribe lo que el mismo hombre
 Escribió en el siglo V antes del Hombre
 Pensando que en futuros siglos
 Otro no liberto hombre
 Escribirá lo mismo que escribe este hombre
 En pleno siglo XX después del Hombre.

Viernes 26 de julio. Fecha recordatoria importante para la liberación de los pueblos de la América Latina. Será tal vez por

este hito-calendario que cazamilitares y cazapolicías han extremado controles en el gran Santiago. Allanamientos y detenciones recrudecen una barbaridad. Tengo que ocultar, dentro de lo oculto que está, este Diario de vida personal mío. Y estas notas las tomo en los espacios en blanco de las páginas de un libro de Lewis Carroll (*Alicia en el País de las Maravillas*). Días malos, y aconsejable permanecer casi oculto. ¿Y qué más oculto que la oscuridad de este país sin maravillas?

He visto por la noche centenares de patrullas controlar vehículos en las calles y a sus ocupantes. Sacar a éstos de su interior, ponerlos frente a la pared manos arriba, trajinar bolsillos y carteras y revisarlos de pie a cabeza. Algunas patrullas andan cerca de mi casa. Buscan sospechosos. Por mirar o meramente observar disparan o irrumpen en los domicilios. Se han llevado a un muchacho bajo acusación de ser militante de la jota. También a un señor de edad. Ese señor fue el primero en poner bandera en el frontis de su casa, el 11 de Septiembre, festejando la caída de Allende. Un helicóptero militar sobrevuela toda la noche el sector. Su monótono y maldito ruido es otra insistente tortura y amenaza. Y su potente foco de luz como lava ardiendo.

Vuelve a mí un poco el temor que creí ir superando. Me acuerdo de unas palabras de San Juan Apóstol: *De donde el que teme, no está perfecto en el amor, porque en amor no hay temor*. ¡Ay, Apóstol San Juan, cómo no temer si hasta matan el amor! Aun así, me agarro con cuerpo y alma, con espíritu y sentido, a esas palabras de Amor, y salvadoras.

•

Nuestra ruta es hacia el norte. Viaje de polo a polo. Queremos ir a Canadá y estamos esperando la decisión de inmigración para partir. La verdad es que estamos aburridos de Costa Rica, seis meses es mucho tiempo. Hermosa tierra pero cansadora, hostigadora. Sin embargo no olvidaré el atardecer del parque Morazán, una oscuridad de un secreto palpable entre pinos y cipreses. No sé en qué estación estuviste tú en esta tierra, pero ahora diluvia con truenos, rayos y relámpagos. Todas las tardes después de almuerzo se repite el espectáculo. Así que estamos

con las maletas listas. Ojalá que resulte porque sino tendremos que quedarnos aquí y trabajar para vivir en oficios inimaginables.

La nostalgia es una víbora y me muerde diariamente. Añoro desesperadamente la calle Pío Nono. Si vas a esa calle bebe una cerveza en el restaurant Venecia, y después otra en un local pequeño que hay casi al llegar al Cerro. De Santiago ese negocio y esa calle es lo que más amo. También si puedes, camina por la calle Siglo XX, por ahí cerca. En ella vivió mi madre cuando joven. En ese barrio hay un poema no escrito. Pasea por allí y trata tú de escribirlo.

Todas las mañanas me despierta un pájaro que parece salivara agujas de miel. De cosas así está hecha la felicidad en Costa Rica. La audición repentina de una marimba o la visión de una mariposa me hacen sentirme maravillosamente vivo y feliz. Son instantes intensos, pero instantes. La muerte nos rodea constantemente y deja a su paso todos los días una multitud de grandes coleópteros muertos de espalda o todavía arrastrándose. Sin embargo, en esta exhibición de derroche descorazonador, de improvisto aparece -como decía- la maravilla. Una mariposa negra siempre vence a la muerte. Su belleza instantánea y latente es intocada. La muerte devora lo que la belleza no ha podido transfigurar. Y lo transfigurado, la muerte no lo toca sencillamente porque no es su labor ni su alimento. La muerte devora carroña, es benéfica como un jote. Por eso hay que ayudarla, alivianarle el trabajo, dejarle de nosotros la menor cantidad posible de carroña. Convertir nuestra vida en belleza es nuestra labor, así como la de los vegetales es oxigenar la atmósfera.

Llueve en Costa Rica y es otro día. Anteayer, al mirar el calendario vi un 21 colorado. Y no podía entender. Veintiuno de mayo repetí varias veces, hasta que recordé que en Chile era feriado. Puedo enumerar a mi alrededor: un tarro de arvejas en conservas, pañuelos, una escobilla para pelo, una nuez, fósforos y Alicia en el país. La lluvia no deja oír la radio.

Envíame una postal de Santiago donde se vea el Cerro San Cristóbal.

(Carta de Gonzalo Millán, San José, Costa Rica).

Los Registros Electorales, que eran la manera práctica y más efectiva y más activa de nuestra llamada Democracia, han sido oficialmente destruidos, quemados y reducidos a cenizas con el pretexto (pueril) de que estaban "adulterados y viciados". Pasarán años para que se llame a nuevas inscripciones, se dijo.

Que lo sepa el mundo: Desde hoy, viernes 5 de julio 1974, los chilenos hemos dejado de ser ciudadanos, situación cívica consagrada en nuestras cartas constitucionales. ¡La Democracia chilena, entonces, convertida en polvo de cenizas!

¡Abajo las Elecciones! ¡Viva la Junta Militar!

■

4 de Septiembre. La educación cívica viene en mí, y en todo chileno, desde la escuela, el liceo, y el hogar. Chile, país civilísimo, del civis político y del civis social. Por mi casa natal pasan décadas de historia cívico-social-política de Chile. Veo a mi padre sentado en un sillón apesadumbrado por la derrota de Gustavo Ross. Yo todavía no había nacido. Después lo acompañaría a los mítines, a los cabildos abiertos, a las asambleas públicas. Yo un niño de siete años, un muchachito de once, un joven de diecisiete. Lo vi tantas veces sentado en el mismo sillón de derrota en derrota: el 46, el 52, el 64. A cada derrota eleccionaria suya, ganaba yo en historia y en porvenir.

•

En un país de tantas prohibiciones, asoma ahora el Bando número 28 que prohíbe la realización de elecciones de todo tipo en el territorio de la nación, sean éstas sindicales, gremiales, políticas, estudiantiles o de cualquier índole. Y la amenaza: los infractores deberán atenerse a las consecuencias.

Mis Lecciones de Educación Cívica, que tanto me importaron en mi enseñanza secundaria, como volantines de septiembre, ¡a las pailas!

•

Toda la noche Santiago estuvo patrullado por su cuatro costados, como campo de Marte. Un helicóptero iluminaba los lugares oscuros de la gran ciudad. En pie total de guerra. La Unidad Popular llegó al poder democráticamente un 4 de Septiembre de 1970. Un rumor de recuerdo inolvidable queda en muchos chilenos. El año pasado no más, miles de trabajadores desfilaron frente al Palacio de La Moneda. Banderas chilenas al viento, canciones, consignas, gritos de celebración. El Presidente Allende en un estrado con sus Ministros. La rojez de su rostro, encendido de fervor por el entusiasmo de la jornada, se confundía con el rojo de la banderita chilena que agitaba alegre en su mano derecha. "Gracias, compañera", le dijo el Presidente a una mujer trabajadora que le extendía la mano de saludo.

¿Qué será de esas centenares esforzadas mujeres chilenas, de esos miles de trabajadores, desfilando y desfilando, aquella tarde del 4 de Septiembre de 1973 a una semana misma del Golpe Militar?

•

Mañana del 4 de noviembre, 1970:

"¿Juráis o Prometéis desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República, conservar la integridad e independencia de la Nación y guardar y hacer guardar la Constitución y las Leyes?"

"Sí, Prometo", respondió Allende.

"Os hago entrega de la insignia del Mando Supremo".

El Presidente Frei se quitó la banda tricolor. La palidez del rostro de Frei contrastaba con el de Salvador Allende, enrojecido por la emoción. Frei y Allende se abrazaron estrechamente, y Frei murmuró algunas frases que sólo Allende escuchó.

•

Hoy me amanecí con ánimos cívicos y patrióticos. Quiero decir, con alguna euforia ciudadana. Y no es para menos. 4 de Septiembre: un hito cívico en la historia de Chile. Me nació yo en un país de Chile y en Democracia, y creciéndome en medio de jornadas cívicas inolvidables:

¿Quién ganó la elección presidencial?, pregunto a mi madre al anochecer de un 4 de Septiembre de 1952. El caballo Ibáñez, hijito, responde mi madre con un dejo de rezongo en su voz. Y yo con mis diez de edad me quedé entristecido sin saber por qué y más entristecido que mi propio padre que había votado nada menos que por Arturo Matte Larraín (padre de Estercita), el candidato de la oligarquía chilena.

Mi padre era conservador, y tradicionalista para más remate, sin haber razón social ni política ni laboral para ello. ¡Las contradicciones de la civilidad!, pero civilidad al fin y al cabo. Seis años después -el 58- ese entristecido padre mío gritando, de vereda a vereda, y a todo pulmón: ¡Viva el futuro Presidente de Chile! Y Jorge Alessandri Rodríguez agradeciéndole tan espontáneo vítores con un movimiento afirmativo de cabeza, mientras agitaba su mano derecha con su sombrero en alto. Y yo sin encontrar un portal dónde meterme. Y esta vez sí que estuvo alegre, de toda compensada alegría presidencial, mientras yo todavía, en la edad del moco, que no llegaba aún a la edad ciudadana del sufragio.

Y el 64: Eduardo Frei Montalva. No perdonaba mi padre la tala falangista al viejo tronco del conservantismo chileno. Definitivamente Frei, no. Allende, menos. Durán, demasiado radical y pecaminoso y laico. Pero se consolaba: Ya volveremos otra vez con Alessandri. Pero Alessandri no volvió por los 70. Y mi primer voto ciudadano en una elección presidencial: perdido ese voto el 64, pero ganado este 70: *Prepárate para gobernar con Allende*. Y me preparé.

Cómo me rebotan -de rebote y voto vivo- hoy aquellas cívicas jornadas de un 4 de Septiembre en la historia muy ciudadana del Chile muy democrático. Y el triunfador eslogan de Alessandri, por ejemplo: *¿le pasaría usted una locomotora a un niño?* Para la memoria y la nostalgia. Lo demás, ¡hecho trizas de la noche a la mañana!

Mi padre se levanta, toma su café, compra el diario camino a su trabajo. Mi madre se ha levantado más temprano que mi padre. Prepara el café, plancha una camisa, sale corriendo a recibir el pan. Yo estoy dormido, yo estoy despierto: Hay que soñar hacia atrás -Octavio Paz-, hacia la fuente, hay que remar siglos arriba, más allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá de las aguas del bautismo.



Lluvias, inviernos, temporales, inundaciones, trenes, fiestas de la primavera -cerezos y ciruelos en flor-, erupciones volcánicas: nada era ajeno a mi vivir cotidiano. Un día amaneció la ciudad cubierta de nieve, iluminada desde el cielo. Los pájaros no podían volar. Otra vez llovió ceniza todo un santo día. Una ceniza cubrió de polvo volcánico los tejados, los árboles, los campos, los animales. Mi abuela quemaba ramos benditos porque creía que era el fin del mundo. Yo lloraba a cada cacareo de las gallinas. Terremotos, epidemias, erupciones, inviernos: los fenómenos todos de la madre naturaleza me hicieron lleno de vibraciones interiores desde el minuto mismo de mi nacimiento. Por aquí me vienen mis silencios, mis soledades, mis caminatas hacia las montañas. Nos hacemos poeta desde el día primero, a la hora misma del canto del gallo.

Gentes, rostros, presencias humanas que se quedaron iluminadoramente y para siempre en mí.



Ayer viernes fue dejado en libertad el sacerdote Mariano Puga Concha, quien se encontraba a disposición de las autoridades militares luego de haber sido inculcado de realizar actividades de proselitismo político en la población Francia, de esta capital. El sacerdote fue entregado al Cardenal Silva Henríquez, tal como se

establece en un convenio suscrito por el Gobierno y la Iglesia chilena.

•

Sorpresiva pero estimulante llamada la que he tenido hoy. Me llama por teléfono el mismísimo Radomiro Tomic, solicitándome algunos datos acerca de las cartas que Gabriela Mistral escribiera a Amado Nervo. Datos que necesita para unas conferencias en los Estados Unidos. Le di, por cierto, y muy gustoso y halagado, algunas informaciones y referencias que espero le sean útiles.

¿Cómo habrá sabido el excandidato a la Presidencia de Chile de la existencia de este jovencito como yo, y de mis fervores y acercamientos mistralianos? Mi humildad toma forma de legítimo orgullo, no por mí, sino por la Mistral. Y eso que no fui ni su partidario político. En la elección presidencial del 70 yo gritaba y votaba por Salvador Allende (y hasta fui, aquel 4 de Septiembre, su Apoderado General en el pueblito de Quilaco, provincia de Bío Bío). Pero a Tomic -chileno a cabalidad y con sentido y visión de mundo- le tengo un respeto digno de todo elogio ciudadano y democrático. Todo Chile está en deuda con él. Hombre metal que vale oro (a pesar de su cobre) en la nacionalización de nuestras riquezas básicas. Por alguna meritoria razón, también, Gabriela Mistral (tan de esas riquezas básicas y naturales) le dedicaría su soberbio poema *Salto del Laja*.

Esa misma Mistral fue una lectora atenta a la obra de Amado Nervo, y a quien siempre mucho admiró, llamándolo "místico dolorido y sereno". Durante los años 1915-1916 mantuvo una copiosa y emotiva correspondencia epistolar. En una carta, fechada en la ciudad de Los Andes, le dice: "Le hallo a usted, Amado Nervo, en cada día y en cada llanto mío. Con sus versos en los labios fui yo hacia el amor, ellos me ayudaron a querer, y cuando se fue el amor, ellos también me ayudaron a sollozar de modo sosegado y acerbo". En *Desolación* (1922) hay dos poemas -*Mis libros* e *In memoriam*- en los cuales Gabriela Mistral deja testimonio de gratitud al modernista poeta mexicano.

Es bueno ahora (tiempo de tinieblas del país patrio) que gente como Radomiro Tomic contribuya a aventar buenamente, a los cuatro vientos, el pensamiento poético y humano de nuestra Mistral, tan siempre en ese sentido de porvenir.

•

Van pasando las lluvias, y el invierno parece batirse en retirada. El cielo del mediodía azul y se llena de volantines. Todo hermoso en un Chile hermoso. Pero jóvenes estudiantes que salen por la mañana de sus hogares a la Universidad no regresan por la tarde a sus hogares. O miles de compatriotas que padecen en los campos de prisioneros a lo largo de todo Chile. Entonces lo hermoso de Chile sólo una apariencia adjetiva. Lo hermoso sí esta estrofa de un poema que me releo de Boris Pasternak:

*¿Por qué llora el espacio entre la niebla,
por qué en la tierra hay un olor amargo?
Tal es mi vocación precisamente:
que haya concordia en todos los espacios,
que detrás de los límites urbanos
no sufra ya de soledad la tierra.*

•

Sería bueno hacer una antología con las tantas cartas que el Presidente Allende, durante los meses finales de su violentado mandato, envió a la sección Cartas al Director, de *El Mercurio*.

¡El Presidente de la República se daba tiempo para escribir, de su puño y de su letra, cartas abiertas a los periódicos nacionales!

•

Algunas personas me han preguntado por qué no me he ido de Chile. Que les extraña que yo siga aún en el país. Les respondo

que Chile es mi patria y a ella me pertenezco. Que sólo dos meses antes del Golpe militar yo regresaba de mi largo periplo por México, Nicaragua y Centroamérica: *Quisiera ser extranjero para volver a mi patria* (Joaquín Pasos). Que estoy más solo que nunca. Que todos o casi todos mis amigos están asilados, refugiados, exiliados. Que yo simplemente me propuse soportar el exilio interior, vivir esta tragedia chilena en la catacumba (no en la tumba) patria. Recordar que Martí dice: *El deber de un hombre está allí donde es más útil*. Y en esa mi catacumba me soy útil. Y también en ese "nos eres útil y necesario allí" que me pide el poeta Gonzalo Rojas desde su exilio venezolano.



Me despierto al insistente ulular de sirenas policiales. Desde temprano ha habido mucho ajetreo de militares y policías, policías y militares en las calles del barrio. Hasta un reiterativo helicóptero de carabineros sobrevuela el sector varias veces. Pienso, de seguro, en un nuevo allanamiento, pues toda esa parafernalia militar precede a estos inmisericordes y salvajes actos.

Pero no. Una banda tocando himnos militares da la clave: Es el general Mendoza que viene a inaugurar una plaza en el barrio, develando una placa de bronce que lleva su nombre. Un parque con arbolitos plantados de la noche a la mañana. ¡A inaugurar placitas con su nombre mandan al General Mendoza!

¡Ojalá que las pobres encinas se les sequen!



Algunos optimistas chilenos (entre los cuales no me cuento) siguen tan despistados como en los mismos años de la Unidad Popular. Dicen que esto de Pinochet no da para mucho, que el problema económico los va a asfixiar, que hay resquemores entre los mismos militares, que hay gente que se está armando, que... etcétera, etcétera.

A lo mejor es cierto. ¡Ojalá! Río que suena... A mí (y puro olfato no más, el olfato del conejo al borde de su cueva) me parecen tamañas vanas esperanzas. O simplemente tamañas especulaciones, fantasías, delirios, sueños. Aunque sería bueno dejar a los chilenos soñar. ¡Por lo menos soñar!

O a lo mejor, también (y esto me parece más seguro) alguien que echa a correr interesadamente "bolas" sobre estos asuntos mal llamados de política contingente ¿política contingente? Las dictaduras, se sabe, planifican hasta sus autoderrocamientos, para hacerse a sí más dictaduras y más fuertes y más perdurables.

O yo estoy pesimista hoy. O yo he perdido las esperanzas hoy. O ambos estados de ánimos tal vez. Y en medio de tantos otros estados: de toque de queda, de estado de sitio, de estado de emergencia, de estado de guerra interna. ¿Qué esperanza?

¡Acarrea, acarrea, agua a tu molino, molinero!

•

Un día bellissimo (al menos la naturaleza puede darnos ese don) después de una semana de lluvias. La extensa cordillera, ese muro santiaguino que nos separa del mundo, toda cubierta de nieve. Blanca, blanquísima, de nieve total. Dan ganas de escribir en esa blancura las palabras blancas de un poema de Seguei Esenin:

*Amo a mi patria
Amo imensamente a mi patria
Aunque exista en ella la tristeza
Y la berrumbre de los sauces.*

•

Desde el sábado está en Santiago el poeta Humberto Díaz-Casanueva, embajador de Chile en las Naciones Unidas durante el gobierno del Presidente Allende. Su presencia nos estimula solidariamente, aunque muy pocos saben de su estadía aquí, casi en secreto y en anonimato. Sin embargo, algunos de sus conocidos cambian rápidamente de vereda cuando lo han visto caminando por Providencia. Les debe dar olor no a penitencial poesía, sino a vertiginoso salpullido UP. ¡Este hombre toda una diplomacia, toda una visión civilizadora y humanitaria del mundo!

Antes de salir de Nueva York sus amigos le decían: ¡Cómo, Humberto, te vas a ir a Chile! Y Humberto respondía: Sí, voy pero regreso. Y aquí está, entre nosotros, porque no tiene nada que temer: "Vengo como sobreviviente de una generación a un Chile que sobrevive. No vengo a disfrutar de un descanso sino a contribuir, dentro de lo que me sea posible, a la restauración de una cultura que mereció el respeto y la alabanza de toda la América Latina. Y porque soy poeta, y el oficio de un poeta es la luz".

•

Tuve anoche un sueño, sueño hermoso (¡por fin!): Cabalgaba al galope en un bello caballo a través de un largo camino rodeado de frondosos árboles. Al final de ese camino había un espacio azul. Atribuyo a ese caballo o a ese camino o a ese color azul un símbolo de liberación o de libertad o de buen amanecer.

Al levantarme y correr las cortinas de la ventana, veo pasar por la calle un camión militar repleto de soldados como si fueran a la guerra. Aunque en verdad estamos en estado de guerra. ¡Ay, mi sueño hermoso! Creo que temblé y palidecí un poco, más que un poco.

•

Cae en mis manos, cuando el día parecía que se me iba en aburrimiento de escuchar la cuenta al país del gobernante de facto, un librito de lecturas cristianas llamado *Catecismo para mis hijos* (rareza bibliográfica, sin duda), y escrito por doña Luisa Fernández de García Huidobro, madre de Vicente Huidobro. En esta curiosísima y piadosa obrita hay una breve oración -para antes de principiar el estudio- a Santo Tomás de Aquino que, con toda seguridad, Vicente Huidobro debe haber leído muchas veces cuando estudiante: "Vos que soltáis elocuente la lengua de los niños, penetrad de ciencia mis palabras y derramad en mis labios la gracia. Dadme fuerzas para comprender y facilidad para aprender, capacidad para retener, sublimidad para interpretar lecciones y copiosa elocuencia para comunicarla".

Pinochet cuando habla lata y amenazantemente al país, ¿no le vendrá ese afán -que quiere ser elocuencia- de alguna devota oración a Santo Tomás de Aquino en sus años de escolaridad?

•

En un sillón de la peluquería, por la tarde, me sorprendí cantando muy bajito una canción de Víctor Jara: *Levántate y mírate las manos / para crecer estréchala a tu hermano / juntos iremos unidos en la sangre...* Y a mi regreso, al pasar frente al edificio del Ministerio de Defensa en la Plaza Bulnes, me vino este absurdo pensamiento: ¿Y si Allende estuviera vivo en los mismísimos sótanos de este ministerio?

•

Pablo Neruda fue conmigo extraordinariamente generoso y fiel de afecto, tanto que al fin me persuadió de su sinceridad. Me cuesta por eso poner el dedo en la llaga, aunque no fuera esta una llaga escondida, sino al contrario, la más visible y ostentosa, la más cruda y proclamada. Ni vivió según su ley, no predicó a sus discípulos con el ejemplo. Puedo decírselo ahora, porque se

lo dije en su tiempo y de un modo muy claro. Quería él que fuera yo a visitarlo en Isla Negra, aun que alojara allá. La idea me tentaba mucho, pero sentía mis escrúpulos. Al fin y al cabo se trataba de un enemigo. ¡Y qué enemigo! Su insistencia me venció. Le envié con Homero Arce un artículo que tenía para mandarlo a *Pec* con esta tesis:

"Respeto profundamente a los comunistas que habitan en países comunistas y pudiendo abandonarlos para vivir en países libres, no lo hacen. Esos demuestran sus creencias con la práctica. Los admiro y los comprendo. Por lo demás, ellos sabrán lo que hacen y con su pan se lo coman. Pero a los comunistas que habitan en países capitalistas, gozan de todas sus ventajas, progresos y comodidades para servirse de ellos y atacarlos, corromperlos, destruirlos y deshonorarlos, seguros de que de lograr sus propósitos no les pasará nada, flotarán sobre las ruinas, es decir, están más asegurados contra todo riesgo que los mismos capitalistas, a esos francamente no los comprendo y confieso que se me hace muy difícil justificarlos".

Le entregué el borrador a Homero Arce y esperé los acontecimientos. El resultado fue una nueva insistencia a la que ya no resistí. Por lo demás, con Neruda jamás hablé de política ni aludí a ese fenómeno tenebroso que los creyentes llaman "Comunismo". No hacía falta, no se presentaba la ocasión, había demasiados temas, casos y cosas, anécdotas y episodios interesantes para perder el tiempo en cosas tan manoseadas y vueltas a manosear como una teoría política.

¿Creía Neruda en Marx, Lenin, Stalin, etc.? Mi impresión personal, directa, física es que no creía en nada, que todas las doctrinas de ese tipo lo dejaban indiferente y que pertenecía al Comunismo por otras razones, por motivos prácticos, tal como ese sacerdote de *Les Garçons*, en la novela de Matherlant, que era ateo, pero el más estricto cumplidor de todos los preceptos e intransigente en materia de liturgia, que conocía y observaba hasta en el último detalle. La idea de discutir con él sobre la verdad o el error del Comunismo, para convencerlo para que lo abandonara, parecía tan absurda como la de conseguir con argumentos lógicos que un obispo abandonara el trono episcopal, dejara el cetro y se quitara la mitra.

En sus memorias, nutridas, atiborradas de hechos, de anécdotas de cosas, personas y personajes hasta marear, llenas de movimiento y de color, pletóricas de pequeños detalles pintorescos, jamás pasa una corriente siquiera superficial de argumentación y razonamiento. Es que eso no le interesaba. En cambio sí le seducía irresistiblemente el apetito de vivir y como, además de una realidad rica en aventuras y trances inverosímiles, la naturaleza lo había dotado de una fantasía capaz de competir con ella, su obra, este concentrado de memorias personales, aunque sólo se nutre de "algo de lo que vio", revienta por todos lados de materiales que darían para volúmenes y deja, por su misma superabundancia, una sensación de escasez, de que algo falta y de que ese algo es lo principal.

(Hernán Díaz Arrieta, Alone, comentando *Confieso que he vivido*, Memorias de Pablo Neruda. *El Mercurio*, domingo 21 de julio de 1974).

•

Los aromos explotan como granadas amarillas en pleno invierno. Un niño dispara su fusil de madera contra otro niño que cae muerto en la vereda. Los niños juegan a la guerra y a matarse unos a otros en las plazas y parques y jardines de Santiago de Chile.

Otro niño al escuchar un trueno de tormenta dice: Están disparando del cielo.

El lenguaje bélico -granadas, fusiles, disparos- se ha incorporado a los juegos cotidianos y al vocabulario cotidiano y común del chileno. Y hasta en los juegos infantiles. Generación viene, generación va formándose así, belicosamente. ¡Claro!, se amaba y se respetaba a nuestros bravos soldados. Ahora se sabe que disparan.

•

El Presidente de la Junta de Gobierno, general Augusto Pinochet Ugarte, realizó una visita a la feria libre en Lo Prado, comuna de Barrancas. Durante su sorpresivo recorrido tuvo ocasión de controlar precios, la venta del día y la calidad de los productos que allí se expendían, en medio del estupor del numeroso público que pasado el mediodía hacían sus compras semanales.

"Yo vengo solamente para que no me cuenten cuentos", respondió el Jefe de Estado a una feriante, quien quiso plantearle un problema de índole particular. Por su parte, la primera dama de la nación, Lucía Hiriart de Pinochet, también se dedicó a comparar precios y conversar con los vendedores.

Cuando el público logró salir de la impresión que los embargaba con motivo de la ilustre visita, comenzaron a saludarlo calurosamente y a felicitarlo a viva voz. Una modesta pobladora, que tenía un puesto de flores en el lugar, quiso testimoniar su agradecimiento con la visita del general Pinochet, obsequiándole un improvisado bouquet.

Al hacer abandono de la feria, el público ovacionó fervientemente al Mandatario, lanzando gritos de: ¡Viva el general Pinochet! ¡Viva la Junta de Gobierno!

(*El Mercurio*, Santiago, domingo 18 de agosto de 1974).

•

*Comen sobre el pasto
Pero apúrense
Un día de estos
El pasto comerá sobre ustedes.*

(Prévert)

•

He recibido la siguiente carta que me parece oportuno publicar:

"Muy sorprendidos hemos quedado varios lectores de su Crónica Literaria sobre las Memorias de Pablo Neruda al ver que usted pasa por alto y ni alude a la última parte de ellas. Incluso divisamos el peligro de que se alegue este silencio suyo para apoyar las gravísimas y calumniosas acusaciones que contiene, los groseros errores de que esas páginas están plagadas y sus falsedades de todo orden.

"Conviene desde luego observar que se las supone escritas o dictadas en el brevísimo lapso que separa la caída de Allende y la muerte de Neruda. ¿Quién garantiza la veracidad de esas declaraciones proferidas por un moribundo, rodeado de partidarios frenéticos y sin escrúpulos de la UP y atendido a las solas versiones de los hechos que ellos le suministraban? Sólo recordando esta circunstancia cabe explicarse el énfasis y la satura de todo ese capítulo final, escrito con vistas a la multitud y a la prensa extranjera, es decir, a los incapaces de discriminar y a los interesados en el sensacionalismo máximo con intenciones políticas...

"...Las últimas páginas de sus memorias proporcionan un documento y allegan testimonios demasiado importantes para que pueda pasárselas por alto. Hay ahí un verdadero torrente de grandes y pequeñas mentiras que sólo puede aceptar un individuo sin una moral siquiera rudimentaria.

"Comprendemos que a usted le será dolorosa esta denuncia a raíz de su muerte, cuando sus partidarios están desterrados o reducidos al silencio en Chile, pero la conjura internacional del comunismo contra nosotros es demasiado recia y audaz para dejarles sin protesta el uso de armas como las que le proporciona el libro de Neruda, que por lo demás, nunca sabremos de verdad hasta qué punto es enteramente de Neruda".

Hay una circunstancia que hace dolorosamente verosímiles las sospechas de que las memorias de Neruda hayan sido adulteradas para utilizarlas como arma política. El poeta falleció, como se sabe, de una enfermedad tan extremadamente cruel que es preciso emplear con el paciente los calmantes más poderosos

y aplicarle morfina incluso en dosis mortales. ¿Qué valor tienen las declaraciones de un enfermo en tales condiciones sobre problemas y hechos que continúan siendo discutidos entre los sanos? Creemos, sin embargo, necesario alzar nuestra advertencia y señalar el peligro.

(Alone: *Algo más sobre las Memorias de Neruda*. El Mercurio, Santiago, domingo 28, julio, 1974).

•

Martes 20 de agosto: Chile celebra el natalicio 196 de Bernardo O'Higgins, nuestro prócer máximo. O'Higgins sale de su hacienda Las Canteras, allende el río Laja, al grito libertario (O Vivir con Honor o Morir con Gloria) de un Chile independiente. Además, diputado por la villa de Los Ángeles. Legislador, entonces, de resuelto espíritu patriótico y democrático, y de apego a su tierra.

El fervoroso muralista David Alfaro Siqueiros, venido de su México a Chillán de Chile, y a restaurar el arte nacional después de un terremoto, lo simboliza en toda su egregia estampa de Padre de la Patria. Lleva O'Higgins manta campesina, calza sencillas botas de militar y enarbola con orgullo y amor patrio las banderas de la Patria Nueva y de la Patria Vieja. Así el rojo y el amarillo y el blanco y el azul y el verde todos los colores de un pueblo, de una raza, de una nacionalidad en un solo pleno acercamiento de unidad: ¡Huaso y patriota!, y que tuvo su lejanía de la patria y su destierro. "Magallanes" dijo O'Higgins, muriéndose de nostalgia y de pena en suelo extraño. Y en ese Magallanes toda la australidad de Chile, hasta el fin del mundo.

La Junta de Gobierno, sin embargo, no encuentra mejor manera de hacer patria, y de honrar este 20 de agosto, que castigando los bolsillos del pueblo de Chile. Reajustes de precios a artículos esenciales y de primera necesidad: azúcar, combustibles, transportes. Es la sexta u octava vez que sube, en un par de meses, la locomoción colectiva. ¡Así se hace patria ciudadanos en esta otra agonía del chileno!

•

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.

(Rubén Darío)



El mismo día que la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas aprobaba un importante y significativo voto, exhortando al Gobierno de Chile "a restaurar los Derechos Humanos básicos y libertades fundamentales, particularmente a los que involucran amenazas a la vida y libertad humanas", los allanamientos y las detenciones y las torturas y los desaparecimientos y las muertes de muchos chilenos arrecian como los temporales de este largo invierno. Una manera de conmemorar, también, este martes 20 de agosto, día aniversario del nacimiento de nuestro héroe máximo, Bernardo O'Higgins, símbolo todo de Padre de la Patria.

Y fue allí, en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, un 10 de diciembre de 1955, que nuestra Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura (1945), leyó al mundo su Mensaje sobre los Derechos Humanos Básicos: "En ninguna página sagrada hay algo que se parezca al privilegio y aún a la discriminación: dos cosas que rebajan y ofenden al hijo del hombre. Yo sería feliz si vuestro noble esfuerzo por obtener los Derechos Humanos fuese adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo. Este triunfo será el mayor entre los alcanzados en nuestra época".



Me fui de unas frugales onces en la villa Vida Natural, avenida Tomás Moro. Jugo de manzanas, té, pan negro con miel. Alimento para cuerpo y alma, para espíritu y sentidos. Por la ventana del modesto comedor miraba hacia la vereda del frente, cayendo mis ojos en la casa que fue residencia del Presidente Allende. Allí

entran y salen unos viejitos, viejitos, porque la han hecho ahora casa-asilo de ancianos, a medio restaurar, después de aquellas bombas y rockets de los Hawker Hunter un día de septiembre pasado Y fue ese día un día de gloria -que sigue siendo día de gloria- para los golpistas que no perdonaron ni la residencia privada del Presidente constitucional de la República de Chile. Pero *toda gloria caerá como flor de beno*, dice el profeta Isaías.

•

El Gobierno prohibió la exhibición en cines chilenos del filme *El violinista en el tejado*, por responder a una inspiración de "clara tendencia marxista". Añadió el Ministro del Interior que "la película contiene una serie de planteamientos peligrosos y tiene un fondo destructivo para todos los valores de la civilización occidental". El Secretario de Prensa de la Junta de Gobierno enfatizó, por su parte, que la medida no responde a ninguna actitud antisemita, ya que el Gobierno tiene "gran respeto y cordiales relaciones con la colonia hebrea".

Lo cortés no quita lo valiente. Pero *El violinista en el tejado*, film del director judío Norman Jewison y basada en un libro del escritor también judío Sholom Aleichem, exhibido con mucho éxito en otras capitales del Continente, no pasará por los cines de Chile. Censura cinematográfica y oficial a tijeretazo limpio.

•

Mientras bebemos un cafecito en el centro de Santiago, Ester Matte, muy optimista, me cuenta que ha recibido cartas del exterior y de amigos confiables. Que en esas cartas le dicen que "algo" puede ocurrir por estos días en el país, algo así como una legión extranjera salvando a Chile.

Le digo que yo no comparto su tan vivo optimismo, que es cosa de ser realista no más, que la situación interna es demasiado cruel y dura y persistente, que no cabe pensar siquiera en una

vuelta de golpe que altere las circunstancias del Gobierno militar-dictatorial. Sólo el tiempo corromperá a este régimen, le digo, si es que lo corrompe. Así que no nos hagamos ilusiones y conjeturas.

Estamos los chilenos condenados a un calvario eterno. Yo no quisiera, por cierto, ese calvario porque Chile no se lo merece. Pero Chile hoy es una hacienda feudal y tiene su hacendado feudal, y a los pobres siervos habitantes todos de este feudo-país. Y en esta hacienda no se pone el sol.

El optimismo de Estercita pareció evaporarse lentamente como el vaho de la taza de café. Y yo me iba sintiendo triste de no ser, como quisiera, sinceramente optimista.

•

Releo viejos periódicos chilenos en la Biblioteca Nacional (¡qué bellos los vitrales de nuestra Biblioteca Nacional!). Me entretengo con curiosidad un rato en algunas ilustrativas y pintorescas informaciones:

"El 6 de noviembre de 1904 (el mismo año que nació Neruda, el paréntesis es mío) se realizó en el Club Hípico de Santiago la primera carrera de autos en Chile. El vencedor, César Copetta, recorrió los 20 kms. en 34 minutos y 11 segundos".

Presenciando esa carrera (no hípica sino de caballos HP) estaba nada menos que el Presidente de la República, el liberal Germán Riesco Errázuriz (honesto, buen mozo, carismático, según sus panegiristas; e irresoluto, contemporizador e ineficiente para sus muchos detractores) y habituado tradicional y dominicalmente a asistir a otras carreras, a pesar de las sangrientas represiones obreras que recrudecían en su mandato. Pero mal que mal había gobierno constitucional y oposición y discursos parlamentarios y prensa detractora y prensa panegirista y prensa caricaturesca y liberales doctrinarios y liberales democráticos y liberales gobiernistas y conservadores y aliancistas y radicales y dirigentes obreros y

representantes del partido democrático y Luis Emilio Recabarren y la crisis moral de la República y los quemantes discursos de Mac-Iver y Chile asomando a la alborada ciudadana del siglo XX con una Constitución del XIX, pero Constitución al fin y al cabo.



Ganas de escuchar cantos gregorianos. Y los escucho en la casetera de mi radio Philips esta mañana para salvar mi alma. Yo cantaba esos cantos cuando niño en las procesiones del Sagrado Corazón. Ahora son mi bálsamo, mi gota de Dios en mi copa de domingo. He decidido hacerme solitario y pobre. Quiero cada día hacerme más silencioso, más anónimo, más lejano no del mundo, sino en el mundo. Antes del 11 de Septiembre se había hecho carne en mí esta frase de Sandino: *Aun en sueños soy feliz pues duermo con la bondad de un niño sano*. Y esta de Martí: *Sólo la luz es comparable a mi felicidad*. Y esta otra, también de Martí: *Me siento puro y leve, y siento en mí algo como la paz de un niño*. Es ahora cuando debo procurar que esas frases -cuerpo y alma, espíritu y sentido- no desaparezcan de mí, a pesar de las menudas miserias cotidianas.



A las Autoridades que gobiernan nuestra Patria solicitamos el cese del estado de guerra que aflige a Chile y la mitigación, en lo posible, de las penosas consecuencias derivadas de las luchas políticas que todos hemos conocido y sufrido en los últimos tiempos.

Creemos que, al cumplirse un año del pronunciamiento militar, el cese del estado de guerra y la concesión por la Autoridad, según su propia prudencia, de un indulto que sirva de testimonio de clemencia y equidad, a favor de todos aquellos encarcelados que han sido víctimas de las situaciones de desorden político y social por las que ha atravesado nuestra Patria y que

manifiestamente "han sido demasiados graves como para que se les pueda imputar a ellos totalmente", facilitaría la reconciliación y concordia de la familia chilena y prestigiaría ostensiblemente a nuestra Patria ante todos los países democráticos del mundo.

Igualmente nos parece que la revisión, por la justicia ordinaria de los procesos que han tenido lugar en este periodo, allanaría considerablemente el camino para esta solución.

Constatamos, con pena, que el odio no se ha apagado aún entre nosotros, y que muchos inocentes están sufriendo por sus familiares. Estamos ciertos de que la gran mayoría de los chilenos sólo desea la paz y están dispuestos a compartir los sacrificios que el momento exige si ven renacer en Chile el tradicional espíritu de laboriosidad, patriotismo y solidaridad que nos unió en el pasado.

Formulamos esta petición, persuadidos de que nuestro deber de pastores y de patriotas es hacer llegar hasta nuestros Gobernantes nuestra voz, serena y respetuosa, en un momento difícil de nuestro vivir nacional, sin buscar otro fin que la paz y prosperidad de nuestra gran familia chilena.

(Carta al Jefe del Estado, general Augusto Pinochet, de los Obispos Católicos de Chile, representados por el Comité Permanente del Episcopado; los Obispos de las Iglesias Evangélicas; y el Gran Rabino de Chile. Santiago, 30 de agosto de 1974).

•

Respuesta del Jefe del Estado, general Augusto Pinochet, a la carta de los Obispos de Chile: "¡Buenas noches, los Pastores!"

•

Ni la más mínima información tiene la señora Amalia de su hijo desaparecido. La puerta siempre en las narices desde meses.

Ni ministerios, ni cárceles, ni lugares de detención, ni regimientos, ni comisarías, ni campos de prisioneros. Cada mañana sale de su casa con la esperanza de encontrar una señal. Lleva consigo un paquete de ropa, un tarro de leche, una lata de Milo, un paquetito de galletas y otro de medicinas. Y nada. Regresa a casa al atardecer con el mismo paquete consigo. Y con su cara mojada y sus lágrimas y su silencio, sin decir palabra. Y así cada día igual porque ya no come ni duerme ni trabaja y no sabe cómo tener valor para vivir en medio de este diario tormento

Y así, también, cientos de madres como ella, en este Chile, buscando a sus hijos tragados por la ira de la tierra.

•

¡Todo lo que dice Radio Moscú en su programa *Escucha Chile*, es cierto!

•

Me pasé la tarde de este sábado ordenando unas antiguas cajitas de té *-Horniman's tea-* que compré por la mañana en una tienda de mercado persa. Voy poniendo en su interior papeles diversos y pequeños objetos: monedas de cobre, recuerdos de Primera Comunión, tarjetas de bautizos, un diente de leche, medallas con la imagen de la Virgen María y su *Rogad por nosotros que recurrimos a vos*, fotografías de familia, postales eróticas, una insignia dorada con la estrella soviética (recuerdo del Festival Internacional de la Juventud, Budapest, 1972), una piedrita que recogí entre las docas y la arena en el jardín de Neruda cuando visité al poeta en marzo de 1970, por primera vez, en su casa de Isla Negra. Se me fue así la tarde en medio de estas menudas cosas, casi olvidado del mundo, o queriendo olvidarme del mundo, a no ser el zumbido de un abejorro en los vidrios de la ventana, presagio de otros zumbidos mayores.

•

Una visita dominical al Museo de Bellas Artes. Me interesaba remirar con detalle un cuadro de Pedro Luna: *Puesta de sol en el río Renaico*, pero no di con dicho óleo en sala de exposición alguna. En cambio descubrí, y a la salida, una efigie de Francisco de Goya (1746-1828) en lo alto del frontis del edificio, hacia el Parque Forestal. Se me vino de inmediato a la memoria una seguidilla de imágenes con el tema de los *fusilamientos*, estremecedores por su testimonio, su fuerza y su verdad. ¿Cuántos fusilamientos ahora en nuestra patria?, me pregunté, sin dejar de mirar el artístico medallón. ¿Cuántos Goya de ayer y más de hoy en la pintura-sangre del mundo? El hombre con los brazos en clemencia al cielo y su camisa desgarrada y abierta como mancha blanca en lo oscuro de los soldados invasores, y sus cañones de fusiles apuntando. Intensas pinceladas de color con rapidez y violencia.

Simulacros + Ley de Fuga = Fusilamientos.

Después me quedé hasta pasado el mediodía muy sentado en un banco de madera, donde estuve tantas otras veces celebrando la revolución de las flores en este Parque Forestal. Ahora ya no son flores ni revoluciones de paz y amor, sino la ráfaga y violencia de estos días que tienen el color de las pinceladas-sangre de Goya.

•

He visto un ganso bañarse en un charco
Sumergirse tres o cuatro veces en el agua
Abrir luego sus alas y graznar como si cantara
Lo que yo por ahora no puedo cantar:
Era un ganso hermoso y libre.

•

Llegan pocas cartas por estos lados. Las tuyas doblemente bien recibidas, traen un temple empavonado que el agua no daña (a quien me trajo tu carta se le cayó al agua, la recibo literalmente empapada con un temporal chileno y tico simultáneo).

Estamos en el doblez del año, en el mismo filo y los meses venideros y los pasados se agitan como páginas de cuero. El futuro es incierto, esta misma semana puedo ir volando hacia otras tierras, al otro polo de América o irme a nado o en una balsa hecha con cajones de manzanas hacia Inglaterra. No sabemos nada, esperamos y esperamos. Pero presiento una decisión pronta y definitiva. Canadá, Europa, Costa Rica, son una de las pocas facetas que nos presenta este planeta duro y despiadado como un diamante (industrial).

Pobres poetas, pobres artistas, por ahí andamos buscando un escondrijo, ideando subterfugios para cruzar fronteras, mostrando escritos y méritos, creyendo todavía en algo indefinible, con una insignia admirable en el ojal o un llavero hermoso sin llaves.

La tierra de Costa Rica me ha golpeado varias veces. Ha venido a mi encuentro. Me ha marcado la sien. Me siento como un boxeador viejo, derrotado sin trascendencia en un ring tropical. Lluve y llueve. Dicen que Perón ha muerto. Se "lee" el conejo de la suerte.

Esta semana tendré una confrontación con el paraíso o el infierno. Tomaré hongos antes de partir de Costa Rica. Una machi araucana toca su tambor ceremonial ante mis ojos, cada golpe un eco que suena en las diversas regiones del universo. Los latidos se confunden con los ecos. Estamos aquí, ahora allá, estamos y ahora no estamos, nunca estaremos, ¿estaremos?

Han pasado exactamente 26 días desde que empecé esta carta. Y hay algunas novedades. Nos vamos a Canadá la próxima semana, exactamente el 2 de agosto. Viviremos en una ciudad llamada Fredericton, 600 mil habitantes. Cerca del Atlántico. Provincia maderera, pesquera, industrial. Cada vez nos alejamos más de nuestra tierra. Espero que todo este vagabundeo adquiriera sentido algún día no muy lejano. Ver sucederse países y países hasta

acostumbrarse al exilio, hasta que las maletas estén hechas con nuestro pellejo, no es halagüeño. Estoy cansado. Costa Rica me ha derregado. Espero que los aires fríos del norte me repongan.

Los hongos, ni paraíso ni infierno. El insondable misterio de todos los días. Me sentí feliz al recostar mi cabeza en una oreja de té. ¿Cómo se escribe echar de menos?

(Carta de Gonzalo Millán, San José, Costa Rica).

•

Los prisioneros del Campo de Concentración de Tres Álamos ponen en escena la comedia en un acto titulada:

DINA-TOX

(Los hace desaparecer sin ruido, los mata sin dejar huella)

Y auspiciado por

TÉ-TORTURO

(el único té electrizante)

A pesar de todo, y en medio de las circunstancias y sufrimientos más adversos y dolorosos, el humor-humano-verdad no abandona a los sufridos prisioneros chilenos.

•

Acumulen odio chilenos, era el titular permanente de batalla del diario *La Segunda*. Y tanto odio acumularon que es posible que todavía lo tengan. Y lo tengan por mucho tiempo. Pero entonces será bueno, porque algún día tendrán que emplearlo contra el tirano que ayudaron a proclamar.

•

He tenido la oportunidad de revisar el informe de la Misión del Subcomité de Refugiados del Senado que visitó Chile recientemente. Reconozco las dificultades porque Chile atraviesa en este momento y quisiera manifestar mi interés personal en poder cooperar, como senador de Estados Unidos, para impulsar aquellas medidas de asistencia bilateral para el progreso y la prosperidad del pueblo chileno. Sin embargo, después de haber estudiado el informe, la situación en Chile respecto de los Derechos Humanos y Civiles está muy lejos de conformarse con las normas contenidas en la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en nuestras Constituciones y en nuestras tradiciones políticas.

Mientras se mantengan estas condiciones y no haya pruebas efectivas de un progreso en la situación de Derechos Humanos y Civiles, me resultaría imposible apoyar en forma efectiva acuerdos de cooperación bilateral.

Torturas: Hay evidencia directa e indirecta que se siguen empleando la tortura en forma sistemática, especialmente por los servicios de inteligencia militar y por personas que actúan bajo las órdenes de los fiscales durante los interrogatorios de los detenidos. Los lugares donde se sostiene se habrían practicado estas torturas serían Tejas Verdes, La Academia de Guerra de la Fuerza Aérea, una casa ubicada en la calle Londres N° 38, y en el cuartel Silva Palma (Valparaíso).

Condiciones en que se encuentran los detenidos: Las peores condiciones se observaron en la Cárcel Pública de Santiago. Hay 423 detenidos en sólo 53 celdas, más del doble de lo que su capacidad permite, según autoridades de la cárcel. Los detenidos permanecen en sus celdas entre las 17:30 y las 8:30 horas. No hay servicios higiénicos. En el Estadio Chile se encuentran 260 detenidos. 16 profesionales, de los cuales 14 eran médicos. Aunque no se informó de maltrato físico a los prisioneros.

Condiciones de detención legal: Las estadísticas entregadas por la Secretaría Nacional del Detenido sostienen que 2.378 de las 5.857 personas detenidas actualmente no han sido acusadas bajo cargos específicos hasta la fecha. Los efectos de este estado de

cosas pudieran ser catastróficos, ya que los individuos tienen que soportar serios problemas, tanto físicos como morales, al igual que sus familias, quienes deben soportar la ausencia del que les proporciona su sustento. Esto se agrava aún más por el hecho comprobado que muchos habían sido detenidos por razones muy vagas y que una vez en la prisión, los procesos administrativos y judiciales caminan a paso de caracol.

Contactos familiares y visitas: Nuestros observadores quedaron muy preocupados por las dificultades con que se topan los familiares de los detenidos para informarse de la situación de éstos o para llegar a saber en qué lugar se encuentran. Esto crea una atmósfera de ansiedad, confusión y miedo. En cuanto a las visitas de los familiares, no existe una norma común. En la Cárcel Pública de Santiago, se autoriza una visita semanal de hasta dos horas de duración, mientras que en el Estadio Chile, las visitas son mensuales y sólo de 10 minutos de duración, con la presencia constante de un guardia.

Derechos legales: Como resultado del estado de sitio y de guerra interna, la mayoría de los detenidos ignora cuáles son sus derechos. En algunos casos, ha habido personas juzgadas por tribunales militares con un procedimiento sumario, sin derecho o consejo legal alguno. También se les niega el derecho de recurrir a tribunales civiles en caso de haber sido maltratados o torturados.

La misión pudo presenciar durante uno de los juicios que la confesión del acusado era, en algunos casos, la única evidencia que existía en su contra. Y si se considera que en muchos casos hay pruebas claras que estas confesiones han sido obtenidas bajo tortura, se comprenderá la preocupación que existe respecto de la legalidad de estos procedimientos.

Libertad de prensa: La libertad de prensa se encuentra muy restringida. Justo una semana antes de la llegada de la Misión a Chile, una radio local había sido suspendida por 6 días. Y durante la permanencia de esta Misión en Chile, se dio una orden en que se prohibía la difusión de un noticiero radial.

Despidos arbitrarios: La Misión informó que 19.000 personas habían sido despedidas de sus cargos públicos. Una organización fidedigna informó que incluyendo a sectores públicos y privados, los despidos llegarían a 200 mil. Aunque la cifra misma es un motivo de preocupación, lo más serio de este asunto es el procedimiento usado para los despidos o la arbitrariedad de los mismos.

Universidades: Hay claras indicaciones que el control administrativo de las Universidades por parte de los militares ya no es aceptada por estudiantes y profesores, quienes no justifican su presencia. Otro motivo de preocupación ha sido la expulsión de alrededor de 10.000 estudiantes, según sostienen profesores tanto del sector público como privado, al igual que la suspensión de profesores por motivos políticos.

Refugiados: Existe preocupación respecto de los chilenos que se asilaron en embajadas y que aún no reciben sus salvoconductos. Declaraciones del general Leigh hacen pensar en una pronta solución de este problema. Aunque está todavía por verse.

Para avanzar en el campo de Derechos Humanos y Civiles quisiera sugerir acciones a seguir:

Primero: un decreto en el que se ponga fin al estado de guerra, reinstalándose el régimen jurídico tradicional con tribunales civiles y las garantías constitucionales.

Segundo: una dura política a seguir contra las personas que han practicado torturas. El uso de tribunales civiles a los que se pueda apelar en casos de torturas sería esencial, tal como lo sería igualmente el uso de civiles en vez de militares en los interrogatorios.

Tercero: una orden que autorice a todas aquellas personas que llevan más de 5 meses detenidas sin que haya cargos específicos en su contra, para que salgan de inmediato en libertad, o se les lleve de inmediato a juicio o se autorice su salida del país.

Cuarto: en cuanto a las condiciones de detención habría que publicar semanalmente los nombres y los lugares de detención de todas las personas. Y autorizarse visitas de sus familiares al menos una vez por semana.

Quinto: en cuanto a sus derechos constitucionales, todos los prisioneros, acusados o no, deben tener acceso a un abogado quien pueda informarles de todos sus derechos. Los juicios deberían ser públicos y a los abogados debe dárseles la oportunidad de estudiar sus casos con calma.

Sexto: en cuanto a las condiciones físicas de detención, debe asegurarse que los detenidos al menos no estén peor que los delincuentes comunes y que se mejoren las condiciones higiénicas de la Cárcel de Santiago.

Séptimo: con respecto a la libertad de prensa, la libertad de las universidades y otras instituciones democráticas, sería de esperar que en breve se pueda apreciar algún progreso en estos campos.

Espero que mis sugerencias no sean recibidas como una crítica a Chile, sino como la manifestación de mi amistad hacia Chile, país al que siempre he mirado con admiración y cariño por su orgullosa historia.

(Carta del senador demócrata norteamericano, Edward Kennedy, presidente Subcomité para Refugiados del Senado de los Estados Unidos, al Presidente de la Junta de Gobierno de Chile, Comandante en Jefe del Ejército, general Augusto Pinochet Ugarte).

•

Escena diaria en las calles y avenidas de Santiago de Chile:

Tres, cinco motocicletas. Un carro policial haciendo ulular su sirena. Otro carro policial. Un carro militar. Un auto gris. Otro auto gris. Tres, cuatro, cinco autos grises. Un carro policial. Otro

auto gris. Otro carro policial. Una ambulancia. Un carro militar. Toda una larga y blindada caravana a gran velocidad. ¿En qué auto iba -si es que iba- el General?

•

En los blancos muros pintados a la cal donde antes se pegaban los carteles del Partido, niños escolares escriben ahora la palabra *pico*, la palabra *zorra*.

•

El Jefe del Estado, Augusto Pinochet, responde al "distinguido señor Senador", Edward Kennedy, en relación con el informe sobre violaciones y atropellos a los Derechos Humanos y Civiles en Chile, señalándole que su análisis no corresponde a la realidad chilena, rechazando sus "sugerencias" planteadas (porque lesionan la soberanía nacional), destacando "el apoyo que una amplia mayoría ciudadana presta al Gobierno de Reconstrucción Nacional que presido", y dejando en claro que "un pueblo con la historia que Ud. le reconoce al nuestro, y con su conciencia formada en valores que tienen siglos de vigencia, jamás prestaría semejante respaldo a un régimen que atentara contra los derechos humanos".

•

En un muro del patio interior de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Casa Central) todavía se lee una frase escrita antes del 11 de Septiembre: *¡Este país se derrumba, haz peso, chileno!* Y marcada allí, de seguro, por mano de movimiento gremialista.

Y pensar que la noche del día lunes 10 de septiembre de 1973, esta Casa Central estaba a puertas cerradas y muy "tomada" por los mineros de Rancagua, apoyando a los camioneros y a los

opositores de Allende y pidiendo a gritos un pronunciamiento militar. Y yo no pude entrar a la reunión semanal del Taller de Escritores, a esa misma hora del atardecer, y ninguno tampoco de mis compañeros escritores becarios que íbamos llegando de uno en uno. Y sólo al rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boenninger, se le abrieron de par en par esas puertas cuando a pasos agigantados, y con aire de quien trae noticia-triunfo, entraba en gloria y majestad, saltando rápidamente las gradas.

¿A qué sediciosa asamblea vendrá el rector Boenninger?, me pregunté, entre preocupado y curioso y un tanto nervioso.

Comenté esto último -las puertas cerradas que se abren para algunos- con Marco Antonio de la Parra, Marta Blanco, Darío Oses, Fernando Emmerich, Luis Domínguez, Laura Antillano (novelista venezolana), entre otros integrantes del Taller, mientras bebíamos unas cervezas, con cierto preocupante nerviosismo, en el *Valle de Oro*, la fuente de soda de Alameda y Portugal.

Laura Antillano, la notable escritora y maravillosa amiga venezolana, se quedó sin leer su cuento *-Perfume de gardenia-* ese día lunes en el Taller, y el último lunes de vernos: "Me acuerdo siempre del Parque Forestal, y de la hora del crepúsculo, y del saloncito donde eran las sesiones del taller, y de tu mongomery amarillo de cazador de osos polares, y de los poemas de *La vuelta a la manzana* (que ahora le cambiaste de nombre), y de los *Salmos* de Cardenal, y los demás libros que no pude traer pues no traje nada, y el avión trayéndome de golpe a mi Caracas. Y me acuerdo de las tardes en Santiago y la gente tomando las *once*. Y ese lío en las paradas de micro, y la avenida Vicuña Mackenna, y el cerro Santa Lucía, y el San Cristóbal, y el otoño, y la visita a casa de Neruda en Isla Negra, y ese mar de salmuera en la cara, y la calle Villavicencio, y la Casa de la Luna Azul, y aquel disco sonando en portugués..."

¡Este país se derrumba, haz peso, chileno! Qué necesaria y salvadora nos puede ser esta frase ahora, Laura, en este país que no tiene pudores de derrumbarte hasta el recuerdo, y dejarte en la nada.

Adolfo iba a los desfiles militares con sus padres, como todo niño que va a ver los desfiles militares con sus padres. Adolfo iba al Mes de María como todo niño que prepara su Primera Comunión. Adolfo iba a los estadios a ver partidos de fútbol los domingos por la tarde. Adolfo cantaba en el coro del colegio canciones de paz y de alegría. Adolfo leía versos y rimas de Bécquer cada primavera a la sombra de los tilos. Adolfo iba a recoger copihues los fines de semana a los bosques del cerro Ñielol. Adolfo gustaba de llenarse los bolsillos de grosellas en los campos de Boroa y quedarse tendido en los trigales hasta la puesta del sol.

Adolfo era la inocencia más pura y más resplandeciente. La palabra *pan*, la palabra *madre*, la palabra *Dios* era, una tras una, su habla y su sentir enteros.

Un 19 de septiembre de 1973, Día de las Glorias del Ejército de Chile, Adolfo desapareció violentamente de su casa, de su pueblo, de su tierra natal de Chile. Lo sacó en vilo la descabellada furia-odio irracional del hombre soldado-carabinero-militar: la soldadesca, el sablazo, la metralla. Nunca más, y hasta hoy. ¿A qué fosa común, a qué pozo séptico, a qué turbulento río Bío Bío, a qué cráter de volcán Llaima o volcán Antuco, a qué tierra sin tierra, a qué mar de los misterios lo tiraron?

A niño ése, pan. A niño ése, pajarito. A niño ése, pura inocencia. ¡Y Adolfo (Ulloa Pino) tenía 14 años!

Sentada a una silla a la puerta de su casa espera aún su madre. Y todos los días. ¿Por qué calle, sendero, camino volverá?

•

Los que son crueles se volverán algún día misericordiosos
Pero nunca dejarán de ser crueles.

•

Porque saben lo que hacen
No los perdones Padre.

•

Con programas especiales los escolares chilenos celebran la Semana de la Patria. Las labores educacionales comunes quedan suspendidas, pero son reemplazadas por otras "que estimulen la reflexión de los alumnos frente a los valores históricos y culturales de Chile. Al mismo tiempo estas actividades estarán orientadas hacia el objetivo de despertar y fortalecer el amor a la Patria a través de sus instituciones, héroes y glorias militares".

La temática "sugerida" por las autoridades educacionales incluye: Chile, su tierra y sus hombres. Chile unido a través de su historia. Chile define su destino. Los forjadores de Chile. O'Higgins, libertador de Chile y América. Chile nace y se construye con el esfuerzo de sus hombres. Chile y sus Fuerzas Armadas. Las glorias del Ejército.

Se calcula que unos tres millones de estudiantes participan en esta Semana de la Patria. ¡Qué patria más maravillosamente patriótica nos espera!

Los Pajaritos y los Árboles

Los largos pastos como el cañón del fusil los largos árboles las grandes plantas crecían y crecían como se fueran cientos de años que nunca olvidaremos con ternura que salen solos y también los plantamos nosotros mismos que los plantamos como 6 meses atrás que siempre los hemos tenido en nuestros jardines se ven tan lindos que parece que uno está soñando un largo sueño los pájaros cantan como música de fondo que nos perfuma el oído a veces son la 6 de la mañana y ellos cantan tranquilamente. Y siempre están cantando en su amoroso nido

(Composición escolar escrita por Adolfo Ulloa Pino cuando tenía 8 años de edad).

El hondísimo y sensitivo adagio de la sinfonía *El Titán*, de Mahler, en mi tocadiscos, se pierde por el vuelo veloz y rasante de aviones Hawker Hunter bajo el nuboso cielo santiaguino. ¿A cuántos pies de altura? Vuelve el atronador ruido que me recuerda días que jamás quisiera recordar y/o revivir. Me olvidaba ya de todo. O creía olvidarme ya de todo. Aunque, en verdad, nunca nos olvidaremos realmente de todo.

Me gustaría escribir una novela que se llamara: *De cómo J. Q. escucha a Gustav Mahler*. Tal vez algún día intenso de canciones la escriba, aunque ese día puede ser dolorosamente hoy, en este Chile de tanta noche (la canción de la noche), de tantas lamentaciones (la canción del lamento), de tanto destierro (la canción del desterrado). Y así hasta que toda la Tierra sea verdaderamente una Resurrección.



Chile se llena de milagros: la Santísima Virgen se aparece noche a noche en los cerros de Viña del Mar. Una niñita con cara de bruja mayor hace milagros en Talagante. Lo mismo un pastor evangélico puertorriqueño en el Parque Cousiño. Caminan los paralíticos, hablan los mudos, reciben vista los ciegos.

Proliferan los milagros en este Chile cuyo pueblo creyente espera milagros, ve milagros, presiente milagros. Un pueblo que vive esperanzado en el milagro: el milagro de sobrevivir, el milagro de no desesperar, el milagro de no tener miedo, el milagro de no ser delatado por el vecino, el milagro de encontrar al esposo, al hijo, al padre, al hermano desaparecido en la noche de los tiempos. Ven a la Virgen, van a Talagante, esperan pacientemente horas en un parque. Los salva la fe, la creencia en la ramita luminosa del árbol, en los brazos alzados al cielo, en la mano puesta en el corazón. Cantan, y en ese canto una esperanza.

Sólo que el único gran milagro que todos los chilenos demócratas esperamos ¿cuándo realmente sucederá?



Frase publicitaria en las radioemisoras de Santiago: *Limonos tenemos, pescados y mariscos tenemos, buen vino blanco también tenemos. ¿Qué más queremos?*

*

Soy un hombre religioso. Procuro vivir en el mundo como si fuera un monje cartujo, no cartucho. Limpio de corazón. Porque en una época de muchedumbres, de militares, de avisos comerciales, de decretos y emergencias, de neurotizados a cada paso, yo procuro vivir eremíticamente. Pertenezco a las catacumbas, a los patios medievales, a la música barroca, a las lecturas de Juan de la Cruz. ¿Qué otra cosa puede hacer un poeta joven, o ya no tan joven? Irse a la montaña. Allí se puede ser solitario y libre. ¿Libre?

Amo la soledad, el ocio, la naturaleza. Estudié un poco de antropología, de literatura, de periodismo, de arte, de Derecho. Conluí una tesis: *El delito de extorsión de aeronaves comerciales* (v.g.: piratería aérea). Esto tuasi me ha hecho abogado. Pero el Derecho me abandonó porque me vio en amores con la poesía desde muy temprano. No se puede, en la vida, servir a dos señores. O se vive para la poesía o se vive de las leyes. Opté, con resuelto destino vocacional, por lo primero, con todo lo que ello significa. Voto de pobreza, voto de soledad. Estoy en paz conmigo mismo.

*

¿Habéis visto -chileno- la llama eterna de la Libertad?

Yo, ¡no!

Mejor me quedo leyendo a Jules Renard: *mohosa, amarillenta, irreal: la libertad*.

*

El fenómeno de la creación literaria se me ha venido dando últimamente como un acto muy personalísimo, muy íntimo, muy en mí. El escribir hoy en Chile -el escribir con conciencia, se entiende, con lucidez, con claridad de ánimo y de porvenir- es una actitud muy secreta. Ojalá mi pieza fue algo así como una celda trapense: unas blancas paredes, un ventanuco, una mesa limpia. Como si todo fuera tocado por vez primera. Aunque siempre creemos que por vez primera nos encontramos con las cosas que amamos. Por instinto natural y racional necesito soledad, secreto, aislamiento, lejanía. Oculto en mi silencio: *Cuando orares, entra en tu retrete; y cerrada la puerta, ora* (Mateo: 6.6).

•

Me preguntan: qué estoy haciendo, qué cosas escribo, que cuándo viene un nuevo libro (como si hubiesen leído mis anteriores). Yo no sé, en verdad, qué responder. Digo simplemente que no escribo nada. O escribo solo solamente para mí. Que estoy mal viviendo el invierno chileno. Invierno, tanto invierno que parece infierno. Que estoy mirando, mirando. Pensando, pensando. Ocio, puro ocio: puro Chile es tu cielo azulado. ¿Puro Chile es tu cielo azulado?

Yo nunca pregunto, sin embargo, a mi amigo mueblista qué está haciendo. Pero pienso que está curvado sobre una mesa, sobre una silla. O trabajando en un armario que guardará por último sus alegrías y sus pesares. Así también el carpintero: estará trabajando en el techo de una casa, en una puerta. O imaginando cómo hacerle una ventana a su no libertad.

Y siempre todo: ¿qué haré mañana que no hice hoy?

•

He vagado por las calles de Santiago -vasta ciudad de vida multánime, como la llamaba el poeta bohemio Alberto Rojas

Jiménez- con sólo una ficha telefónica en mis bolsillos. ¿A quién llamar? Nadie. Ni mi alma.



Mi lectura cae a esta hora queda de la noche sobre una página de Cintio Vitier, el escritor y poeta católico cubano (y muy amigo de Fidel y de la Revolución): "Asistimos a nuestra representación, y cuando decimos "mi alma" es como si dijéramos "mi actor favorito"; pero a veces ni siquiera es eso, porque una distancia insalvable nos separa de sus reacciones, de sus iniciativas, tan enigmáticas y cuyas consecuencias, siempre dolorosas, se confunden con lo que llamamos nuestra vida. ¿La vida de *quién*? Ah, yo pregunto: ¿quién es el que mira, el que escribe -y el que pregunta?"



En más de una ocasión me he puesto a pensar genealógicamente de dónde me vienen -si es que me vienen- estos afanes o quehaceres poéticos, esta solitaria que crece y crece, esta hermosura dolorosa, esta gracia de hacerse día por día como de arrebato, como de acercamiento a Dios, a mi prójimo, a mí mismo.

Descarto a mi padre, que hacía buenos discursos con mala letra en las asambleas del Partido Conservador Tradicionalista. También a mi madre, que aún a sus setenta y cinco años se sabe de memoria las cuarenta y tantas estrofas de *La oración por todos*. La canción de cuna que me arrulló noche a noche fue esa Oración. Me salto a mis abuelos, que conocí de oídas, aunque pareciera que los estoy viendo. A mis abuelas, que todavía tosen desde el más allá del marco de sus retratos.

Pero he aquí que aparece por estos costillares lados un viejo-joven periodista, primo paterno de mi abuela materna: Pedro Ruiz Aldea (1833-1870), el Jotabeche del sur, el costumbrista, el primero en editar un periódico (*El Guía de Arauco*, *El Meteoro*) en la

región de la Araucanía, ese territorio maravilloso de Far West sin prejuicios, como cuenta Neruda, o esa zona maravillosa de la rebeldía, como la llama también, y más certeramente, Gabriela Mistral.

De Ruiz Aldea heredé casi a la perfección su semblante de angustia, sus dedos entintados, su andar de locomotiva. Y el observar gobiernos, tipos, costumbres (buenas y malas), y cosas por el envés de la gracia y la ironía, aún a riesgo de exilios y destierros. Murió tuberculoso al filo de sus treinta y siete años (a mí me faltan pocos), un decenio después de haberse salvado de la pena de fusilamiento por escribir un satírico *Credo gobiernista contra Montt*: "Creo en nuestro señor amo, don Manuel Montt, hombre potente, sabio, poderoso; creador de senados gotosos; creador de congresos alforjas; creador de ministros prominentes; creador de intendentes cáusticos; creador de municipalidades cataplasmas, y todo empleado escoba del tesoro público".

¿Cuál será el credo gobiernista contra Pinochet que pueda escribir ahora yo?

•

Yo no hablo mal del Gobierno
Sólo quiero hablar bien de mi Patria
Pero para hablar bien de mi Patria
Tengo que decir cosas
Que irremediabilmente ofenderían al Gobierno.

•

Sir Winston Churchill, el político, estadista, historiador, orador y escritor inglés -cuya pródiga vida está hecha de acontecimientos que estremecieron a la humanidad-, nos ha legado la elocuencia de estas paradigmáticas frases: "Propugno el derecho del hombre corriente a decir lo que piense del Gobierno que existe, por poderoso que sea, y asimismo su derecho a derribar a ese Gobierno

si cree que con ello va a mejorar su humor o va a mejorar su casa o su país".

No cabe duda que al ingenio y humor de este político, tan lleno de trato familiar en su saludo con los dedos de la mano marcando la V de la victoria, debe agregarse la brillantez con que siempre habló en defensa de nuestra civilización.



Los días son como para no decir ni escribir palabra.



Hoy es viernes, pero podría ser también martes. Martes hoy, martes mañana, martes toda la semana. Tiempos entre el drama y el dolor, y que de buenas a primeras no pareciera ni sentirse ni observarse. Sin embargo, *un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste*, al decir de un verso muy vigente de Rubén Darío. Pero este aire -no libérrimo- mata los sentidos, empobrece el alma, arruina el cuerpo.

Que nada pueda dañarte me digo a mí mismo. Pero Manuel (Silva) le da duro a la hierba, fíjate. Carlos (Olivárez), al alcohol. Enrique (Valdés) a la neurosis. Y yo, a todo eso. Pequeños vicios cotidianos frente a la impotencia de vicios mayores que vivimos. ¿Nos salvaremos? Por ahora dejemos que esos vicios mayores se hagan fuertes para que se debiliten, que lleguen a la cúspide para que descendan. ¿No dice eso, también, el Tao?



En una publicación californiana leo unas dramáticas y vivenciales opiniones del escritor Poli Délano acerca del exilio. No resisto la tentación de copiar algunos fragmentos de ese testimonio-ensayo, o *teoría del exilio*, aunque ¿qué teoría -sino

vida- puede haber sobre este sentimiento de situaciones humanas y de destierro y de vagamundaje y errancia?

Dice Poli: El exilio, por supuesto, no es un fenómeno nuevo. Debe llevar una existencia tan larga como la del hombre. Pero nunca, en el caso de Chile, ha sido tan masivo, de proporciones tan gigantescas como en este tiempo. Buscar nuevos rincones dónde vivir y dónde iniciar la espera del regreso.

Se han dado muchas y muy buenas definiciones de lo que es el exilio, esa "cárcel en la que se está solo", esa síntesis de la acción represiva más allá de las fronteras que se manifiesta en diversas formas de agresión, esa expulsión con prohibición de retorno. Pero resulta difícil entender cuáles son las características precisas que definen al ser exiliado. Me atengo a una breve reflexión profunda y certera del novelista Volodia Teitelboim:

"El destierro es una experiencia en que el hombre establece su relación con el mundo enajenado de su ámbito natural. Ni digamos que vive sin sus raíces. Porque esas las lleva dentro de sí hasta la muerte. Son su *jus sanguinis*. Pero por el momento se le priva del espacio exterior e interior de su tierra de origen. Ese hombre, entrañado de su país real, visceral e insustituible, se transforma, por conciencia e inconciencia, en un pedazo de patria errante. Separado del *heimat*, una parte de su vida se aliena y resulta de algún modo artificial. Existe de otra manera, parcializado, sin plenitud.

"El país donde habita puede ser, en términos objetivos, incomparablemente más rico, más civilizado que el suyo; más hospitalario, muy acogedor, pero es un individuo en suspenso. No respira el aire propio. No bebe el agua de su fuente. A ratos siente esa sequía que quema por debajo de la piel. Le faltan su base telúrica, su contorno, su paisaje, su forma cultural, su idioma, su gente, su estilo, sus particulares usos y costumbres. *Saudade* por sus montañas y su clima, por sus presiones atmosféricas, por el orden diferenciado y a menudo amable de sus estaciones, con sus proporciones de sol y de frío. Echa de menos su casa, su calle, sus libros, sus parientes, los rostros conocidos y desconocidos, los amigos y los compañeros, los amores. De todo ello sólo porta el recuerdo".

Creo que en este fragmento se transmiten algunas de las nociones más íntimas que conforman la sensación del exiliado dentro de su nueva vida y lejos de su vida anterior.

Pero me gustaría señalar otro aspecto que por mi propia experiencia y también por lo que a diario he visto en otros, viene a ser igualmente un rasgo distintivo del exilio. Me refiero a la espera del retorno. El exiliado llega a vivir algo así como de paso, como en un estado transitorio. Vive con la esperanza que de pronto cambiarán las cosas, que se producirán en breve las condiciones que le permitan volver.

Pero el tiempo va pasando y esa vida transitoria va minando también el ánimo, los nervios, la salud. Es decir, también el exilio tiene efectos fisiológicos sobre sus víctimas. Los sentimientos que genera una derrota, es decir la indignación, la rabia, el dolor, la impotencia, sumados también a un natural sentimiento de culpa, provocan estados depresivos que muchas veces se traducen en un fuerte rechazo a la adaptación a un nuevo país; provocan estados de tensión que hacen que los propios males se agraven y que a la vez creen nuevos males.

Ahora viene el tiempo, la adaptación, el trabajo, la espera. ¿Será breve? ¿Será larga? En su poema *Meditación sobre la duración del exilio*, Bertoldt Brecht, con una dosis de crueldad probablemente surgida de la desesperación, se encarga muy bien de abrirle los ojos al exiliado acaso ingenuo que quiere vivir con sus valijas a medio hacer. Dice:

*No pongas ningún clavo en la pared,
Tira sobre una silla tu chaqueta.
¿Vale la pena preocuparse por cuatro días?
Mañana volverás:
No te molestes en regar el arbolillo.
¿Para qué vas a plantar otro árbol?
Antes de que llegue a la altura de un escalón
Alegre partirás de aquí....*

Sigue en el mismo tono de optimismo esta primera parte del poema de Brecht, para terminar, posiblemente años después y sin que las cosas hayan cambiado mucho, en el total desencanto:

*Mira ese clavo que pusiste en la pared...
Mira el pequeño castaño en el rincón del patio
Al que un día llevaste una jarra de agua...*

Da un estremecimiento. No se trata de un poema que quisiera uno leer muy a menudo. Pero resulta más bien inevitable recordar su significado cada vez que comenzamos a pensar en el comienzo, o cuando con nostalgia evocamos aquellas cosas que hemos perdido y a las que queremos volver. La gente, el pueblo, sobre todo eso.



El poeta judío Itzik Katzenelson, que vivió el drama del Ghetto de Varsovia durante la ocupación nazi en Polonia, escribió unos versos que tienen el calco (y casco) de situaciones, de imágenes y de semejanzas al drama diario de Chile:

*Ellos descerrajaron las puertas, entraron violentamente,
violentamente,
En las casas cerradas. Tenían en el puño el garrote levantado.
Ellos nos han buscado, ellos nos han golpeado y echado a los
caminos,*

A jóvenes y viejos. A la calle!

*Ellos profanaban la luz del día, escupían al rostro de Dios.
Un vocabulario indecente: ellos nos arrancaron de los hogares,
Nos echaron de nuestro propio umbral.*

*Nos arrancaron del fondo de los lechos, de los armarios,
cubriéndonos de injurias.*

*"El vagón espera, malditos sean, vamos en ruta hacia el castigo
y la muerte"*

*Nos desterraron a todos de nuestros hogares
Y sin embargo buscaban aún el último vestido,
el último grano de kasza, la última miga de pan.*

Y en las calles ¡es para enloquecerse!

Mira si puedes soportar en las calles ese grado del horror.

La versión castellana de ese dramático texto fue realizada (revista *Orfeo*, abril, 1964), por el poeta chileno Hernán Valdés. Acaso nunca pensó, entonces, que tales versos serían, casi diez años después, carne y hueso y pasión en él mismo. Hernán Valdés es hoy uno de los tantos detenidos en el campo de prisioneros de Tejas Verdes, provincia de San Antonio, Chile.

Es sospechosamente curioso que a la hora de los programas de cine nocturno en la TV pasen películas de siniestros temas, argumentaciones, protagonistas e historias nazis: persecuciones, torturas, cautiverios, campos de concentración, fusilamientos, genocidios...

Nada de curioso, después de todo. La violencia entrando por la pantalla de la TV a tu hogar es película, pura ficción. Ayer fue real. La violencia que entra ahora desde la calle a tu hogar parece una película, pero es real. Mañana, en el cine, será una ficción, sin que nunca deje de ser real.

En su *saudade* portuguesa, lo cual significa vivir en extrañeza del mundo, Gabriela Mistral escribió aquellos más sentidos y notables poemas sobre el exilio: *La Extranjera*, *País de la Ausencia*, *Todas íbamos a ser reinas*. Ella misma ponía en sentido y sonido esta intensa y reveladora palabra amada: "La palabra *Saudade* multiplica sus nombres hacia más y más atributos. Ella significa melancolía a secas, y entraña luego una dulzura apesadumbrada. Ella vale por una sensación estable de ausencia o de presencia insólita. Ella es metafísica y se colorea de una nostalgia aguda de lo divino. Ella toma la índole de una cosa temperamental permanente y la de una dolencia circunstancial. Ella se sale de lo portugués y se vuelve un achaque humano universal, un apetito de eternidad que planea sobre nuestro corazón temporal".

Durante todo el mes (julio) la cartelera de estrenos en los cines de Santiago no deja de ser, en títulos y acciones, pura coincidencia en este largo rotativo interminable de Chile: El cine Bandera, y por Eº 400, exhibe *Carnicería humana*. Astor: *El gran golpe*. El Central: *Ruge el odio*. Cinema Uno: *Los chacales del oeste*. El Roxy: *Los últimos días de Hitler*. Cervantes: *La ley del talión*. El Mayo: *Cuatro locos sueltos*. El City: *La última esperanza*. Y el cine Las Condes: *El discreto encanto de la burguesía*. (¡Y cómo que no!).



Esta es una hendidura nada de fea. Soleada y apacible. Perfectamente vivible, ¡y cuánto más que Mortandad o la ciudad de Los Demonios, erróneamente llamada de Los Ángeles. Falta ver con qué medios vivir, sobrevivir.

Me alegré mucho de tu carta. Ese mismo día al recibirla y tantos otros me había dicho: "...y ese badulaque de Jaime que ni me recuerda..." Pero calculaba que estabas en Los Demonios, ciudad de donde no dan ganas ni de escribir.

Entretanto, viejo amigo joven, mi situación es de llorar a gritos. Claro que no lloro, aferrado a mi Natacha, apuntalándonos el uno al otro, aguantando el chaparrón.

Te escribo bajo un parrón en ruinas, y sólo para llenarte de encargos. Ya nos escribiremos más poéticamente después. Aquí nadie me molesta. Escribeme con confianza a la casilla (diminutivo de casa, que no tengo). Decir a Filebo que me ayude en el ministerio, y la Sech a financiar el traslado de mis libros. A Ester, que le pido en préstamo al 31 de diciembre una máquina de coser...

No tengo plata, ni pega, ni na... Me desespera no tener mis libros. Quiero formar una academia de ajedrez, pero me faltan materiales para eso. Cuando veas a Jorge (Teillier) o Braulio (Arenas), cuéntales. Que me cooperen con materiales. Ellos tienen

(textos, folletos, planillas, un reloj control). A eso me dedicaré aquí: a enseñar ajedrez. La poesía no se enseña: se contagia.

Llegará -espero- la hora de saber si yo he sido el más damnificado de los poetas, y si eso está en relación con mi importancia y/o peligrosidad. Sólo me queda tratar de arreglármelas, ya se verá cómo. Tiempo tengo demás para leer cartas y libros. No es fácil vivir, amigo Jaime. Ni siquiera sobrevivir.

(Carta de Floridor Pérez, Combarbalá, lugar de su relegación).

•

A medida que se aproxima la fecha del 11 de Septiembre, los operativos militares acrecientan sus patrullajes. Detenciones, controles masivos, allanamientos. El ruido de los helicópteros martirizadores como siempre y desde muy temprano. Se endurece la realidad chilena. Día por día aparecen cadáveres acribillados a bala de metralleta o de fusil en las poblaciones populosas de Santiago. La prensa ignora en sus páginas tales sucesos. Jamás dará cuenta a sus lectores. Atemorizar al pueblo es la cuestión. Y lo logran. Los cadáveres están horas tendidos en la calle -acaso para escarmiento, oh tiempos de San Bruno- sin que nadie se atreva a recogerlos por temor a represalias. La vida humana en su vileza más absoluta.

Aun así, tengo fe en el mejoramiento, en la vida futura y en la utilidad de la virtud (Martí).

•

El llamado Séptimo Arte sucumbe a los vaivenes de las circunstancias nacionales. Ni las salas de cine escapan a las consecuencias del prolongado toque de queda. Las funciones van de las 10.30 de la mañana hasta las ocho de la noche, modificando horarios y hábitos del chileno. En otros tiempos no muy lejanos

el público repletaba esas salas, ahora es escaso (y sin necesidad de estadísticas, a simple ojo no más). De las 338 salas que existían en todo el país, han cerrado 157. En la capital había cines hasta en los barrios. Y rotativos para todos los gustos, menores y mayores. Esos barrios no tienen hoy ninguno. Las salas se han convertido en garajes, bodegas o se abandonan a una implacable invasión de ratones. La película es cada vez más oscura para los ya pocos dueños de cines. Y más "tijereteada" y "cortada" para el pobre espectador chileno. ¡Despierta, cojo!

•

Día terrible. Patrullajes por tierra y por cielo, y por todo lugar. Una avioneta, que apenas hace escuchar su motor, sobrevuela el espacio santiaguino durante todo el diabólico día. Te verán si hasta orinas en el patio de tu casa.

Escribo a esta hora de la noche con un lápiz de grafito. Apenas cargo su punta en el papel. Que no se haga ruido alguno. Son las 10 de la noche. El país está bajo un riguroso toque de queda. Santiago es un silencio más aterrador que el toque de queda. Ni un perro ladra, ni un gallo canta. De repente un disparo seguido de otro disparo. Luego una ráfaga de metralleta. Alguien cae herido de muerte o huye en la oscuridad de la calle. Después, otra vez el silencio.

•

El Gobierno (incluidos naturalmente sus enfervorizados y fanáticos partidarios) se ha propuesto celebrar el 11 de Septiembre con un acto público en el Parque Bustamante. La consigna oficial y propagandística es: *Chile le contestará al mundo*. (Como si el mundo lo escuchara). También: "La Junta de Gobierno pide y espera el apoyo de los Obispos católicos, pero en el plano espiritual, sin intervenciones políticas".

La Iglesia chilena, a través del Cardenal Raúl Silva Henríquez, explicó, por su parte, "que no habrá misas oficiales el 11 de Septiembre", y "que la Iglesia no puede convertirse en un campo de batalla. Los oficios religiosos serán como todos los días".

"La obra redentora de Cristo -señala el Cardenal-, aunque de suyo se refiere a la salvación de los hombres, se propone también la restauración de todo el orden temporal. Por ello, la misión de la Iglesia no es sólo ofrecer a los hombres el Mensaje y la gracia de Cristo, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico. Delante de Cristo, el Señor, delante de María, la madre suya y madre nuestra, los obispos de Chile hoy le prometemos que vamos a hacer verdad estas palabras y que también como Él estamos dispuestos a subir a la Cruz y a sacrificarnos para que la paz, el amor y la liberación verdadera reinen en nuestra patria".

•

En una vieja radio General Electric, del año treinta, mi abuelo escuchaba los primeros discursos amenazadores de Hitler. Mi padre en una RCA Víctor, al Presidente Truman, el 45, anunciando al mundo: "Una nube de humo y cenizas se eleva a 40 mil pies de altura sobre Hiroshima". Y yo en una Telefunken, un 11 de Septiembre al mediodía, alertado del bombardeo Hawker Hunter a La Moneda. Y la Bandera de Chile ardiendo como un trapo tricolor, quemado, en lo alto de ese Palacio de Gobierno, símbolo de la Democracia y de la Civilidad toda del país.

¿Qué escucharán mañana nuestros hijos? ¿Qué hecatombe? Más tarde o más temprano ha de arder el mundo, dice Merton. Y si Pinochet cayera mañana ¿en qué radio telefunken, e-rre-ce-a-víctor, electric general escuchará la noticia el mundo?

•

Volantes de varios colores tapizan las calles de Santiago con la fotografía de Pinochet y su mano de hierro en guante blanco y una leyenda que apenas cabe en el retrato: *¡Pinochet significa Trabajo Progreso Libertad!*

¿No es la misma leyenda-frase de un cartel publicitario que leí una vez en el aeropuerto de Managua con el retrato blanco y azul de Somoza?: *Somoza significa Libertad Progreso Trabajo.*

•

Parece natural que las mujeres, los jóvenes, los transportistas, los gremios en general y las organizaciones sociales de base, que lucharon contra el marxismo con valentía, quieran expresar sus sentimientos al cumplirse el primer año de la caída del funesto régimen de la Unidad Popular.

Pero haya o no manifestaciones populares, parece esencial que la ciudadanía medite sobre la jornada del 11 de Septiembre, sobre el proceso que la hizo indispensable y sobre el camino que ha emprendido el país para su entera reconstrucción.

Las dramáticas circunstancias vividas no permitieron que la civilidad se alegrara públicamente del triunfo de las Fuerzas Armadas ni que las apoyara de manera ostensible. En la medida en que las exigencias del orden público y de la seguridad nacional lo admitan, el 11 de Septiembre próximo podría ser la oportunidad de tan legítima expresión ciudadana. En caso contrario, es deseable que los grupos sociales impulsen a sus miembros a celebrar con el corazón el recuerdo de estos días tan amargos de 1973, que se volcaron de pronto en un cambio que ha dado tranquilidad y que hace abrigar grandes esperanzas.

(*El Mercurio*, La Semana Política, Santiago, domingo 18 de agosto, 1974).

•

De ver y escuchar tanta marcha y contramarcha de botas y fusiles y fanfarria, me dan ganas de poner en práctica el verso de mi amigo, el poeta salvadoreño, José María Cuéllar: *basta un escupitajo puede sonar como una bella consonante.*

•

*Saluda al sol, araña, no seas rencorosa.
Da tus gracias a Dios, oh sapo, pues que eres.
Toca, grillo, a la luz de la luna; y dance el oso.*

(Rubén Darío)

•

Mañana del 11 de Septiembre 1974: Los bocinazos de los automóviles y las bandas militares y el ruido de los helicópteros me despiertan esta mañana más temprano de lo acostumbrado. Suenan reiteradas salvas de cañones de regimientos próximos. Toda una fanfarria para celebrar un primer aniversario de la "restauración nacional de la República" (y un año envilecido).

La estación de la primavera, que parecía venirse de lleno en este Chile sin primavera, ha dado paso hoy a un día gris y frío y oscuro y a punto de llover. El día en este Santiago no es más que el fiel reflejo de la tristeza de un pueblo, de una patria acongojada. Nadie, ningún chileno chileno chileno, ha dejado de pensar siquiera un instante en aquel terrible día del 11 de Septiembre de 1973, cuando la barbarie y el odio y la fuerza bruta hicieron arder en llamas al país entero.

También las grises casas de los barrios y del centro de Santiago se colorean de banderas chilenas. Obligación, bajo amenaza de sospecha, de todo vecino izar el pabellón nacional en los frontis de sus casas y en los balcones de los edificios. El tricolor patrio tratando de flamear al viento belicoso. Y tratando yo -en arrebatos de pensar también belicoso- de ofender en obra y en mirada esas banderas que no flameaban por todos los chilenos. Nunca había estado en mí tan extraño impulso de lesa patria o de lesa bandera, tan símbolo siempre de unidad nacional y de gloria.

Aún así, el centro de la capital de Chile es otro festivo carnaval. Ensondecen los tambores en la Plaza de Armas y globos rojos y azules caen como racimos de los árboles. Todo al más puro estilo de estampas criollas y costumbristas, semejantes a los festejos patrios ilustrados por Claudio Gay en sus láminas coloreadas del siglo XIX.

Al entrar al Correo Central una entusiasta funcionaria, elegantemente vestida (acaso alguna esposa de militar), quiso pincharme una escarapela tricolor en la solapa de mi abrigo negro. ¡No, esto no va conmigo!, le dije, con voz y gestos resueltos, aunque con disimulada sonrisa. Y ella me quedó mirando con tal sorpresa y extrañeza como si yo hubiese dicho una ofensa o una grosería de calibre mayor. Y ¡claro!, era una ofensa, era una grosería: una traición patria, muy representada en la escarapela con el nombre de Pinochet.

En los muros del edificio otros funcionarios colgaban lienzos y carteles con grandes fotografías, y a todo color, de los cuatro generales, miembros honorables de la Junta.

Caminando (no paseando) por la calle Ahumada, desierta de locomoción y de vehículos, entregada prácticamente al público santiaguino, me tropiezo a cada metro con grupos que cantaban, estudiantes (en asueto) que aplaudían, mujeres regalando flores a los transeúntes. Gente toda en el mejor de los mundos. Confieso que, por un instante, se me hinchó el pecho de orgullo y señorío, y me sentí un pequeño Pinochet bajo una lluvia de papel picado que caía desde los ventanales y balcones de los altos edificios. ¡Se puede ser dictador por un instante! -me dije-, medio confundido en la algarabía hacia el Dictador mayor. Un camión blindado pasó lentamente con una patrulla militar luciendo automáticas ametralladoras, seguido de otro camión blindado con una patrulla militar luciendo sus cinturones o fajas de proyectiles. El público los avivó y los aplaudió con regocijo. A mí me dio escalofríos (y temor). Y ahí terminó mi breve instante de pequeño dictador.

Largo día, este 11 de Septiembre de 1974, que no parece terminar.

Entro corriendo al bar Indianápolis (Alameda y Serrano). Pido al garzón un vaso de agua. El garzón corriendo me trae el vaso de agua. Y con ceremoniosa y ritual calma coloco en el vaso de agua la rosa roja que recién recogí en Morandé 80, y por cuya quemada puerta pasó el cadáver del presidente Allende a la Historia de Chile.

•

El santoral de hoy recuerda el Dulce nombre de María. Onomástico de mi madre, entonces. El año pasado -¡qué triste y doloroso día!- no pude saludarla. Imposible decir al teléfono ni siquiera las palabras rituales *querida mamá*, que bien podían sonar a palabras códigos o claves sospechosas y clandestinas en las orejas muchas de líneas telefónicas intervenidas. Igual hoy también, todo igual, y peor. Los días todos de este año exactamente igual al día primero de la felonía. Cuídate de tal palabra, de tal saludo, de tales decires. La deshumanización total. Ni madre, ni nada... *El mantelito blanco* sólo canción para el recuerdo, y no olvido.

En el ancho patio de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe -el corazón religioso de la ciudad de México-, hace un año y medio no más, me hacía tomar una fotografía para el recuerdo montado en un caballito de cartón-piedra. Entre gente que comía elotes con crema y cantaba alabados, compraba yo postales a todo color: *Mamá, aquí te mando una estampita de la Virgen de Guadalupe para que la conozcas y te dé buena salud y te conserve bien...* Espero que esa estampita le dé ahora consuelo en su día santo sin poder yo abrazarla.

Mi madre siempre muy en mí, se me aparece en la realidad y el sueño. Desaparece y aparece. Complejo edipiano a lo mejor. O regusto a las marcadas y eternas lecturas de *En busca del tiempo perdido*. Hago claridad desde mi infancia. Mi madre me enseñó el amor a las gentes (que es decir, al prójimo) y a la tierra (que es decir, la naturaleza). Andaba siempre alegre y clara a pesar de sus sufrimientos y dolores. Se hizo humilde hasta la exageración. Yo

la veía hacer el pan, coser, lavar, barrer las hojas de los cerezos en el patio. La veré también, tarde a tarde, muy sentada a su máquina Vencedora en un rincón ventanal de la casa, o leyendo, entrada la noche, los cuentos de la revista *Margarita*. Aún a sus setenta y cinco años se sabe de memoria las cuarenta y tantas estrofas de *La oración por todos*. La canción de cuna que me arrulló noche a noche fue esa oración. ¡Los años felices son los años perdidos!

*

Estas son cifras sobre la recuperación económica, anunciadas por el Jefe Supremo al país por radio y televisión: En 12 meses de la Junta de Gobierno se construyeron 38 mil casas. La producción siderúrgica pasó de 282 mil toneladas a 327 mil. Paipote produjo 31 mil toneladas de cobre refinado. Ventanas, 38.750, o sea, 9.15 y 9.20 por ciento más que el año pasado. Hasta el 31 de julio, la Gran Minería produjo 508 mil toneladas contra 360 mil en igual periodo de 1973, lo que equivale a un crecimiento de 41.07 por ciento. La cesantía asciende a 5.9 por ciento y hay un 2.5 por ciento de personas que por primera vez buscan trabajo. Al 31 de julio el déficit fiscal había descendido en 9.15 por ciento.

¡Oh, Chile amado, ahora sí que somos realmente la copia feliz del Edén!

*

Florece el tilo de Jerusalén, la flor de la pluma (llamada también glicina), las lilas color lilas. Oh lilas conventuales, crepusculares. La pupila abierta para mirarte a ti. Maestranzas de noche. 23 de septiembre de 1974. Un colibrí sujeto a los estambres de una flor de acacia en esta primavera de un país sin primavera.

Frente al nicho-tumba de Neruda un minuto de silencio. Un minuto eterno de silencio en su memoria. Mi deber es vivir, morir, vivir. Un niño con un ramo de flores en sus manos de niño. Ese niño algún día sabrá quién fue Neruda. Ahora viene con su madre pobladora y un ramo de flores. Un hombre mayor se lleva el sombrero a la altura de su corazón. ¿Un obrero, un cargador de la vega? Y este clavel que te traigo, compañero. Jóvenes y estudiantes, y mujeres, valientes mujeres en un espontáneo homenaje al poeta de la paz y del amor.

De pie frente al nicho-tumba, en el tras muro del patio México del Cementerio General de Santiago de Chile, espero este mediodía. ¿Qué espero? ¿La resurrección? ¿Qué despierte el leñador? Sí, la Re-su-rec-ción. Sí, que despierte el leñador. Abro un libro como quien abre una puerta. Cuando levanto la vista después de haber buscado un poema de lectura (*Sólo la muerte*), veo carabinas cruzadas, metralletas a tiro de cañón, fusiles a 100, 50, 20 metros de este nicho-tumba. ¿Es posible un estado de guerra frente a la tumba de un Poeta, de un Poeta Premio Nobel de Literatura? Me están mirando, fotografiando, observando, apuntando con sospecha. A mí que tengo un libro de poemas en mis manos. A él que puede levantarse de su tumba y hacerlos temblar de vergüenza. ¡Ay, Neruda, *las furias y las penas* de este tiempo y de otro!

Pasa un carro patrullero por la estrecha avenida del cementerio, otro carro patrullero. Policías y más policías. El sol arde también de ira. Una rosa se deshoja lentamente desde el mismo nicho y el caer de pétalos incomoda a estos policías cargados de granadas. Un campo santo como campo de Marte. Toda la mañana a botas firmes esperando matar al muerto. Pero la muerte no te mata, Poeta. Los grandes hombres no mueren, escribe el pueblo. Y Neruda más vivo que nunca:

*Yo no voy a morirme. Salgo ahora,
en este día lleno de volcanes
hacia la multitud, hacia la vida.*

La visita a casa de la pintora Tatiana Álamos, la tarde de ayer domingo, me ha dejado en ánimo y afanes creadores. Y en tranquilidad de espíritu. Ella, que prepara una exposición para iluminar un poco estas oscuridades nacionales, desafía con sus mitos los sudores y los dolores de otros tiempos en estos tiempos de dolores y sudores. Qué artista de corazón y en corazón de artista en medio de sus trapos y cáñamos. Borda sus telas como una princesa inca en su imaginación, en sus sueños, en sus mitos.

Por este hilar de sus husos pasan los Comentarios reales, los Hombres de maíz, los Ríos profundos, los Indios americanos. Todas las civilizaciones de este Continente y sus Literaturas y sus ciudades perdidas y el tiempo recobrado en un grano de maíz, o en una muñeca cuzqueña, o en una piedra tutelar de dioses y tumbas milenarias. Y las gentes muchas de esas ciudades en sus sudores y dolores de este tiempo presente, y de otros: *Se oye al tambor indio de la Tierra.*

Una alta señora pasa del brazo de su marido luciendo elegantes zapatos Gacel de 30 mil escudos. ¡Treinta mil escudos para pisar la tanta bosta de los caballos policiales que van y vienen por las calles del centro de Santiago!

25 de Noviembre
Augusto Pinochet Ugarte:

Capitán General
General de Ejército
Comandante en Jefe del Ejército
Presidente de la Junta Militar
Jefe Supremo de la Nación
Presidente de la República de Chile

¡Feliz Cumpleaños Presidente!

Me hago religioso y claustral y eremita. Solitario y silencioso, en un desamparo al cual, después de todo, estoy destinado: si por vocación, si por circunstancias. Cada uno tiene su Quiriquina, su Dawson, su Chacabuco. Hablar en claves, escribir en fábulas y en símbolos, en versos no libres, sino en blanco para llenarse algún día. Nadar en una corriente de aguas para náufragos, cortando nuestra lengua, reduciendo nuestro vocabulario. Las palabras para el poeta han perdido todos sus significados, todas sus referencialidades. Huérfano de Dios y en manos del Demonio.

Mejor me voy a dormir, si es que puedo dormir. Pero alerta, con el ojo de la conciencia en vigilia: *Mientras yo duermo, mi corazón vigila.*



Las tantas cosas, objetos y piezas artísticas animadas e inanimadas que Neruda trajo de sus tantos viajes por Chile y por el mundo, y que han poblado de ese mundo en belleza, intimidad e imaginativo arte su casa de Isla Negra, están ahora -a no más de un año de su muerte- destinadas al saqueo, a la destrucción, al abandono. Más que una casa en la arena, a la cual tanto cantó ecuménicamente el Poeta, pareciera -es- una casa y territorio interdicto por mano de prohibido, por mano de entredicho militar.

Se quiebra un vidrio, y el daguerrotipo que cae de un armario es sólo la imagen de muerte y desamparo.



Lentamente se va observando en Santiago el movimiento tradicional de Navidad, especialmente en la adquisición de juguetes y vestuarios. En la tienda de Los Gobelinos predominan los juguetes mecánicos importados. Allí es posible encontrar bastantes novedades que hacía mucho tiempo no se veía en las tiendas nacionales. Por ejemplo, uno de los juguetes que puede constituirse en la novedad del año es un hermoso tanque, de 30 centímetros

de largo, con sus respectivos misiles; cuatro a punto de disparar y dos de repuesto. Este hermoso tanque, accionado por medio de pilas, se mueve en todas direcciones y dispara los misiles. Su valor alcanza los 129.900 escudos. En el mismo negocio es posible advertir una motobomba en 19.900, motos policiales, en 15.800 y patrulleras, en 29.900 escudos.

•

Navidad 73: Papá, pregunta el niño, ¿qué haré ahora con mis soldaditos de plomo?

•

Se podrá celebrar Pascua en familia. El Jefe de la Zona de Sitio, general de Brigada Sergio Arellano Stark, anuncia que "el único sacrificio para la población es el toque de queda. No se puede levantar por ahora. Para la Navidad comenzará a las 22 horas, y se permitirán las fiestas hogareñas".

Ni la Misa del Gallo escapa a ese "único sacrificio" del toque de queda. El tradicional oficio religioso de la medianoche navideña se adelanta ahora, según anuncio de la Iglesia de Santiago, para la siete de la tarde.

•

Navidad 73: La palabra Paz en boca de Pinochet suena a estampido de Guerra.

•

No habrá Navidad este año, y quizás en cuántos años. ¿Qué Nochebuena en un Chile de tantas noches-no-buenas? Sin campanas, sin árbol pascual, sin estrellas. Sin bengalas en el cielo, ni petardos en el patio o en la calle que estallen a sospecha. Sólo silencio, soledad, toque de queda. Y en este silencio, en esta soledad, en este toque de queda, me quedo leyendo, casi en

oración, una página del poeta portugués Fernando Pessoa, escrita en 1923, y que yo hago muy mía esta Noche de 1973 pensando en ese niño-otro exiliado que fui y que ahora también soy:

"Dios me creó para niño, y me dejó siempre niño. ¿Pero por qué dejó que la vida me maltratase y me quitase los juguetes, y me dejase solo en el recreo, estrujando con unas manos tan débiles el delantal azul sucio de lágrimas incesantes? Si yo no podía vivir sino acariciado, ¿por qué echaron fuera a mi cariño? Ah, cada vez que veo en la calle a un niño llorando, un niño exiliado de los otros, me duele más que la tristeza del niño en el horror desprevenido de mi corazón exhausto. Me duelo con toda la estatura de la vida sentida, y son mías las manos que retuercen el borde del delantal, son mías las bocas torcidas por las lágrimas verdaderas, es mía la debilidad, es mía la soledad, y las risas de la vida adulta que pasa me gastan como luces de fósforos frotados en el tejido sensible de mi corazón".

•

Días de verano en el Parque Nacional de Nahuelbuta, cordillera de Malleco adentro. Por fin algunas semanas de sosiego interior y exterior, de calma nerviosa, de tranquilidad de alma. Perdido entre las araucarias y los patos silvestres, sin radio, sin TV, sin periódicos, sin perros, sin toque de queda, sin ruido de disparos al aire y al cuerpo y a la vida. ¿Qué habrá pasado en el país? ¿Habrá caído la Junta Militar? Una avioneta, que sobrevuela patrullando a baja altura, parece indicarme amenazadoramente que ¡no!

Me despierto cada mañana, sin embargo, lleno de ánimo, de alegría de vivir. Martí: "El bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe, y es la juventud perpetua. El bosque alegra, como una buena acción. La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre".

¿Pero qué hace -Martí- esta avioneta volando insistentemente un poco más arriba de los cerros verdes de Nahuelbuta?

•

Y pensar que Chile en sólo 12 meses ha pasado por todos los siglos de la barbarie. Recién, ahora, en pleno siglo XX va entrando en el XVI.

En una última página de los *Recuerdos del Pasado*, el maravilloso libro memorial de Vicente Pérez Rosales, escribo con lápiz de grafito este poema:

Libre estuve en la montaña
 Alumbrado por el sol
 Tendido en la hierba
 Dormí en los bosques
 Las aguas de Nahuelbuta
 Lavaron mi cara
 El grano de cereal que mi mano plantó
 Otra mañana lo cosechará
 Una plumilla de cardo yo fui
 Me cogió el viento me echó a volar
 Mirando al cielo entre los árboles
 Hermano te recordé
 Era mi corazón
 El galope de un caballo
 Descalzo en la tierra
 Yo amanecí
 Libre estuve en la montaña
 Alumbrado por el sol.

Un pato silvestre cruza de norte a sur el cielo de la cordillera de Nahuelbuta. ¿De dónde vendrá volando o hacia dónde irá ese pato solo, perdido, desorientado, volando?. ¡Ah!, tal vez la señal canadiense de Gonzalo Millán en el dorso de una postal de Ottawa: "Vamos a donde el diablo perdió el poncho. Necesitaremos encontrarlo para no morirnos de frío. Luego empezará el otoño. Averiguaré cuándo emigran los pájaros hacia el sur. Revisa su vuelo. Alguna cosa nuestra te dirán".

Empiezo a echar de menos algunas cosas. Sólo se echa de menos lo que se recuerda. Recuerdo una canción de Los Jaivas: *desde hace ya mucho tiempo / que yo vivo preguntándome*. Me lavo los dientes tarareando cada mañana esa canción. Pienso en mi generación diezmada. Tal vez la única verdaderamente perdida, maldita, quemada. Pienso en mi soledad, en mi silencio. Tal vez debería callar. Tal vez toda esta página debería ser silencio.

Por eso creo en todos los dioses, en todas las religiones, en todos los héroes, en todos los hombres, en todos los diablos, en todas las mentiras, en todas las verdades. La poesía no puede ser negación de nada. Es libertad y verdad de su tiempo: *Somos pájaros libres. Hermano es tarde ya. Volemos a las cumbres* (Víctor Jara).

Soy, pues, un poeta más intuitivo que teórico, más cerca de la tierra, de las montañas, de la pasión forestal que de escuelas y doctrinas. Creo que el hombre nunca vivirá en paz ni en felicidad. Sólo hay instantes que bien podrían ser un minuto gozo eterno de felicidad. Hago muy mía la frase de Albert Camus: No hay que estar con los que hacen malamente la historia, sino con los que la sufren.

•

Un día cuando el hombre sea libre -dice León Felipe-, la política será una canción. Así sea.

•

Santiago de Chile, Septiembre 1973 - Septiembre 1974.

COLOFÓN

*Jaime Quezada, como poeta de ley,
(y no felizmente como Hombre de Derecho)
ha conseguido, durante el interminable día de hoy,
saltarse el apagón y escribir para sí mismo,
para los y sobre los demás,
sin enredarse en las miserias del periodo.*

Enrique Lihn.



Durante 1970 fue miembro becario del Taller de Escritores de la Universidad Católica de Chile, dirigido por Alfonso Calderón, Luis Domínguez y Enrique Lihn. Gracias a un generoso premio literario (*Vino chileno para Cuba*) viajó por México y los países centroamericanos, permaneciendo una temporada (1971) en la comunidad contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname (Gran Lago de Nicaragua), fundada por el poeta y monje nicaragüense Ernesto Cardenal. En Ciudad de México (1972) integró el Taller de Poesía UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), dirigido por el poeta mexicano Juan Bañuelos.

Editorial Quimantú (colección Nosotros los Chilenos) publicó (1973) sus libros *Leyendas Chilenas* (ilustraciones de Tatiana Álamos) y *La Frontera* (relación histórica, literaria y cronística de la región de la Araucanía, con ilustraciones de Patricio de la O). El Golpe Militar del 11 de Septiembre de 1973 lo sorprende cuando se editaba en México su antología *Poesía Joven de Chile* (Editorial Siglo XXI), obra que reúne a los poetas chilenos de su propia generación -Generación del Setenta-, llamada también de la Diáspora o del Exilio.

*Diseño de portada y
diagramación:
Juan Simón Valdebenito B.*

Escritas a la manera de un Diario de anotaciones personales o de un Cuaderno de vida, *El Año de la Ira* reúne aquellas páginas que Jaime Quezada escribió durante los dramáticos meses inmediatos al Golpe militar del 11 de Septiembre de 1973. Cruentos hechos que alteraron bárbaramente, de la noche a la mañana, el siempre paradigmático proceso constitucional y democrático de Chile. Desde las furias y las penas de sucesos de lesa patria (la muerte del presidente Allende, el funeral de Neruda, la quemazón de libros) a las más menudas y cotidianas realidades de un país vigilado por el orden establecido (bandos, toque de queda, allanamientos, consejos de guerra, campos de prisioneros, delaciones, muertes, desaparecimientos). La vida misma de un autor desviviéndose en toda la dramaticidad del Chile interior, cuando el tanto odio y la tanta ira pudo más que toda dignidad humana.

Las vívidas y auténticas páginas de este libro, que revelan además la notable y humanísima escritura-prosa de su autor con trascendencia de lo literario, constituyen hoy, a treinta años del Golpe militar de 1973, un verdadero e identificador testimonio y un certero e histórico documento de un Chile maltratado



BRAVO Y ALLENDE EDITORES